

Cuaderno tercero de la nueva época.
Año 22 desde la Destrucción.
Año primero de la refundación del Liceo de Ben Hamir.
Tercer día del Mes de la Cosecha.

Bajo el mandato de la nueva cabeza del Liceo Fayzha Ben Hamir, se reestablece la tradición del favorecimiento, enviándose mensajeros en búsqueda de candidatos dotados y de dignidad moral por todo el Keanato Restablecido de Marmud y tierras aliadas, incluyéndose la ciudad de la cascada de Jesser Utká, el Kiyinato de Balidram, el Keanato de Mersawal y las tierras reconquistadas de la desembocadura, el Emirato de Sollim de Olima, las ciudades hermanas de Adala y Dacca. Se establece igualmente un aviso en la embajada de la nueva alianza con los territorios ocultos de Numsia y su gente hechicera, así como en diversas aldeas del margen del desierto.

Toda raza y religión es invitada a esta llamada de favorecimiento. Tanto humanos, como otras especies podrán ser favorecidas, aunque en el caso de especies de dietas no convencionales, como los actualmente llamados bebedores de sangre, deberán probar incluso antes de asistir a las entrevistas que pueden controlar sus necesidades. La religión tampoco será una limitación, exceptuando aquellas religiones que se encuentran prohibidas en los territorios del Keanato Restablecido de Marmud. En particular, los candidatos que profesen creencias en el Señor de la Oscuridad, no podrán acceder a ninguna clase de favorecimiento excepto bajo redención firmada por parte de algunos de los jefes de las iglesias establecidas por el Kean.

Los espontáneos tendrán preferencia en esta llamada. Especialmente aquellas hechiceras de Numsia que deseen moldear y controlar sus capacidades; pero no en exclusiva. Otros espontáneos o gente de formación tradicional, como los namnas u gente de las tribus de jinetes del río, serán bienvenidos.

La presentación de candidatos se prolongará durante los siguientes cuatro meses, y se desarrollarán entrevistas con destacados archimagos y catedráticos del Liceo o de la Ciudad Renovada, durante los siguientes seis meses, hasta que una selección total de dos docenas de favorecidos sean escogidos.

Los favorecidos vivirán sin penuria, aunque sin lujos, en las dependencias del nuevo liceo, en la Ciudad Renovada, cerca de la fundición de cristal de Fay'yum. Tendrán alojamiento y tres comidas durante los siguientes siete años siempre y cuando se demuestre a avanza su formación como hechiceros. Tendrán derecho a vida propia y libertad de movimientos por la ciudad y el keanato, excepto en aquellos casos que el liceo considere que requieren especial atención: bebedores de sangre, robacuerpos y cualquier otra clase de raza que pueda significar un riesgo para la sociedad. Aquellos favorecidos que destaquen en sus avances formativos tendrán derecho a optar por diversos trabajos suministrados por el liceo que les permitirán adquirir dinero propio y contar con aún mayor libertad.

Quedan expresamente excluidos de estas llamadas los miembros de la familia Farnaf, por enemigos de la Ciudad Renovada, así como los hijos principales de las casas gobernantes de las ciudades del mar interior y los descendientes de la antigua casta gobernante de Akalime.

Candidata: Shamsia Adharif.

La candidata Shamsia Adharif representa tanto el tipo de candidatos que deseamos atraer, como aquellos que deseamos alejar de nuestra ciudad. En sí misma es un misterio, y el informe del reclutador Said que la localizó ya lo indican:

“[...] Lucía ese día un vestido demasiado atrevido para tratarse de una dama, pero demasiado caro para que se tratase de una mujer de la calle, así que imaginé que ante todo trataba de impresionarme. Y realmente lo hizo. No sólo porque se trata de una joven de considerable belleza, a pesar de las cicatrices que intentaba disimular con maquillaje, sino porque el control que demostró de su poder de fuego, no se corresponde al de una espontánea. ¿Se trata de una hija perdida de Numsia tal vez? ¿Una espontánea con tal afinidad por la magia como la de Hiyya Sollim? De ser así, ¿en qué grado de pureza?

Su interés por unirse al programa de favorecidos era evidente, aunque procuraba ocultarlo bajo una pátina de autosuficiencia y seguridad. Más que interés, parecía ansiedad. ¿Tal vez necesita como persona encontrar un camino en esta vida? ¿Cómo otros muchos espontáneos se considera alguien ajeno a la sociedad, temido y hasta perseguido? De ser así se trataría de un candidato ideal para nuestros propósitos, pues podremos suponer que abrazará al Liceo como a su nueva familia. Por otra parte, su habla es basta, no sólo inadecuada por falta de conocimiento, sino soez a ratos y repleta de expresiones más propias de los bajos fondos que de simples pastores iletrados. Dada su capacidad natural con el fuego, evidentemente útil en determinadas manos, ¿a qué organizaciones malévolas puede haber estado expuesta? ¿Estaríamos introduciendo en nuestro Liceo alguien ya corrompido hasta la médula?

Su necesidad y su habilidad me animan a preseleccionarla como favorecida, pero su edad y sus maneras me ponen en guardia [...]”

El hechicero Hamadari Rifard ha realizado las pruebas preliminares en el campo de entrenamiento exterior de Hemsali, y en todas las relacionadas con el control del fuego la candidata ha obtenido valores cercanos al máximo. En algunos casos demostrando una potencialidad muy superior a lo que aconseja su control y experiencia. Hamadari en su informe indica:

“[...] La candidata Adharif, puede, con suficiente preparación y cuidado, ser uno de los hechiceros más ilustres de nuestro tiempo, especialmente si se le orienta hacia la hechicería elemental. Adecuadamente adiestrada podría transformarse en una forjadora de armas o armaduras incomparables, especialmente útiles en nuestra, aún no resuelta guerra, contra los seres del invierno. Por otra parte, si en alguna ocasión su poder se descontrolase, ya fuese por

la ira o por alguna otra emoción desorbitada, las consecuencias podrían ser funestas, incluso desastrosas para la Ciudad Renovada. [...]"

La archimaga Tamri Imdahane ha realizado una exploración del aura de la candidata y sus visiones se resumen en el siguiente fragmento:

"Intensidad muy elevada. Sólo percibida de este en otras tres personas con anterioridad: el joven favorecido Jared Namnas, y otras dos personas cuya identidad no pueden ser reveladas en este informe. Colores que sugieren afinidad con magia elemental, pero no sólo con ella. Cierta sensación de no estar percibiendo toda su potencialidad o su naturaleza. Ninguna traza verificable de naturaleza demoníaca.

Mantener bajo estricta vigilancia. Someter a pruebas de estrés antes de aceptar como favorecida."

Desde todos los puntos de vista un misterio, y, yo, Nasree Imdahane, he decidido proceder a las entrevistas para posible favorecimiento de la candidata Shamsia Adaharif, pero no daré un dictamen favorable excepto alcanzar un conocimiento muy amplio y detallado de los riesgos que representa la misma. Necesitamos el talento que puede aportarnos, pero soy tanto un buscador como un guardián, y tal como mi madre, indica en su informe, su potencial debe ser vigilado de cerca.

Siéntese ahí, por favor.

¿Aquí?

Sí, en ese puf, si es tan amable.

Es cómodo. Y es bastante rarote. No se parece a ninguno de los que he visto hasta ahora. ¿Es mágico?

Gracias. Es cómodo sí, y por lo que sé, no es mágico en ninguna forma, aunque desconozco si la magia ha intervenido en su construcción. En realidad, lo traje aquí mi madre y nunca me ha querido contar de dónde procede. ¿Ha visto pufs de muchos lugares?

Pues he estado en unos cuantos lugares, sí... pero, ¿qué le han hecho a ese pobre pájaro?

Se ha dado usted cuenta pronto. Yo lo llamo Qadir, en realidad es un familiar.

¿Cómo? ¿Su padre tras un hechizo o algo así? ¿Un primo al que usted no quería nada bien?

No se trata de esa clase de familiar. Se llama familiar a un animal que un mago une a sí mismo mediante hechicería. El mago puede ver a través de él y en cierta medida controlarlo.

¿En cierta medida?

Qadir es un cuervo con mucha personalidad. Por lo general hace lo que deseo que haga, pero mantiene parte de su independencia y me gusta así.

¿Y qué diablos es esta co... ouch. ¡Maldito pajarraco!

Ya le he dicho que Qadir tiene bastante personalidad, por favor, no lo reduzca a cenizas, sería bastante desagradable para los dos, y procure tener cuidado con esas llamas, me gusta el mobiliario tal y como está. Qadir, aquí, ven. Toma, y perdona a la señorita. Verá, señorita Adharif esto que le ha llamado la atención es un cristal de cuarzo.

¡Lo tiene incrustado en la cabeza!

Así, es. Créame fue doloroso hacerlo. Pero, gracias a este cristal Qadir se hizo mucho más útil para mí de lo que es la mayor parte de los familiares. Qadir es, gracias al mismo, el cuervo con mejor memoria de todos los tiempos.

Pues con ese pincho en el cráneo uno esperaría más que nada fuese el cuervo más muerto de todos los tiempos.

Sí, hubo riesgo, es cierto. Pero gracia a Qadir y a su cristal, no me verá tomar nota de nuestras conversaciones.

¿Es que escribe? ¿Y tiene buena letra?

Una letra espantosa, parecen zarpas de cuervo sobre papel. No, no se trata de eso, gracias al cristal no sólo recuerda todo lo que ve, sino que puedo extraérselo con facilidad, y volverlo a ver en este espejo tantas veces como quiera.

O sea, que el cuervo ve todo lo que ve usted porque es su familiar y luego puede extraerse el cristal y mostrar lo que ha visto en ese espejo.

Útil, ¿no le parece?

¿Y se ve todo, todo?

Así, es, todo lo que él o yo vemos.

Entiendo... ¿Y eso no puede llegar a ser embarazoso a veces? ¿O sea usted a veces se ve...

Eh... bueno, hay una jaula, y puedo eliminar a algunas... Pero centrémonos en usted, me ha dicho que ha visto muchos... esto.. pufs, ¿no?

He estado en muchos lugares, si se refiere a eso. Estoy casi segura que he visto más cosas de las que Qadir pueda recordar.

Entonces tendremos que estar bastante tiempo hablando, porque necesitaré saber todo sobre su vida hasta ahora antes de concederle el honor del favorecimiento. Entiende eso, ¿verdad?

Sé que es vivir bien, y, supongo que será bastante dinero.

Es mucho más que eso, señorita Adharif, mucho más que eso. Si decido que sea usted favorecida entrará a formar parte de la comunidad mágica más antigua de todo nuestro mundo, con más de mil años desde su fundación. Todos nosotros, los de Ben Hamir, somos no sólo hechiceros, somos representantes de la magia en sí misma y debemos de ser dignos representantes. Debe entender eso, señorita Adharif, no le estamos sólo ofertando una forma de estudiar y de vivir cómodamente, le estamos ofreciendo la posibilidad de ser una pieza clave del reino.

Entiendo. Y es lo que deseo, no le decepcionaría.

Eso ya lo veremos. Empecemos por algo sencillo, ¿cuándo se dio cuenta de que tenía capacidad para moldear el fuego?

Cuando era poco más que una cría, en mi aldea a los pies del Nodul Tann. Fue durante un ataque de los desertinos.

Sabía que era usted originaria de Tabar, pero no que era de una aldea. Permítame que vea el mapa...

Aquí, en este extremo, como ve ya casi en las arenas. Y por aquel entonces, los tiempos eran duros y los señores de Tabar aún estaban en guerra entre ellos. No había defensa ante los desertinos excepto las que nos pudiésemos dar unos a otros.

Necesito todos los detalles de cómo descubrió su poder.

De acuerdo, le contaré con detalle todo lo que pasó aquel día.

Para cuando el gallo canta a la mañana ya estoy en pie. Es un reto. Mi padre me inculcó la costumbre de competir con el amanecer. Siempre me decía: “Los primeros profetas nos explicaron que la primera oración no se hace durante el amanecer, sino al amanecer, para el amanecer. Ruegas para que Nuestro Dios, el Sol, se vuelva a levantar una mañana más por el horizonte. El gallo saluda a Nuestro Dios, cuando surge de entre las arenas secas, cuando retorna de la oscuridad, de la muerte, y por ello es un animal santo, pero no es sabio, carece del entendimiento necesario para entender que sin los rezos, si todos perdiesen su fe, nuestro señor podría abandonarnos y dejarnos sumidos para siempre en las tinieblas. Así, que levántate ya, mi pequeña, ven conmigo, antes de que se despierte el gallo, para rogar a Nuestro Señor, para que ilumine el mundo”. Ya he perdido la fe de mi padre. Soy una niña sola, acompañada sólo por las gallinas y las cabras. Soy una niña huérfana, que sobrevive a la pérdida de mi padre y a la desconfianza de nuestros vecinos. No es que se porten mal, no es eso, al menos no todos, la viuda Meryem, me ayudó mucho al principio y sigue viniendo a visitarnos siempre que puede. Pero nunca confiaron a mi padre ni en mí. Ahora ya creo entenderlo, pero cuando era una cría pequeña era el motivo de casi todas mis rabietas. Ya no puedo permitirme tener rabietas. Aunque sigo siendo una niña, si me comporto como tal moriría de hambre, y mis cabras también. Soy una niña huérfana, y la única rabieta que me permito es la de levantarme todas las mañanas antes del amanecer y no rogar porque el Sol surja de entre las arenas. Espero desafiante bajo el frío del desierto, mirando hacia las arenas y diciéndole al dios: “Venga, te odio, déjame sumida en las tinieblas”, pero él siempre surge día a día, ignorando mi desafío. Cada mañana, hago el reto de ganarle al gallo. Cada mañana reto al Sol a no salir. Cada mañana me río del gallo, por honrar a un dios que ni siquiera castiga a una niña estúpida e impía como yo.

Las rocas entre las que vivo se tornan aún más rojas cuando el dios se asoma entre las arenas. Hay quien dice que el Nodul Tann es un viejo gigante manchado por las sangres de sus enemigos, un gigante guerrero que se ha quedado esperando al regreso de una amada que los desertinos secuestraron hace siglos a pesar de su vigilancia y ferocidad. En realidad no es más que una piedra, vieja y fea. He estado a sus pies e incluso sobre lo más alto de ella, y no hay nada en ella de gigante más que las historias que cuentan en la aldea. Sin embargo, cuando el dios asoma, las sombras juegan con su perfil y su color anaranjado, se torna de un rojo tan intenso que bien podría ser la sangre de miles de sus enemigos. Siempre observo el Nodul Tann mientras desayuno los restos de la cena del día anterior. Lo miro con atención para recordarme que no hay más que piedra en este mundo, que los dioses no se acuerdan de una

flacucha huérfana, y no tienen compasión con los padres que se enfrentan a los señores de la guerra.

Las cabras se quejan. Tienen razón, me entretengo demasiado. Estamos al final del verano y si nos descuidamos los otros rebaños nos quitarán los rincones donde aún se ocultan algo de hierba. Ya no queda mucha, así que todos los pastores ya se aventuran en lugares muy distantes de los muros de la aldea, incluso hasta los lugares a la sombra del Nodul Tann en los que habitaba el Arenoso y aún habita su hija huérfana. Acaricio a las cabras, que no me lo agradecen demasiado. Son tan duras como yo debo serlo. Saludo a Tahmid, el macho cabrío, que me sostiene la mirada altivo, y empiezo a darle indicaciones a todo el rebaño con silbidos, como me enseñó mi padre. Somos un rebaño silencioso, no puedo permitirme pagar los cencerros, que casi todos les ponen a sus animales para que no se pierdan, y somos un rebaño pequeño. Si unas cuantas cabras se pusiesen enfermas o se me perdiesen, no sé qué podría hacer. Creo que me moriría de hambre. La viuda Meryem, me ayudaría, claro, pero no por mucho tiempo, ella misma no tiene un rebaño muy grande y tiene que dar de comer a sus cinco hijos pequeños. Al menos el señor de la fortaleza de Nejer no piensa siquiera en pedirle su diezmo a la huérfana del cabrero solitario, la huérfana el raro de Nodul Tann. Si yo tuviese que pagar el diezmo como todos los demás cuando el señor se digna en bajar desde su castillo de roca, pronto me quedaría sin cabras, sin leche, sin queso, sin nada.

Ando tan sucia como mis animales, más sucia incluso que los demás de la aldea y eso que casi nadie malgasta el agua, lo más valioso que tenemos, en andar limpiándose muy a menudo. Esa soy yo, hoy también, una cría flacucha, roñosa, de vestiduras raídas y parcheadas con piel vieja de cabra, y de melena rizada y greñuda; y sin embargo ahí está de nuevo él. Me hace gracia. Kareem, el hijo de Jinan, de la casa de los Pezuñosos, sonriéndome, desde lo lejos. Deja abandonado a su rebaño y viene corriendo, lo sé porque lo vi una vez, sólo para sonreírme desde su piedra lejana, aparentando que no está asfixiado. Lo hace día tras día, desde hace, al menos un año. Cuando su padre se entere le dará una paliza tan grande que podrán llamarle Kareem El Que No Se Sienta. Yo ni le saludo, claro. Tal vez sea la más miserable de las huérfanas, la más fea y sucia, pero ninguna mujer debe darle pie a ningún hombre joven. Eso sería promover, no sólo el pecado, que ya no me importa, sino la maledicencia, las murmuraciones. Ya soy la extraña, la hija del raro, la que vive fuera de los muros, sola, casi como las alimañas. No me puedo permitir que piensen aún peor de mí.

Cada día, tras ignorar a Kareem. Llevo a mi rebaño hasta mi sitio favorito, al sur de la gran piedra, donde las hierbas son altas y duran casi todo el año, y donde incluso puedo encontrar a veces bayas sabrosas entre los matorrales de espinos. Allí las cabras siempre quieren quedarse, pero no se lo permito. Este lugar es, de alguna forma más sagrado que el cobarde sol, y debe ser respetado. Si las cabras se comiesen demasiadas hierbas de este lugar, su magia se rompería y aún pasaríamos más hambre las cabras y yo. Mi padre lo llamaba 'el rincón verde' y también era su rincón favorito. Así que saco a las cabras de allí en cuanto nos hemos regocijado lo suficiente como para encarar la auténtica naturaleza de mi mundo. Rocas saladas y hierba ralas y espinosas.

A la hora en la que el sol está más alto, llevo al rebaño al pozo común. Allí soy la última en la sociedad, así que si alguien más está usando los bebederos, no me queda más remedio que esperar. A veces tengo suerte y la viuda Meryem ha traído a sus cabras al mismo tiempo que yo. Hoy no tengo tanta suerte, pero al menos el pozo está vacío. Algunas noches tengo la pesadilla de que el agujero ya no huele a frescor, la pesadilla de que arrojo el cubo a la profunda oscuridad y sólo extraigo arena, muerte amarilla. Pero no, el pozo siempre está lleno de agua. Las leyendas de la aldea dicen que el pozo es un gran aljibe que Nodul Tann usaba en su gran palacio para refrescar las estancias de su amada, y que el aljibe era tan grande como el propio gigante, tan inmenso como el amor que sentía por su amada y que por tanto durará el

agua hasta el fin de los tiempos. El Nodul Tann es tanto un gigante como el sol es un dios, así que la fuente del agua debe ser otro. Pero no me importa, no conozco otro lugar de dónde podamos sacar el agua, y no conozco nada más hermoso que su sabor fresco, que la sensación vivificante del beber del primer cubo que subo desde las profundidades. Las cabras gimen como todos los días cuando me doy el gusto de quedarme el primer sorbo para mí misma. Incluso me burlo un poco de ellas, escatimándoles el cubo mientras me persiguen. Pero no las hago sufrir demasiado y vuelco el líquido en el bebedero. Se lanzan todas desesperadas a beber. Voy a tener que sacar muchos cubos hasta que queden satisfechas, así que me pongo a ello.

Dicen que entre la arena hay lugares malignos en donde aún persiste la nieve, una nieve que no se derrite ni ante el calor del verano. Todos conocemos la nieve, se ve a lo lejos en las montañas del norte, coronando nuestro horizonte; pero dicen que no se parece en nada la nieve de las altas cumbres a la que se esconde entre la arena. Dicen que el que tiene la desgracia de cruzarse con esta nieve en el desierto, ya no regresa, que en cada nevero, una mujer blanca y gélida los engatusa y se los lleva directamente al Infierno. Tal vez sea cierto como decía mi padre, que el hielo es el mal y que el Infierno es frío, solitario, blanco; pero yo sólo conozco nuestra vida aquí en la aldea, y me cuesta entender que el agua, incluso en estado de nieve, pueda ser maligna de alguna forma. El agua nos trae la vida. A veces he pensado que tal vez el agua del pozo procede de la nieve de las altas cumbres de Tabar, que por caminos secretos que sólo el agua conoce, baja desde las alturas para acabar en el pozo de nuestra aldea, en mi cubo. Si fuese así, ¿cómo podrían ser tan diferentes las nieves del desierto y la de las cumbres? Las cabras se quejan de que me esté dedicando a pensar en estas cosas. Acaricio a las más cercanas y me dedico a lo que quieren, a sacar cubos de agua.

Cuando termino y mientras las cabras terminan de beber me subo a lo alto de una de las piedras. Me gusta subir un rato aquí y mirar en dirección a la aldea. Se ve desde aquí, a lo lejos, con sus columnas de humo, y, a veces, me dejo llevar imaginando cómo será ser una de las chicas de la aldea. Vestir el traje negro, que cubre casi todo, de tela de verdad, y no esta especie de saco que es todo lo que tengo. Ayudar a tu madre a bordar el ajuar de tu futura boda. Echarle un vistazo a las joyas que se pasan de madres a hijas, los abalorios de turquesa, las cadenas de oro viejo, los hilos de plata, todo eso que sólo se usan durante el día de tu boda y que se guarda después hasta la siguiente boda. Ser una mujer como las otras. Tener una madre.

Un sonido inesperado me saca de mi ensimismamiento. El vigía está tocando la campana de la torre. Aguzo la mirada y puedo verlo. Debe ser Fayyud o Merab, está golpeando la campana con el martillo desesperadamente. ¡Desertinos! No puede ser otra cosa. El corazón de me acelera y por un momento el temor me atenaza. Mi cabeza está llena de cosas que temo y cosas que debo hacer. Mis cabras, sobre todo mis cabras, sin mis cabras no tengo nada. Mi rebaño es pequeño y silencioso, tal vez pueda llevarlas hasta la cueva del Ombligo de Nodul. Está lejos, pero si los desertinos no viniesen desde el oeste, tal vez podríamos llegar. Tengo que verlos. Así que escalo más y más arriba. Las cabras me miran con incredulidad. Subir a esta aguja escarpada puede llevarte a la muerte. Jadeo arriba, pero casi no noto el esfuerzo. Si los desertinos me encuentran me llevarán con ellos, si encuentran a mis cabras será aún peor. Me tumbo sobre la parte superior de la aguja de piedra y oteo en todas direcciones. No se ve nada, pero el vigía sigue aporreando la campana, tiene que estar viéndolos ahora mismo. No los veo. No los veo. ¿Dónde están? El sol del mediodía me muestra un paisaje de piedras dispersas, picos de rocas rojas y hierbas amarillas polvorientas. Casi no hay sombras, y la piedra bajo mi pecho está caliente como la de preparar tortas. Si es un grupo grande de desertinos tiene que verse... ¡Allí! Se acercan desde el norte. Tienen que ser ellos, no se les ve, pero algo levanta polvo desde aquella dirección. Tienen que ser muchos si levantan tanto polvo.

No sé cómo me encuentro abajo, entre las cabras y las apremio a moverse. Si vienen desde el norte, puedo llegar al Ombligo de Nodul. Allí, puedo ocultar a las cabras y si fuese necesario, desde el Ombligo surgen grietas que nunca he explorado, pero que podrían servirnos de refugio. Vamos, vamos Blanca, no te retrases. Venga Macho, muévete. Vamos, vamos, Vieja Machada, no es el momento de entretenerse con el arbusto. Consigo moverlas con palmadas y gestos, sin silbidos. Ellas son mi familia y lo saben, a veces creo que pueden leerme la mente y yo a ellas.

Hemos avanzado la mitad del trayecto hasta a cueva, cuando veo un rastro inequívoco. Patas de hormiga gigante. ¡Maldita sea! Al menos hay un explorador que no viene desde el norte. Puede estar en cualquier parte. Miro desesperadamente a mi alrededor. Sólo hay una roca algo mayor que las demás desde la que mirar, así que me encaramo a ella. El rastro se ve claro desde la roca. Un solo jinete en una hormiga gigante. Ha cruzado desde el este hacia el norte justo por donde están mis cabras, pero no consigo verlo. Tal vez tras aquellas chumberas altas, o detrás de aquel grupo de rocas, pero desde aquí no puedo verlo que hay tras ellos. Me vuelvo a mis cabras. Sólo me queda rogar por algo de suerte. Mi padre rezaría, pero no pienso rezarle al sol que hace tan visible a mis cabras sobre el rojo de las piedras.

Seguimos avanzando, pero el corazón se me va a salir por la boca y parece que pueda ver hasta los más diminutos movimientos entre las hierbas. Nunca he visto a tantos escarabajos y lagartijas en mi vida. Ni nunca me han parecido tan amenazadores. Entonces escucho el grito agónico de una cabra. Me giro instintivamente hacia la última de mi rebaño segura de encontrar a una muerta, degollada por el arma de uno de los desertinos. Pero Vieja Manchada sigue viva y animosa. El grito ha venido desde detrás de aquellas palmas. Abandono a mi rebaño sin saber muy bien porqué y corro de puntillas hasta ellas. Puedo escuchar el sonido de una lucha, sin gritos, ni estridencias, sólo el terror de las cabras, los golpes y los jadeos. Me atrevo a levantarme y a mirar sobre las plantas. Allí está el explorador desertino. Con el rostro y casi todo su cuerpo cubierto por los restos de los insectos con los que conviven. Sé que es un hombre, pero sé que no se comportan como tales y desde luego no lo parece. Allí está su montura, la hormiga monstruosa y peluda, con el cráneo atravesado de lado a lado por una lanza. Y allí está, Kareem, el muy estúpido y valiente Kareem, luchando con las manos desnudas contra un hombre armado que sólo conoce la lucha y la muerte. ¡Ríndete Kareem, ríndete! Por favor, ríndete, eres lo que me alegra las mañanas y no puedo ver cómo tu sangre no es lo bastante roja para resaltar sobre la arena, lo bastante espesa como para que el saqueador no pueda derramarla.

La montura aún no está muerta del todo. Los insectos gigantes del desierto son resistentes pero con cada movimiento tan sólo acelera su muerte. Su sangre amarilla ya forma charcos en el suelo. Kareem, está ya sobre el suelo y sólo falta momentos para que el saqueador le parta el cráneo contra las rocas. Tengo que hacer algo. Sin darme cuenta ya le he lanzado una piedra. No le hace nada, rebota contra el caparazón de escarabajo que viste como coraza; pero al menos se gira para mirarme y Kareem vive un poco más. Corro hacia la montura, debe tener algún otro arma en ella, lo que sea, una espada hecha con la pinza de una hormiga, una lanza acabada en el aguijón envenenado de un escorpión, aunque sea un huevo relleno del ácido de un escarabajo escape fuego, cualquier cosa. El desertino no es tonto, sabe que Kareem es mucho más peligroso que una niñata huesuda y desgredada, así que lo golpea repetidamente con sus puños recubiertos de escamas piel de lagarto. Mi pobre Kareem, su tostado y hermoso rostro, el saqueador lo destroza sin piedad. La hormiga intenta atacarme cuando alcanzo sus alforjas, pero es su último movimiento, un borbotón de sangre amarilla sella su suerte. El desertino titubea, y yo le lanzo lo primero que encuentro. No le acierto, pero debe ser algo peligroso, porque del arbusto en el que ha caído sale humo y el saqueador tras un último golpe abandona a Kareem y se dirige hacia mí. Sólo le veo los ojos debajo de su casco de restos de hormiga, pero me basta para sentir que mi muerte se acerca. Le lanzo otra de las cosas que

lleva en la alforja, pero él se limita a esquivarla. Recoge su espada de mandíbula de hormiga del suelo y la blande mientras corre hacia mí. Kareem intenta levantarse para protegerme, pero no puede, se vuelve a derrumbar. Retrocedo, pero caigo de culo. El explorador está sobre mí. No puedo verle más que los ojos pero sé que sonrío. Levanta su espada. Yo me encojo. Levanto inútilmente mi mano derecha para protegerme, mientras el único pensamiento que cruza mi mente es Kareem de blanco llorando mi muerte. Lloro por mí, mi valiente Kareem y que nadie lllore tu muerte. Y entonces un estruendo me arroja dando vueltas hacia atrás por entre la maleza.

No sé qué ha pasado. Me levanto dolorida. Mi mano derecha me arde de dolor y se ve enrojecida. Huele a carne chamuscada. Entre lágrimas veo que Kareem está de pie pero no se me acerca. Está asustado. La hormiga muerta se ha desplazado a la izquierda y entre ella y Kareem hay un surco negro en donde las hierbas y el cuerpo del desertino arden en llamas. No entiendo qué ha ocurrido, pero veo que mi valiente pastor retrocede mientras no deja de mirarme. Dice algo, pero no consigo oírlo. Entonces descubro que el estruendo me ha dejado sorda. Me levanto e intento acercarme a él, pero Kareem se aparta. ¿Qué ha pasado? Mi mano derecha sigue doliendo un horror y empiezo a sentir enojo contra él. ¿Por qué se aleja de mí? Yo le he salvado la vida, ¿por qué no viene a consolar mi dolor? Las lágrimas vuelven a correr por mis mejillas y mi cabeza me duele, parece que va a estallar. Intento apretarme las sienes con ambas manos y entonces veo que ambas están en llamas. Me desmayo.

¿Qué ha sido eso?

Lo llamamos regresión hipnótica. Su relato estaba siendo demasiado impreciso, así que he decidido obtener una versión lo más exacta posible haciéndola regresar al momento en el que descubrió su afinidad con el fuego. Mediante esta técnica es posible recordar detalles que ni uno mismo sabía que aún atesoraba. De hecho algunos piensan que es posible remontarse incluso antes del nacimiento, por supuesto, se trata de algo no probado.

Me has forzado, mediante un hechizo.

No es exactamente un hechizo. Se puede obtener el mismo resultado mediante el uso de persuasión, y sin magia real. Es cierto que he usado un hechizo básico de hipnosis, pero sólo ha sido para acelerar todo el proceso.

No me ha pedido permiso.

No lo necesitaba. Está en los documentos que firmó al solicitar el favorecimiento. Apartado tres, sección segunda... cualquier hechizo de detección podrá ser realizado sobre el candidato en pos de averiguar cualquier detalle que sea relevante.

Esto no ha sido un hechizo de detección, ha sido hurgar en mi memoria. Yo nunca he contado a nadie lo de Kareem, yo nunca he querido que nadie supiese...

En su caso su memoria es fundamental para determinar si es usted o no una candidata válida.

No entiende lo que representan estos recuerdos para mí. No era más que una cría huérfana, ayudé a salvarles y me dieron todos la espalda. Todos, hasta la viuda Meryem. Me expulsaron de la aldea sin más que la ropa que llevaba puesta y Kareem estaba a la cabeza de los que lo hicieron.

A muchas personas les asustan las manifestaciones de la magia, es normal que su primer...

No tienes ni idea. Seguro que has vivido toda la vida entre los tuyos, tu padre sería un hechicero, y te felicitarían por cada hechizo que aprendiste...

Mi madre en realidad...

Aquella apestosa aldea a la sombra de aquella estúpida roca roja repleta de cabras flacas era todo mi mundo. Yo les ayudé a salvar el culo y ellos me echaron a morir al desierto.

Señorita Adharif, debe controlarse, sus manos vuelven a inflamarse.

Es culpa suya, por llevarme hasta allí de nuevo, ¿no le valía con que se lo contase como yo quería recordarlo?

Me temo que no, por favor suprima el fuego de sus manos.

¿Va a volver a usar esa hipnosis o lo que sea?

Si está amenazándome debe saber que mis ropas han sido hechizadas para protegerme del fuego, una medida claramente necesaria, a la vista de que no sabe controlarse.

¿Va a volver a hacerlo?

Si lo considero necesario sí. Está en el acuerdo que firmó. Si no le gusta le recomiendo que salga por la puerta y luego que se olvide de la ciudad.

Entiendo... me marcho.

Como quiera. Pero será su culpa y sólo su culpa si sigue sintiéndose sola por ahí. Aquí puede tener una familia entre los que son como usted, pero como en todas las familias tendrá que aceptar las normas de la casa.

Eres un...

Absténgase de improperios. ¿Desea formar parte de algo mayor que usted o prefiere seguir vagando como una solitaria por ahí fuera?

Me largo de este antro.

Lamento que sea esa su decisión. Por favor, no me chamusque la puerta al salir, no está hechizada pero es de buena calidad.

Piérdete.

Es usted la que se pierde señorita Adharif, es usted.

...

Vaya, va a costar limpiar eso del pomo.

Bienvenida señorita Adharif. Ha organizado usted todo un escándalo.

Me alegro.

No me ponga a prueba, señorita Adharif, no me ponga a prueba. Creo que no entiende bien lo que la dirección del Liceo le ha concedido. El artefacto que vamos a usar es muy raro y antiguo. Hay poquísimos en todo el continente y este en particular tiene una considerable importancia histórica, es la única construida personalmente por Zuleima Ibn Allah.

Lo que entiendo es que la dirección entiende, como yo, que profanaste mis memorias sin permiso y que eso es inaceptable. Así que no me pongas a prueba a mí, señor Imdahane. Esa... cosa, ¿te permitirá ver lo que recuerdo con el detalle que necesitas pero sin forzarme, ni obligarme a regresar a esos momentos?

La Diadema del Pensamiento Compartido, en concreto la primera que construyó la insigne Zuleima, permite como indica su nombre compartir los pensamientos y gracias a mi conexión con Qadir, podré revisar vuestros recuerdos con todo el detalle que sea necesario.

Como de... íntima es esa... compartición de pensamientos.

Bastante íntima. ¿Os inquieta eso?

Tal vez te tendría que preocupar a ti. He vivido algunas cosas bastante desagradables y no me gustaría que ensucies esas ropas tan finas que llevas siempre, ni que se desperdicie esa comida tan agradable que veo que comes.

No os preocupéis por eso. Los Imdahane, estamos hechos a ver toda suerte de cosas.

La verdad, se me hace difícil de creer.

No importa lo que creáis o no creáis. Y ya basta. Aquí sois vos la que viene a responder preguntas. No perdáis de vista que sois vos la que pedís un favor al Liceo y no al revés. Y no es favor pequeño el favorecimiento.

Está bien. ¿Qué quieres saber ahora?

Aún no me habéis contado todo lo que necesitaba saber del despertar de vuestro poder.

¿Qué más necesitas saber?

En la anterior sesión me dijisteis que ayudasteis a vuestra aldea contra los incursores pero que aun así os expulsaron.

Sí.

Detalles por favor.

¿Con... esa cosa?

Aún no. Simplemente dadme los detalles. Ya determinaré cuándo necesito verlo con mis propios ojos.

No recuerdo bien hasta dónde te conté.

Hasta que os desmayasteis.

Sí... cuando me desperté el fuego aún ardía, pero Kareem había huido. Recuerdo que me acerqué hasta el cadáver del desertino y lo miré incrédula, aunque no mucho, porque vomité lo poco que había tomado por la mañana. Fue la primera vez que vi un cuerpo destrozado por mi poder.

Habéis matado a muchos hombres.

Sí.

No os ha temblado si quiera la voz.

Siempre ha sido por necesidad, en situación de vida o muerte.

Lo veremos.

Sí, lo veréis. No creo que os guste, pero lo veréis.

Seguid contando.

Cuando terminé de devolverlo todo y aclaré mi cabeza, ya no se escuchaba la campana en la aldea, pero se escuchaban a lo lejos los sonidos del combate. Gritos, golpes, flechas, esa clase de cosas. No sabía cómo había pasado... no tenía ni idea de qué es lo que había hecho, ni si podía repetirlo, pero tenía que hacer algo, así que me encaminé a la aldea. Ni siquiera me di cuenta del aspecto que tenía.

¿Aspecto?

Sí, el fuego que había salido de mí, me había dejado negra la faz, y el pelo de punta y chamuscado. Parecía una figura negra, tal vez salida de algún infierno.

Entiendo.

Cuando me acerqué hasta el muro de la aldea...

¿Cómo eran las defensas en realidad?

Llamarlas defensas es decir demasiado. Las casas se habían construido unas junto a las otras, sin dejar ventanas por la parte exterior y sin permitir fácil acceso desde los techos. La plaza central de la aldea era en sí misma un punto de resistencia y desde ella se elevaba la torre de vigilancia. Los desertinos habían venido en aquella ocasión a por sirvientes para sus cuevas del desierto.

Esclavos queréis decir.

Ellos no los llaman así. Los llaman sirvientes y 'hombres nuevos'. Creen que aquellos que sean capaces de soportar la vida en el desierto pueden aprender a ser como ellos. Creen que pueden convencerlos a vivir como ellos viven.

¿Entre insectos? ¿Cómo alimañas?

Todos pensábamos que era un destino peor que la muerte, pero con el tiempo aprendí que las cosas no son siempre como parecen. Un día te contaré lo mucho que he descubierto de los desertinos y cómo son en realidad.

Entonces quería tomar todos los prisioneros posibles.

Así es, toda la aldea si hubiese sido posible. Pero eran demasiados pocos en realidad, con el tiempo he llegado a pensar que el líder de aquella incursión no la había pensado demasiado bien. Pero, claro, yo sólo era una cría y el grupo me parecía temible. Todos aquellos insectos gigantes, los propios desertinos con sus armaduras de quitina, que les dan un aspecto aterrador. Puedes imaginar.

He visto ilustraciones de un guerrero desertino.

Si me aceptas en el Liceo tal vez deberías venir conmigo en un viaje para ver las cosas como son realmente, y no como las dibujan los escribas.

Seguid contando.

Como decía, querían tomar la aldea y llevarse a todos los posibles como sirvientes, pero su jefe no lo había pensado demasiado bien. Probablemente hubiese obtenido una gran cantidad de prisioneros acechándonos durante la noche, con discreción, tomando uno a uno a los pastores, pero en lugar de eso concentró su asalto en el punto más bajo del muro exterior de la aldea. Ya habían perdido tres monturas, y cuatro hombres, pero aun así la gente de mi aldea tenía problemas. El ácido de los escarabajos gigantes humeaba sobre las azoteas y cinco saqueados se habían hecho fuertes en lo alto del muro.

¿Y qué hizo?

Al principio mirar. Hubiese deseado hacerlos arder como al explorador que luchaba con Kareem, pero no sabía cómo. Me sentía furiosa, pero sobre todo fatigada, mucho más tarde descubrí que eso es algo normal.

La magia cansa el cuerpo, y una espontánea como la suya habitualmente es agotadora. ¿Puede usted invocar el fuego a voluntad y tantas veces como desee al día?

No siempre que quiero. Y no tantas veces como desee, pero sí que tantas veces como pueda necesitar. Ahora, quiero decir, al principio me dejaba exhausta.

Interesante. Continúe con la historia.

Estaba furiosa. Asustada. Confusa. Quería que Kareem siguiese vivo, de forma absurda pensaba que estaría dentro de la aldea, de alguna forma refugiado con los demás, aunque no tuviese sentido; así que en realidad lo que quería era entrar.

¿Por dónde los desertinos estaban atacando?

O por donde fuese, no estaba pensando en absoluto. Así que simplemente corrí hacia el lado del muro en el que estaban peleando mientras que cogía piedras del suelo.

¿Y no le dispararon?

Sí. No estaba pensando. Antes de que llegase a tirarles ni una piedra un mazo arrojadizo me golpeó en plena frente. Caí al suelo casi inconsciente. Me dolía tanto que pensé que me habían matado, que ya estaba muerta, pero eso incrementó mi furia. No se cómo estaba de pie y señalando con mi mano derecha al saqueador que me había lanzado el mazo.

¿Es usted diestra?

No, soy zurda, pero por alguna razón mi magia es más poderosa en la mano derecha.

Eso en realidad es frecuente, al menos entre hechiceros espontáneos.

¿Por qué?

No está muy claro aún, creemos que la mano principal está de alguna forma con la mente racional y la otra con la mente más emocional. Algunos archimagos piensan que en los espontáneos como usted, toda la magia fluye a través de las emociones.

En mi caso las emociones tienen mucho que ver. No puedo invocar fuego, ni moldearlo sin sentir algo que de alguna forma sea intenso.

Ya cambiaremos eso, no se preocupe.

¿Tengo posibilidades de ingresar en el Liceo entonces?

No adelantemos acontecimientos. Dígame, qué pasó después, una vez que señaló al asaltante con su mano derecha.

Estalló en llamas.

Eh... ¿sin que saltase un arco de fuego desde sus manos?, ¿directamente sobre el desertino?, ¿quiere decir combustión a distancia?, ¿a qué distancia?

No sabría decirle exactamente, unos veinte codos o algo así.

Vaya, estoy impresionado.

Ahora si mi vida corre peligro puedo lograr lo mismo a bastante más distancia.

¿En serio? ¿A cuánta distancia?

No lo sé, nunca he puesto a prueba mi límite.

Tendremos que pedirle a Hadamari que lo compruebe.

Oh, no, vamos... eso es un incordio.

Lo siento señorita Adharif, pero es necesario. Cuénteme detalles de la combustión a distancia.

¿Qué quiere que le cuente? Yo los señalo y ellos arden.

Necesito los detalles. Todos los detalles que pueda darme.

No sé, simplemente arden.

Tendremos que usar la diadema entonces.

Oh, venga... está bien, está bien. Ellos arden por todas partes.

¿Desde dentro hacia fuera?

¿Cómo?

Sí, desde dentro hacia fuera, ya sabe, el fuego se origina en su interior, y acaba saliendo por la boca o los ojos.

Oh, no... qué desagradable, ¿no? ¿Algunos espontáneos hacen eso?

Muy pocos, y normalmente son incontrolables. Lo normal es que acaben estallando ellos mismos, de pronto, sin más.

Uff... pues en mi caso simplemente toda su ropa, y a veces el pelo, estalla en llamas a la vez y eso fue lo que le hice al desertino.

Y, ¿cómo reaccionaron los demás?

Desde luego no como yo hubiese podido imaginar, si es que hubiese podido pensar más allá de mi ira. La lucha cesó de inmediato. Los defensores de mi aldea estaban pálidos de terror, pero los desertinos sólo estaban sorprendidos. El jefe de ellos descabalgó de su hormiga e hincándose de rodillas me miró y me dijo 'adharif'. Luego se levantó y gritó a los suyos 'adharif, adharif' y estos parecían contentos a pesar de que acababa de matar a uno de los suyos.

Claro, es lógico.

Ya. Lo aprendí mucho después, pero entonces simplemente no entendía lo que pasaba. Todos se bajaron del muro y los defensores estaban tan atemorizados por toda la escena que ni siquiera aprovecharon para atacarles. Casi ningún desertino se atrevió más que a saludarme y a decir en voz baja 'adharif', pero algunos besaban mis manos y uno incluso me abrazó mientras lloraba y repetía una y otra vez 'adharif, adharif'. Luego el jefe de todos ellos dijo una

larga parrafada que nadie entendió y se marcharon por donde habían venido. Ni siquiera recogieron a sus muertos.

Nunca recogen a sus muertos.

¿En serio? He estado con los desertinos muchas veces después y no son incivilizados, no como creemos.

Tal vez, pero en cualquier caso todos los libros dicen que no recogen a sus muertos.

Extraño, tendré que preguntarles alguna vez porqué.

Esperemos que no tenga usted la oportunidad en un futuro próximo.

Hay algunos viviendo en la ciudad.

No puede ser.

Sí, visten como nosotros, bueno, o como ustedes, y hablan o sin como todos los demás pero se les nota en el acento, y sobre todo en su peculiar forma de caminar, casi como si aún intentaran moverse en sigilo. He visto varios en la ciudad. Supongo que son emigrantes buscando una vida mejor.

Nunca lo hubiese dicho.

En realidad nunca los has visto en su estado natural, ahí fuera en el desierto, con sus monturas o en sus madrigueras subterráneas.

No, pero he leído mucho sobre el asunto. Incluso he repasado los libros más importantes para preparar la entrevista con usted.

No es lo mismo. Ya te llevaré a verlos.

Oh, espero que no.

El mundo da muchas vueltas, y tienes cara de futuro aventurero, veremos a los desertinos juntos.

No creo señorita.

Estoy convencida. Mi especialidad puede que sea el fuego, pero a veces tengo una idea clara de las cosas que están por venir.

¿Otro talento mágico?

Tal vez, pero creo que sólo es que sé ver a través de los ojos de la gente, y tú tienes el ansia de aventura grabado en tus ojos.

No creo que mi madre estuviese de acuerdo. Entonces, volviendo al tema, la llamaron 'tormenta del desierto', uno de los nombres de las hechiceras de Numsia, también conocidas como las Videntes, o las mujeres de Ojos Rojos, por los desertinos.

Es más bien 'fuego del desierto' o 'rayo que cae sobre el desierto', pero sí, me llamaron 'adharif', y aunque al principio odié la palabra al final me la quedé como apellido.

¿Por qué decidió quitarse el apellido de su padre?

Una cuestión de trabajo, sobre todo, Adharif suena más poderoso y amenazador. A parte, el apellido de mi padre era Bal Nodul, 'el que se inclina ante Nodul', que es un apellido de lo más habitual en la aldea. Y, la verdad, acabé odiando aquella aldea.

La expulsaron por ser un genio del desierto, ¿no?

Sí.

Cuéntemelo.

Cuando los desertinos se marcharon. Los supervivientes salieron por el pasaje oculto que llevaba hasta la plaza central. Ninguno se acercó hasta mí, sólo me miraban desde lejos. Incluso la viuda Meryem. Nadie decía nada, sólo me miraban como el que mira a un leproso, y, entonces llegó Kareem. Estaba mal herido. Se plantó a unos pocos codos de mí. Cogió una piedra y me la arrojó. No sé si me dolió más la piedra o el que me la hubiese arrojado. Recogió otra pero no me la tiró, se giró a los demás y con la piedra bien en alto les dijo: 'ya lo ha hecho dos veces hoy, es una hija del fuego, un genio, un monstruo de las arenas, uno de los dioses impíos de los desertinos, hay que matarla, hay que matarla ahora'.

Debió ser...

Quería morirme. Quería que me apedreasen todos hasta la muerte, porque Kareem tenía razón, era la única explicación. Mi padre, el cabrero raro que se internaba en el desierto, debía haberme robado de la cuna de una genio, probablemente no era mi padre, y si lo era había hecho lo impensable, procrear con un monstruo de las arenas. Me dejé caer sobre las piedras a la espera de que me matasen. Sin ira, sólo con tal tristeza que no podía pensar en otra cosa que no fuese morir.

Los aldeanos son unos incultos, incapaces de distinguir los mitos de la realidad, lo diabólico de la hechicería. No me extraña que reaccionaran así, en aquel entonces la guerra con los desertinos estaba reciente.

En Tabar aún estaba activa. No sé si alguna vez ha llegado a cesar.

Me refería a la Gran Guerra, antes de que todo empezase, cuando cayó Al Jorat y...

Los aldeanos no entienden de guerras grandes o pequeñas, sólo saben que son atacados por invasores y que nadie los protege.

Entiendo. ¿Qué impidió que la matasen?

Fue Jinan. El padre de Kareem.

¿El padre?

Sí. No dijo nada en realidad, simplemente se separó de los demás, hizo que su hijo se callase y le bajó la mano con la que sostenía la piedra. Luego se acercó hasta donde yo estaba, me levantó del suelo y me dijo al oído, 'Márchate de la aldea, Shamsia, márchate. No mires a atrás, no vuelvas siquiera a tu choza, porque si no estarás muerta. Márchate Shamsia, y vive'.

Y eso hizo.

Eso hice. Me puse a caminar tambaleante por nuestro desierto de piedras y hierbas secas, sin nada más que un traje viejo y remendado con piel de cabra. Sin comida, sin agua y sin ganado. Simplemente me puse a caminar sin atreverme a mirar hacia los que dejaba atrás, sin atreverme a pensar en lo que dejaba atrás.

Al menos sobrevivió.

Casi todo de mí. Una chica Bal Nodul murió allí aquel día, una con el pelo chamuscado y las manos calientes como si las hubiese metido entre brasas.

Es suficiente por hoy. Márchese a descansar y gracias por venir.

Gracias. Es realmente duro volver a aquellos momentos. Gracias por no usar ni siquiera la diadema, me alegro que no me fuerce a compartir la intimidad de esos momentos tan tristes para mí. Me sentí amenazada y desnuda cuando el otro día...

No me agradezca a mí. Es el Liceo el que le ha concedido el privilegio de mantener algo de intimidad. Vaya a descansar, vamos, mañana le esperará un día muy largo.

Pruebas de combustión a distancia de la candidata Shamsia

El entrevistador Nasree Imdahane ha descubierto que la candidata a favorecimiento Shamsia tiene la capacidad espontánea de realizar combustión a distancia, sin recurrir al ritual adecuado e incluso sin preparación académica.

Para comprobarlo hemos situado en el campo de entrenamiento una docena de blancos de diversa facilidad de combustión: balas de paja, maniqués de madera con ropaje de tela, maniqués de madera con ropaje de cuero e incluso un poste de piedra revestido con una brigantina hechizada para soportar el fuego.

Los blancos realizados en paja, ardieron a todas las distancias en el primer intento de la candidata. Ni siquiera mostró signos de cansancio o de haber realizado algo de esfuerzo para lograrlo.

Los maniqués vestidos de tela tampoco representaron un reto para la candidata, que parecía ignorar el hecho de que a la mayor distancia del campo de entrenamiento hasta los hechiceros más avezados en las artes de combate tiene dificultades para provocar daño con precisión. La candidata se limitaba a alzar su mano derecha, concentrarse unos instantes y chasquear los dedos.

Al poco de empezar la prueba, varios decanos del Liceo aparecieron por el cuarto de control ignífugo y pronto se corrió la voz por todas las dependencias. Hubo que detener las pruebas y reclamar el desalojo de curiosos ya que la naturaleza del poder de la candidata representa una clara y neta amenaza para espectadores no preparados.

Los maniqués vestidos con armadura de cuero lograron cansar a la candidata. En varias ocasiones tuvo que recurrir a ambas manos para hacerlos arder. Pero como Najira, la catedrática de magia elemental indicó, resultaba sorprendente que tal portento se pudiese realizar con tan sólo fuerza de voluntad y gestos sencillos, sin palabras ni complejas marcas en el aire con las manos. Tal vez todo un nuevo campo de la ejecución de magia de combate se abra ante nosotros si la candidata es controlable, su poder estable, y puede unirse al Liceo.

Dejamos descansar a la candidata hasta la tarde antes de que acometiese el resto de la brigantina hechizada. No pudo hacerla arder, desde luego, pero la candidata mostró una tenacidad sorprendente pues lo intentó durante toda una hora, y aunque no logró hacer que ardiese, un examen posterior detallado de la piedra demostró que esta había sufrido fracturas debido a un intenso calor.

Concluimos por tanto que la candidata Shamsia Bal Nodul, conocida como Adharif, no sólo posee la capacidad de combustión a distancia sin entrenamiento y sin que se haya podido determinar su alcance máximo, sino que además las pruebas sugieren que con suficiente tiempo y concentración podría incluso dañar a un hechicero protegido mediante una prenda de defensa contra el fuego.

Se recomienda por lo tanto, que a partir desde ahora, sea acompañada en todo momento por un guardia y un hechicero experto en supresión de la magia.

Les he debido asustar un poco, ¿no?

¿Lo dice por la joven hechicera Hadjara? Es una favorecida del Liceo de la Runa Defensora, exp...

Experta en bloquear magia, así que les he debido asustar un poco.

A algunos sí, he de reconocerlo. El informe de Hadamari demuestra que usted, señorita Adharif, tiene el potencial de ser tan peligrosa como un arma de asedio.

Y a ti, ¿te asusto?

No, sinceramente. Creo que fuese usted a explotar llevándose por delante a media ciudad ya le habría pasado, no es usted una adolescente, ha habido tiempo suficiente para que una inestabilidad tan grande como la que les preocupa a los demás se hubiese 'expresado'. Hadjara, por favor, déjanos a solas, no creo que corra ningún riesgo.

No sé yo, si empieza a llamarme vieja, tal vez sí que corra algún riesgo.

Yo no quería decir... o sea, no es que...

Tranquilo, no tienes nada que temer mientras no me preguntes la edad. De todas formas no la sé. No del todo al menos. Mi padre nunca me la dijo antes de morir. Usted sí la sabe, ¿no?

Treinta y uno. Hadjara, realmente no es necesaria. Gracias.

Menos mal que se ha ido, me resulta bastante molesta tenerla pegada todo el tiempo. Me parecía usted más joven. Tal vez debería dejarse barba.

Oh, no, no, me sale una barba ridícula, cosa de la familia Imdahane, no somos de buenas barbas. Como mucho puedo lucir bigote. Me extraña que le moleste Hadjara, me han dicho que es de lo más discreto.

Sí, y sosa, y aburrida, fría como la nieve maligna del desierto. Me recuerda enteramente a una nívea. Y, por favor, no se deje bigote, los hombres con bigote que he conocido eran todos unos engreídos.

Los hechiceros de la Runa Defensora, son, bueno, serios. Son defensores, protectores, guardianes, nunca se dejan llevar por arrebatos. Al menos la mayoría, pero no creo que por eso se pueda decir que Hadjara sea una nívea.

Tiene razón, la única nívea que he conocido era mucho más sensual y ardiente, en eso tiene razón.

¿Ha conocido...

Sí, es una historia interesante. ¿Quiere que se la cuente hoy?

No, prefiero continuar en dónde lo dejamos. Fue usted expulsada de su aldea y entonces, ¿qué ocurrió?

Me puse a andar por el roquedal que rodeaba nuestra aldea; pero, ¿a dónde iba a ir? A parte del pozo de la aldea, según la época puede haber días y días de camino sin agua. Así que

cuando me rehíce un poco, que fue más o menos a la mañana siguiente, después de pasar la noche a la intemperie, pensé en regresar al menos a mi choza a recoger alguna cosa. Mis cabras no estaban, y una parte de mi gritaba que tenía que ir a recogerlas, que alguien tenía que cuidarlas, pero y ¿si me encontraban y me apedreaban? Había decidido vivir. Si el padre de Kareem pensaba que merecía vivir, ¿por qué no hacerlo? Cogí algo de ropa vieja de abrigo de mi padre, que me venía enormemente grande, los dos zurrones y las tres calabazas de agua. Encontré unas botas viejas de mi padre. Eran buenas. Era imposible que pudiese calzarlas, pero tal vez en una ciudad pudiese cambiarlas por algo que me viniese bien. Saqué también la daga que mi padre tenía escondida. Con todo aquello tal vez podría llegar a Tabar, si no me topaba con saqueadores de alguna clase, o con alguno de los lagartos del roquedal.

Un viaje peligroso.

Tabar no es para concubinas de harén, no. Pero no podía dejar de pensar en el Macho, y en Vieja Manchada o en Blanca. ¿Cómo iba a dejarlas sueltas por ahí? Entonces pensé en la viuda Meryem.

Eso parece igual de arriesgado. Ella tampoco te apoyó cuando se descubrió tu condición en la aldea.

Me costaba pensar que ella... pero tienes razón. No podía acercarme a su casa, que estaba en el mismo centro de la aldea, pero sabía por dónde solía estar el chaval que llevaba su rebaño y por dónde le llevaba la comida del medio día, así que la esperé por allí. Ella apareció con un pan negro y uno de sus guisos en una pequeña olla de barro. Salí a su encuentro y ella gritó. No sólo gritó, dejó caer la olla de barro y el pan y retrocedió de espaldas hasta que casi se cae por culpa de una piedra grande.

Te temía.

Intenté decirle que no iba a hacerle daño, pero no me escuchó. Sólo temblaba. Me acerqué un poco y ella chilló y agarró una piedra del suelo. Yo misma empecé a estar asustada. No porque me lanzase algo, sino por el rechazo. Me arrodillé delante de ella y empecé a farfullar cosas sin mucho sentido. Cosas de que era la misma, de las cabras, y todo eso. Creo que ni siquiera me escuchó, me lanzó la piedra. Ni se acercó; pero su rechazo estaba claro. Me saltaron las lágrimas.

Lamento que aquella mujer no pudiese entender lo que tenía delante.

Soy realmente Adharif, no sé cómo, pero lo soy. Esa mujer que tanto me había cuidado cuando perdí a mi padre, sabía muy bien lo que era. Un vástago de las hechiceras de Numsia, una niña del desierto, un demonio que podría gobernar a los saqueadores que tantas muertes habían causados. Aquella mujer sabía que yo era un enemigo. Soy un Adharif, no soy una persona normal.

Pero no en un sentido monstruoso, Shamsia. Hay otros espontáneos por ahí, y son tan humanos como usted y como yo. De hecho usted debería sentirse orgullosa de su probable ascendencia de Numsia. Esas mujeres son sabias y poderosas.

E impulsaron al pueblo del desierto a la guerra.

Algunas de ellas, no todas. Ya debe saber que una de las facciones era favorable a la guerra y la otra acabó como prisionera. No eche la culpa a toda la cultura de la ciudad oculta.

La facción de fuego los lanzó a la guerra, y no creo que creas que yo provengo de las mujeres de la facción del agua, ¿verdad?

No ya... pero...

No se esfuerce. Si realmente soy una descendiente de aquella ciudad por mis venas corre la sangre de la guerra y de la destrucción. La viuda Meryem tenía razón en temer lo que soy. Pero con el tiempo he aprendido que no tenía razón para temerme a mí. Me han dicho que hay una familia en la ciudad que tiene trolls como servicio doméstico, ¿es cierto?

Sí, una antigua familia de cazadores, pero sólo son un pequeño puñado, no sé si llegan a ser cinco.

Los trolls son bestias formidables, cazan a los viajeros que se pierden en el desierto y se los comen. Los he visto actuar en Al Fartha. Y sin embargo aquí no se duda de que puedan ser buenos sirvientes.

No crea, no crea. Algunos no están nada cómodos viviendo cerca de los Nafialtib. Nada cómodos.

Entiendes lo que quiero decir.

Sí, perdóneme, sí lo entiendo. Los aldeanos tenían razón al temer lo que son su gente. Las hechiceras de ojos rojos; pero aun así era un error temerla a usted.

Cada uno debe hacerse responsable de lo que hace y debe ser juzgado por ello, no por la familia o grupo del que proviene.

Eso, Shamsia, probablemente sea demasiado pedir. Pero puedo asegurarte que el lugar de este mundo donde más cerca podrás estar de eso es en esta ciudad. Los magos apreciamos a los que demuestran su talento y su inteligencia. Ha habido grandes personalidades de la historia de los hechiceros que han salido directamente de las capas más bajas de la sociedad. Puedes verlo en el pequeño museo que acabamos de reabrir con las estatuas parlantes rescatadas de la vieja ciudad.

Es una de las cosas que me atrajeron de vuestra oferta. Me habían dicho que ha habido muchos hechiceros encumbrados cuyos padres no eran nada, incluso esclavos.

Así es.

Pero las familias también existen en esta ciudad. Su apellido, por ejemplo, Imdahane, no es importante y usted no es precisamente el mejor situado. Y eso que se dice que su madre es alguien que tuvo un papel secreto pero fundamental en la Gran Guerra de la que tanto hablan. Y sin embargo fíjese cuántos Ben Hamir, Ibn Allah o Al Quazid hay en el Consejo de la Ciudad. Fíjese cómo viven los jovencitos de esas familias. No, lo siento pero no, joven Imdahane, en esta ciudad también prejuizan tu calidad por tu origen. Aquí el apellido es tan importante como en cualquier otra parte.

No puedo negar eso. Pero también se aprecia el talento, y cuánto más tiempo esté con nosotros más se dará cuenta de lo mucho que es así. Los jovencitos Ibn Allah o Al Quazid pueden creer que su vida está solucionada, que si no se esfuerzan verán como no es así. El talento y el trabajo son imprescindibles en esta ciudad, ya lo eran en la antigua, pero en ésta aún lo es más. El Kean y los suyos lo favorecen.

¿Por qué se le llama Kean y no Emir?

Kean es el equivalente a Emir en la lengua antigua, y los gobernantes de este reino proceden de una dinastía tan vieja como dicha lengua. Han retomado muchas costumbres de la antigüedad, el título y en nombre del reino es sólo una de ellas, pero la más significativa es el retorno al politeísmo. Sin embargo son una casa moderna en muchos aspectos, han prohibido la esclavitud, por ejemplo, son favorables al conocimiento y al diálogo. Los hechiceros no nos encontramos incómodos con ellos. Pero, ¿le importa si regresamos a su historia?

De acuerdo. Supongo que a menudo soy más curiosa de lo que me conviene.

En eso también es diferente esta ciudad. Por lo general la curiosidad es un defecto en casi todas partes, pero aquí la consideramos una virtud, probablemente la más importante en cercana competencia con la prudencia.

A veces hablas de una forma demasiado rebuscada. Deberías relajarte. Creo que no podrías llevar bien si no estuviese siempre tan envarado.

Eh... esto... volvamos a la historia, por favor.

Pues, ya le he contado cómo la viuda me temía, así que no me quedaba nada más que hacer en la aldea. Ya no era mi hogar. Tendría que empezar en alguna otra parte. La soledad dolía, pero no tanto como el rechazo. Ya hacía años que era una huérfana. Así que mis opciones eran o ir hacia la gran ciudad de Tabar o adentrarme en el desierto, como mi padre, buscando Balaok, el oasis a dónde tantas veces había ido. ¿Sería de Balaok mi madre? Una parte de mi quería buscar respuestas en el desierto, pero era una locura. Los saqueadores acababan de estar en la aldea, estarían rondando por allí. Me habían llamado Adharif y todo eso, sí, pero les tenía miedo, terror más bien. En circunstancias normales el viaje a Balaok era un trayecto peligroso de muchos días de camino en las arenas y yo casi no tenía comida, y toda el agua que podía transportar eran tres calabazas. Opté por Tabar. Llegar a la gran ciudad tampoco era sencillo. Ya había un rey en la ciudad, y los señores de la guerra eran los que lo habían puesto en el trono, de forma que, en teoría .ya no había combate entre las ciudades, pero yo sabía que no era realmente así. Aquí y allá bandas de libertos que no se consideraban representados por el rey asaltaban a los viajeros y tomaban lo que podían. Y había desertores de la invasión fallida del Sultán, que procuraban sobrevivir como podían. Incluso quedaban algunos reductos armados de los viejos amos de las minas, grupos de mercenarios y soldados que aún pensaban que el nuevo régimen iba a caer, que la esclavitud regresaría y que todo sería como antes.

¿Y todos esos peligros eran mejor opción que el desierto?

Realmente no has viajado por el desierto, ¿verdad?

No.

Tenemos que hacer ese viaje algún día, aprenderás muchas cosas. Tabar era mejor opción, y además fue una suerte para mí. De forma que cogí mis escasas pertenencias y me encaminé hacia las montañas distantes, en busca de la gran ciudad de Tabar, antigua como la tierra misma y con un rey nuevo como toda la época que me había tocado vivir.

¿Son muy altas las montañas de Tabar?

Oh, sí. Hermosas y coronadas de nieve, no hay nada parecido por aquí en el sur aunque me han dicho que las de Balidram son así. En cualquier caso nada comparado con el Gran Akaram. Eso sí que es una montaña. No se ve desde Tabar, pero en cuanto uno viaja por la arenas hacia el norte de pronto su cumbre negra se yergue en el horizonte.

Es negra porque está por encima de todas las nubes. Hay quien dice que está incluso por encima del aire.

No entiendo cómo puede estar por encima del aire. ¿No hay aire por todas partes? Pero lo de que el Gran Akaram atraviesa las nubes y se eleva más allá se ve en toda su majestuosidad en los días claros del verano del norte. Bajo su cumbre una tormenta eterna iluminada por frecuentes rayos marca el punto en el que las nubes han abandonado la intención de escalarlo. Es una imagen que resulta difícil dejar de mirar al principio.

Lo he visto.

¿En serio?

Sí. No he viajado por el desierto, pero viví una parte de mi infancia en Al Hassim.

Desde allí es difícil verlo, las montañas rojas lo ocultan, la visión más espectacular es desde las ruinas de Talesmel, pero incluso desde Al Fartha o desde Alcamisso merece la pena echarle un vistazo.

Veo que realmente habéis estado en muchas partes. Lo de las ruinas de Talesmel es particularmente interesantes. Tendrá que contármelo.

Muy bien. Pues resulta que...

Mañana, mañana. Hemos estado bastante tiempo hablando por hoy y tengo un par de cosas urgentes que terminar. No le importa, ¿no?

Como veas, aunque estoy deseando contestar a todas sus preguntas y así empezar el aprendizaje.

La veo muy confiada en que la aceptaremos.

Me quieren aquí, eso está claro, y aunque me teman, creo que no renunciarán a mí. Además como dijeron los saqueadores, soy una 'adharif', y la suerte me acompaña.

Día cuarto de la vigilancia del Riesgo Mágico Shamsia Bal Nodul

Durante el cuarto día de vigilancia de la anomalía en forma de mujer hechicera espontánea con afiliación de fuego. El aspecto fundamental de mi trabajo –verificar la estabilidad de la anomalía- se puede considerar realizado. La anomalía es estrictamente estable en cuanto a su naturaleza mágica. Hay algunas hipótesis que se pueden descartar sobre la anomalía:

- Se trata de un humano. Su firma kármica es netamente humano, al menos en el sentido amplio de la clasificación Cuarta Revisada de la Doctrina Ibn Allah, es decir, es tan humana como lo son las Karin Tsé khines. Se puede descartar por lo tanto que se trata de alguna clase de robacuerpos o entidad similar.
- No está hechizada. Todas las pruebas realizadas e instrumentos usados con discreción rechazan la teoría de que se trate de una mujer hechizada, una suerte de talismán o recipiente de alguna clase. Su capacidad con el fuego es natural no es el resultado de un encantamiento.
- No está poseída. No se ha encontrado ninguna clase de doble signatura. A falta de una verificación mediante alta magia de visión –tal vez con los rituales de ‘ver la realidad’- se puede descartar la teoría de que una entidad espiritual super o preternatural resida en su interior y la use como canal. Su firma kármica tampoco varía cuando invoca su poder, de forma que la teoría de que una salamandra habitara en su interior puede darse por desmentida.
- Todas las pruebas que están a mi alcance sugieren neutralidad espiritual, por lo que la fuente de su poder no es tampoco de naturaleza divina. Ni bondadosa ni maligna. No es una sacerdotisa y mucho menos un profeta de alguno de los cultos con capacidad para moldear el fuego.

Muchas otras cosas pueden estar encubriendo mi visión y no soy más que una aprendiz en realidad, pero en lo que alcanza mi entendimiento las teorías que se han avanzado sobre la naturaleza de la anomalía deben de ser desechadas, excepto la más obvia, que realmente se

trata de una descendiente de las mujeres hechiceras de la ciudad de Numsia. Aun así continuaré con mi vigilancia ya que su poder es tan intenso que debe ser vigilado.

Me dolía todo el cuerpo por culpa del lecho de piedras en el que había dormido, pero sobre todo me dolían los pies. Llevaba tantos días caminando que ni recordaba cuántos habían sido; pero, al fin, allí estaba y era impresionante. Lloré un poco. Campos de datileros se extendían por todas partes, desde las laderas de la montaña hasta casi la cueva en la que me había refugiado. Casas de extramuros se repartían aquí y allí, y rodeándolas campos de cultivo, como no hubiese pensado que podrían existir. Para mí aquello era el más fértil vergel de la tierra.

(¿Tabar?)

(Sí. Cosa de la ignorancia, pero observad con cuidado mis recuerdos y veréis cómo lo veía yo)

(¿No os molesta la diadema?)

(No es como esa cosa del hipnotismo, no me siento tan... desnuda ante vos)

(Continuad entonces)

Las montañas se elevaban majestuosas detrás de la ciudad. Imponentes, blancas con vetas anaranjadas, como dicen allí, cáscaras de nubes repletas de yemas azules cielo. La ciudad de las turquesas se mostraba al fin ante mí. A pesar de la guerra las murallas eran del mismo color de las montañas y parecían igual de sólidas, y para mi sorpresa, por encima de ellas se elevaban edificios de la misma piedra de una altura tal que jamás hubiese imaginado que pudiesen existir, algunos rematados en cúpulas del color del cielo. Polvo de turquesa, por supuesto, pero yo los hacía de turquesa maciza. Los hombres que vivían allí debían ser los más ricos de todo el mundo. Eso pensaba. Pero no eran sólo los lujos y el verdor. Hilillos de agua caían por las laderas de las montañas, lo que para mí era algo tan valioso o más que las piedras preciosas. Multitud de personas parecían entrar y salir de la ciudad. Agricultores, pastores, comerciantes de lo que yo imaginaba todas partes del mundo. La gran cúpula de la mezquita principal, ya no lucía el Disco Solar del tercer profeta y en su lugar la Rosa Brillante de Almeis estaba siendo dibujada tesela a tesela. Muy cerca las grúas mostraban la construcción de otro enorme templo, de aspecto extraño, fuera de lugar, rígido y sin curvas, el templo del Rey dedicado a su dios dúnitor, Tluom. Así que aquella ciudad estaba bajo la vigilancia simultánea del sol amable de Almeis y la adusta tierra.

(¿Habéis estado aprendiendo palabras nuevas?)

(Algunas, aunque no sea aún una aprendiz de hechicera me permiten leer algunos libros que no sean de magia. Novelas, poesías. Son hermosas y contienen muchas palabras nuevas. Por suerte, Hadjara me ayuda mucho con ellas)

(No es necesario que decoréis el relato con esas palabras, puedo ver lo que recordáis)

(Las uso porque me gustan, son palabras hermosas)

(Al final acabaréis siendo una poetisa, ya veréis)

(No creo. Se me da mejor quemar los papiros que escribirlos. Mucho mejor)

(Continuad por favor)

El primer día no me atreví a entrar en la ciudad. Era tan imponente. Me quedé en extramuros vagando por entre las palmeras, el pequeño lago frente a la ciudad y el increíble olor de la mezcla de todas las cocinas de los campesinos. Tenía tanta hambre, pero casi no robé nada. Tampoco me hizo falta. Una mujer joven, al verme tan flaca y desvalida me dio unas tortas viejas de pan y unos pocos dátiles. No supe nunca el nombre de aquella mujer, pero nunca la olvidaré. Pelo negro y ojos igual de negros. Piel oscura, que casi no se le veía bajo el chador verde, y manos teñidas de henna marrón, bueno, casi roja.

(Recuerda que lo estoy viendo directamente de tus recuerdos)

(Ah, sí...)

Dormí no muy lejos de una hoguera de comerciantes, oculta tras uno de sus camellos. Daba tanto gusto estar rodeada de gente. Escucharles hablar con normalidad de las cosas que les preocupaban sin temer cada noche que cayera sobre mí un bandido o un monstruo de las rocas.

(Durante el viaje, ¿no tuvo encuentros problemáticos?)

(Sí, ¿quiere que se los cuente?)

(Pensándolo bien mejor en otro momento, me interesan bastante estos recuerdos suyos del Tabar de hace unos años. No tenemos mucha información sobre la primera época del nuevo reino, y a parte del conocimiento sobre usted, toda esta información será de gran valor)

A la mañana siguiente, volví a retar al amanecer. Me aseguré de que nadie me viese y me lavé por completo en el lago, entre los juncos. Volví a ser casi una chica, pero mi piel, ya ve que es blancuzca y mi pelo rojo me señalaban como alguien extraño, sospechoso. Eso y que ahora que me sabía una especie de monstruo, el 'adharif', mi pelo rojo me molestaba. Así, que aprovechando la escasa luz que aún había robé un chador. No me siento orgullosa, pero era necesario. Uno que me venía grande, uno que no dejase ver casi nada de mis extraños ojos y cubierta así, totalmente, con mis zurrones y mi daga oculta, me dirigí a la puerta de la ciudad.

Casi me desmayo cuando vi al primer dúntor de mi vida. Pequeño como yo, pero ancho como dos hombres, con una barba que le llegaba por debajo del ombligo, y esa piel amoratada, tan extraña. Sus ojos eran grandes y profundos, como los de un ave nocturna y sus pupilas estaban tan abiertas que parecían ocuparlo todo. Vigilaba impertérrito la puerta, con una armadura que no había sido fabricado para uno de los suyos pero que le habían ajustado con habilidad, con un martillo demasiado grande, y a su lado descansaba un escudo. No me hizo ni una pregunta, ni un gesto, de hecho ni siquiera se inmutó, cuando atravesé las puertas recién abiertas. Defendía a la ciudad de enemigos, no de niñas flacas vestidas con un chador demasiado grande.

Pasé por debajo de la puerta principal de Tabar, y me quedé asombrada de que era tan ancha como la choza de mi padre. Casi me caigo por mirar hacia arriba. Tras la puerta la ciudad estaba despertando. Era como una de las gargantas que tanto abundaban en nuestro roquedal, pero cada roca era una casa y algunas de aquellas casas rivalizaban con Nodul Tann. Aún no había casi nada en las calles, pero incluso así me parecían estrechas, supongo que a un shontaro, acostumbrado a vivir sobre su caballo y cuyo límite es el horizonte, las grandes ciudades les deben resultar agobiantes. Con el tiempo he visto muchas ciudades, algunas son más impresionantes, como Alcamisso y algunas más estrechas y pobladas como esta en la que estamos, pero era mi primera ciudad y todo me parecía desconcertante. Para empezar estaba el olor, claro.

(Sí, por favor, le ruego que no recuerde tan intensamente ese detalle en particular)

(Molesto, ¿eh? En realidad esta ciudad no huele tan diferente, pero en mi recuerdo Tabar era mucho peor aquella primera vez que entré)

(Desde que los hechiceros organizamos la ciudad el servicio de limpieza es mucho más avanzado)

(Por lo que sé de Al Fassion antes de que llegasen ustedes no había tanta población como para que el servicio de limpieza tuviese que ser demasiado avanzado)

(No se trata sólo de población, si no se hace nada, la basura y las deposiciones acaban por provocar enfermedades de todas clases)

(Los desertinos no tienen ese problema, sus hormigas les excavan una nueva madriguera y listos, llegado el caso. En cualquier caso las propias hormigas les ayudan a darle otros usos a las 'deposiciones' como dice usted)

(Creo que prefiero no saberlo)

(Hace bien)

(Continúe, por favor)

Pues aparte del olor, estaba la extraña sensación de ver tantas puertas y ventanas y no saber a quién pertenecían. En la aldea cada rincón era la casa de alguien, y allí era simplemente una casa. No es que a extramuros no fuese lo mismo, claro, pero al verlas todas juntas y apretadas fue cuando realmente cayó sobre mí aquella sensación de desconocimiento. Y me asustó un poco. Todas aquellas casas eran de alguien, pero nadie me conocía. ¿Dónde viviría? Me entró la necesidad de pertenecer a alguna de aquellas casas, pero no era de ninguna parte y por lo que sabía no tenía a ninguna familia excepto una madre que imaginaba por aquel entonces como una suerte de monstruo con colmillos.

(¿Con colmillos?)

(Sí, de serpiente o de lagarto)

(¿En serio?)

(Sí, me imaginaba a la adharif, como una mujer más parecida a un lagarto, con ojos de reptil y dientes de serpiente. Algunas noches me miraba a ver si me habían salido escamas, o si mis dientes se estaban afilando. Algunas noches he deseado que mis dientes se estuviesen afilando, pero no adelantemos acontecimientos)

(¿Y por qué pensabas eso? Lo del lagarto y todo eso, quiero decir)

(Las leyendas de la aldea decían que tenían ojos penetrantes y extraños, las adharifs, yo me los imaginaba como los de una serpiente, que eran los más raros y atemorizantes que conocía. Y creo que casi todos los de la aldea pensaban que en realidad eran algo así, ninguno pensó que los ojos de los genios del desierto eran 'extraños como los míos')

(Entiendo, continúe, por favor)

No todo eran callejas estrechas y apestosas. De tanto en tanto había plazas relativamente amplias, con algunas palmeras, con fuentes e incluso con algunas estatuas bonitas. Yo nunca había visto una estatua y tuve que tocarla para asegurarme de que era una cosa de piedra y no alguna clase de persona muy extraña. El sonido de las fuentes era lo mejor de todo. No me cansaba de escucharlo. No era más que agua, pero era tan diferente de la nuestro pozo. Venía tan helada que no cabía duda de que había estado en lo alto de las montañas, y el cantar que

producía en las fuentes era como la voz de un niño, allí donde el eco de nuestro pozo era la voz de un anciano.

Y luego estaba el zoco. En cuanto vi el zoco decidí que nunca más volvería a vivir en una aldea. Todavía me gustan los zocos. Es el lugar más fascinante de todos. Entré por una de las puertas y las dos primeras tiendas ya tenían más variedad de cosas que todo lo que se podría conseguir en la aldea. En realidad casi todas las cosas no sabían ni lo que eran. Pero lo increíble es que tras aquellas dos tiendas había otras dos, y luego otras dos, y otras dos más, y así seguía y seguía en un laberinto de cosas bellas por descubrir. Cosas bellas y caras. Me paré en una de aquellas tiendas que pertenecía, lo recuerdo bien, a un hombre bajito con un bigote poblado, porque una pequeña taza, de lo que mucho más tarde descubrí que era porcelana, blanca y con una mujer, una mujer que parecía sureña, pintada en azul, me pareció a la vez un objeto cotidiano, de mi propia vida, como una extravagancia de cuento. La tomé bajo la atenta mirada del bigotudo y casi no podía creer lo ligera que era aquella taza, y lo bien terminada que estaba. No llegué a decirle nada, sólo la levanté hacia él y eso bastó para que me dijese el precio. Le pedí que lo repitiese porque no llegaba a imaginar que existiese tanto dinero en todo el mundo. Me retiré muy avergonzada de aquella tienda, casi corriendo, hasta que me perdí en el laberinto del zoco.

(¿Cuánto dinero era?)

(Lo cierto es que ya no lo recuerdo, pero sí que recuerdo que pensé que si todo era igual de caro moriría de hambre en la ciudad antes que vagando por el desierto, por suerte no tardé demasiado en darme cuenta que había ido a escoger simplemente algo que siempre estaría por encima de mis posibilidades)

Antes de darme cuenta era tarde y me había perdido en la ciudad. Estaba contenta, sorprendida, fascinada y muy hambrienta. Estaba sentada en lo alto de una escalera que descendía hacia una plazoleta animada. Las tripas me rugían, pero todo era tan increíble. Había hombres vestidos con turbantes de colores que nunca había visto. Brillantes cimitarras en aún más brillantes fundas. Mujeres que portaban colgantes que en la aldea hubiesen sido considerados ostentosos hasta para una boda. Y monedas de todos los colores cambiaban de manos sin parar. Allá abajo, en la plazoleta, un puesto de pan dulce me llamaba, pero no tenía nada con qué pagarle. Ya había cambiado las botas de mi padre por las que llevaba puestas, que no eran malas, y no quería desprenderme de la daga.

(No me ha contado lo de las botas)

(Ah... eso pasó bastante antes, en un pueblo antes de llegar a Tabar, no pasó nada muy importante, conseguí algo de comida y cambié las botas de mi padre por unas de mi tamaño, poco más)

(De acuerdo, continúe)

No tenía con qué pagarlo, pero no podía resistirme. El puesto lo regentaba una joven vestida con chador claro, no estoy segura de si era blanco o amarillo. Le pregunté por el precio de uno de aquellos panecillos y me dijo que el primero era gratis. Está claro que me vio con cara de mucha hambre. Me supo cómo ninguna otra comida que haya comido después. Recuerdo, que era más esponjoso y blanco que cualquiera de los panes de la aldea, y que tenía un toque de canela y una cucharada interior de miel. Ella me dijo que estaba claro que me gustaba mucho el panecillo y que si quería más tendría que ganármelo. Yo le dije que no tenía nada. Y ella se rio y me dijo que eso estaba claro. Me preguntó que de dónde venía y le mentí, le dije que era de un pueblo lejano con un nombre que me inventé no muy lejos de la ciudad de Al Hassim, pero le dije que era pastora. Ella me dijo que no iba a encontrar mucho trabajo de pastora en la ciudad, pero que conocía a un hombre que tal vez podría ayudarme. No tenía mucho que

perder, así que le dije que me lo presentara y ella me dijo que cuando acabase de vender sus panecillos. Y así fue como acabé viviendo de camarera en la taberna del Cofre de Turquesas.

(No parece un nombre muy original en Tabar)

(En realidad tampoco era una taberna propiamente dicha)

(Oh, no)

(Sí, me temo que sí, por suerte para mí era demasiado joven y demasiado flaca por aquel entonces y realmente estuve de camarera en aquel lugar)

(Y no tuvo presiones para... cambiar de oficio)

(¿Una chica exótica con pelo rojo muy rizado, piel pálida y estos ojos? Claro que sí, pero no en seguida, el dueño del Cofre de Turquesas me quería lozana y recuperada. Además quería que le cogiese confianza y bueno, sintiese que le debía algo)

(Canalla)

(Créeme los hay mucho peores, pero sí, era un canalla, ¿podemos dejar lo que pasó después para otro día? Es un episodio triste, y hoy hace tan buen día...)

(Desde luego, quítese la diadema)

Es extraña la sensación de que vea lo que me esfuerzo en recordar; pero es menos desagradable de lo que pensaba.

La diadema funciona muy bien, y entiendo que es lo que usted consideraba tolerable, ¿no es así?

No sé por qué tienes casi todas las cortinas corridas, mira, hace un día tan bueno.

Pues, por el calor, claro, y sobre todo para que no se llene todo de polvo. La Ciudad Renovada empieza a ser una buena ciudad, pero aún es un lugar polvoriento. Demasiado cerca del desierto y de esa arena fina que usan para fabricar los cristales.

Deja los papeles por un rato y vente conmigo a pasear por esta ciudad que estáis creando. Me encantan las cosas que se están haciendo. Todo ese cristal tan transparente, esos colores... venga, hazme de guía por una tarde. La chica de la Runa Defensora es tan sosa.

Tendrá que venir, ya sabe que fue dictaminado por...

Sí, sí, que se venga con nosotros, pero enseñame las maravillas de tu ciudad, esas que no se ven a simple vista y que sólo un hechicero de familia de hechiceros sabe apreciar.

De acuerdo. Le enseñaré porqué debe quedarse con nosotros y porqué su vida aquí va a ser la época más feliz de su vida, y la más apasionante.

Notas finales del Riesgo Mágico Shamsia Bal Nodul

Concluyo por lo tanto este informe con la afirmación de que la candidata Shamsia Bal Nodul, conocida como Adharif, no es un riesgo para la ciudad en cuanto a su poder. Su capacidad mágica aunque muy elevada es perfectamente estable. Aunque su habilidad para controlar el

fuego es desconcertante, se trata, desde mi punto de vista, de una mezcla de un talento natural –probablemente debido a su raza- con un intenso entrenamiento. No he podido encontrar ninguna prueba o pista que sugiera absolutamente ningún otro origen para sus capacidades. Los archimagos de visión a los que he podido recurrir, confirman mi teoría. Por la peculiaridad del caso se ha pedido un permiso especial para usar la cámara especial bajo la cascada en Jesser Utká y los resultados han sido los mismos. Se trata de una mujer humana, sin encantamiento, ni posesión de ninguna clase; simplemente su talento es excepcional y su entrenamiento, aunque, a buen seguro heterodoxo, ha sido particularmente efectivo.

Mantener una vigilancia con un hechicero de supresión de la magia como yo es por lo tanto irrelevante. Sin embargo, no voy a recomendar que se le retire completamente la vigilancia. Hay algo extraño en esta mujer, pero no se trata de algo mágico, no se trata de su poder. Para empezar no resulta muy creíble que su control sea puramente natural. Está entrenada, y no puedo creer que todo su entrenamiento sea simple práctica durante sus aventuras por diversas tierras. Estoy convencida de que ha tenido entrenamiento por parte de un maestro. Si estoy en lo cierto la existencia de un ‘maestro’ para espontáneos y tal vez él mismo espontáneo es en sí mismo un riesgo que debe ser atajado. Voy a recomendar que el entrevistador haga hincapié en el aspecto del posible entrenamiento de la candidata. Por otra parte Shamsia demuestra una habilidad camaleónica que si bien podría ser un aspecto de sus poder mágico –existen, aunque pocos, algunos espontáneos de capacidades parecidas a la tradición de Hipnotismo y la Ilusión- parece más bien una habilidad aprendida. Su adaptación al lenguaje más culto de nuestra ciudad e instituciones es más que evidente, y su aspecto ha cambiado rápidamente para adaptarse a las modas del Liceo de Ben Hamir. El entrevistador lo achaca a una necesidad imperiosa de pertenecer a algo, o sea, a nosotros, yo no lo tengo tan claro.

Por todo ello recomiendo que se cambie mi vigilancia, innecesaria en cuanto a inestabilidad y sobre todo demasiado evidente, por una vigilancia sutil, tal vez a través de bolas de cristal o similares, para hacerla creer que no es vigilada. Creo que es necesario observarla con atención cuando se crea en soledad y observar su comportamiento.

Sugiero por lo tanto la transferencia de su vigilancia a la división Ojo de Águila de la ciudad.

Buenos días, Shamsia.

Muy buenos días, aunque hoy hace algo más de frío.

Tal vez, es que has traído una ropa un poco... corta.

Gracias por fijarte, y gracias por tutearme de una vez.

En realidad aún no estoy seguro de que sea apropiado, pero dado que has insistido tanto...

Por favor, me voy a encontrar mucho más cómoda. ¿Te gusta el modelo? Lo encontré en uno de los zocos, me han dicho que es de segunda mano, del harem del Kean. Probablemente sea una copia y demasiado cara, pero me gustó tanto.

Creo que es un poco demasiado... hay poca tela para esta época del año. Mejor algo un poco más abrigado.

De acuerdo. No conozco la ciudad. Si quieres puedes acompañarme al zoco y buscamos algo más apropiado.

Creo que no sería...

Vamos, me lo paso muy bien cuando paseamos por la ciudad juntos. Sabes tantas cosas y las cuentas tan bien. Yo nunca hubiese imaginado que la ciudad fuese tan antigua y rica en tradiciones.

Eh... bueno, en realidad, la 'otra' ciudad lo era. Mil años. Al Fassion, no es tan antigua, o al menos creo que no tanto.

¿De la otra ciudad no queda nada? Me gustaría verla alguna vez y nunca he pasado por allí.

No demasiado, ruinas. Algunos se internan entre esas ruinas para buscar antiguos artefactos, incluso han encontrado libros, libros especiales, claro. Pero los peligros son demasiados. Yo creo que no merece la pena el riesgo. Cuando el viento cayó sobre la ciudad muchos sellos se rompieron, los mil años de historias no sólo le dieron tradiciones. Y todas esas cosas vagan aún por entre las ruinas.

¿Ni siquiera se puede ver desde lejos?

Desde... bueno, desde bastante lejos sí. Aunque entonces no se ve demasiado. Créeme. Luego te enseño algunos dibujos, para que te hagas una idea.

De acuerdo, ¿de qué quieres que hablemos hoy?

Pues ya hemos visto cómo descubriste tu habilidad, como tuviste que huir de tu aldea natal y tu primera época en Tabar. La verdad es que cuando rememoramos cómo te fuiste del Cofre de Turquesas me resulto un poco... duro.

Y doloroso, ¿eh? El mismo dijo que lo tenía bien caliente, así que me pareció que era adecuado que ardiese.

Mejor lo dejamos. ¿Y a dónde te marchaste entonces?

Él tenía muchos amigos en la ciudad. Clientes, ya me entiendes. Así que no me quedaba otra que largarme de allí, pero, ¿a dónde? Durante aquel tiempo no sólo había crecido y me había hecho una mujer hermosa, robusta, mucho mejor preparada para viajar, sino que había aprendido muchas cosas, ahora conocía qué ciudades existían. Y estaba tan enamorada de la montaña y de toda esa agua que decidí irme a Al'Tama. Montaña arriba, en el corazón mismo de las minas, donde se había iniciado la revolución de los esclavos.

Qué sitio más interesante.

Sí, vas a tener bastante material histórico que recopilar.

¿Te fue muy complicado llegar hasta el corazón de las montañas?

Realmente fue bastante más fácil que llegas desde Nodul Tann hasta Tabar.

¿Está más cerca?

Creo que sobre el mapa sí. ¿Lo tienes por aquí?

Sí, aquí. Espera que los desenrolle. Sí, mira, aquí está Tabar y aquí Al'Tama, mientras que Nodul Tann está aquí. Está más cerca.

Sobre el mapa. Pero todo esto son colinas, y esto ya es montaña, y para llegar hasta Al'Tama tienes que subir a bastante altura. Pero me resultó mucho más fácil. No sólo es que estuviese más fuerte, es que ahora estaba llena de ánimo. A pesar del canalla, Tabar me había gustado mucho y había descubierto una familia por la que vivir.

¿Una familia?

Yo misma.

Entiendo.

Quería ser fuerte y Al'Tama no sólo era el origen de la rebelión, sino que en ella están los cuarteles principales del Rey.

¿Querías ser soldado?

En ese momento sí. Quería ser fuerte e independiente. Y pensaba que en Al'Tama podría seguir ese camino. Pero no fue así.

¿Cómo era Al'Tama?

¿Quieres que usemos la diadema?

De momento no, simplemente cuéntamelo.

Al'Tama está al pie de Farya, la Segunda de las Cuatro Gemelas.

Ese es el nombre que le dais la gente de Tabar a las montañas centrales del macizo, ¿no?

¿Tienen otro nombre?

Sí, Alil Huttann, las Grandes y Blancas. Un nombre tan antiguo como la vieja ciudad, tal vez más.

Para nosotros son las Cuatro Gemelas. Ferlah, la gemela tostada y verde, Farya, la Blanca Dama Inmaculada, Fatuwwi, la Dorada, la casada, con sus hijas, Merlah, Mustah y Q'anat, que cobijan a Tabar y finalmente Fathym, la Viuda. Y Al'Tama está a los pies de Farya, la Blanca Dama.

Es lógico. La piedra en la que arraigan las mejores turquesas e incluso los zafiros es de un color blanco leche. Supongo que Farya es una enorme mina.

Muchas. Está toda horadada de minas que se remontan, según me contaron, a mucho antes de la fundación de Tabar. Los mineros se burlaban diciendo que Farya hacía siglos que había dejado de ser Dama Inmaculada y que desde entonces no hacía más que parir enanos.

¿Son muchos los esclavos dúnitor de Al'Tama?

Ya no son esclavos, pero sí, hay muchos, aunque en proporción son una minoría. Sin embargo, fue esa minoría la que inició la revuelta y por eso, al menos en aquel entonces eran los que dirigían todo.

Sigue siendo así, o al menos el Rey de Tabar sigue siendo el mismo.

No me extraña, son gente dura y disciplinada los enanos. E incluso aquellos que ya desde hacía generaciones eran esclavos, eran gente orgullosa de ser lo que son. Me gustan por eso, me gustaron por eso. A fin de cuentas no me quedaba otra que intentar sentirme orgullosa de ser lo que era, la hija de una serpiente del desierto.

No son serpientes...

Lo sé, pero en aquel entonces pensaba que sí.

¿Y la ciudad entonces? ¿Cómo era?

No sé si calificarla de ciudad. Había un núcleo, sí. Alrededor de un edificio muy antiguo y muy extraño, todo columnas, que los de Almeis habían transformado en mezquita al aire libre. Allí estaban las casas más grandes, y un zoco... y las ruinas de otro zoco mucho más grande, el de esclavos. Pero no era una auténtica ciudad. La población se distribuía por todo el valle de Al'Tama, viviendo en las antiguas explotaciones mineras.

Las minas están abiertas de nuevo, ¿no?

Sí. Y ya entonces lo estaban. El Rey enano las mandó a volver a abrir, pero ya no trabajan en ellas mineros esclavos. La riqueza de Tabar son sus minas de turquesa, las necesitan. Mira, esta muñequera es de mi primera época allí. La turquesa no valía tanto como ahora, pero aun así me costó muchas horas de trabajo poder comprarla. Estoy muy orgullosa de ella y nunca la he querido vender, incluso cuando estuve realmente mal de dinero, mucho después, en Alcamisso.

¿De qué trabajaste?

Al principio de camarera, que tenía experiencia. De camarera de verdad, esta vez, sin ningún doble sentido. Estuve en una taberna chiquita incrustada en la pared de una de las minas más viejas que ya no era tal.

¿Qué quieres decir con eso?

En Al'Tama casi todo eran minas, como ya he dicho, pero muchas ya están agotadas y sus edificios se han convertido en el centro de pequeños pueblos. Y en muchos casos la propia mina ha sido transformada, al menos en sus partes más externas, en lugares para vivir. La taberna en la que estuve trabajando al principio se llamaba La Tumba del Hambre.

Que nombre... menos prometedor, ¿no? No parece un buen sitio para ir.

Sí, tienes razón. En realidad era un sitio estupendo para ir a comer. El dueño, Malik se llamaba, es uno de esos hombres que cocinan cosas riquísimas con casi nada; pero todo lo que tenía de gran cocinero, lo tenía de poca vista para los negocios. El nombre se supone que quería indicar que allí se enterraba el hambre, vamos, que quedabas más que saciado. Pero, claro, siendo una tabernilla excavada en una mina oscura, el que no la conociera pensaría en un lugar frío, lúgubre y donde no se podría ni comer. Y encima me trataba bien, me dejaba vivir en un cuarto que había al fondo. No tenía luz, pero era agradable.

¿Y cómo acabaste en esa tumba?

Vaya, si puedes hacer un chiste. Pues me encontré con Malik en el mercado del centro de Al'Tama, estaba tonteando en las tiendas de las joyas. No es que fuese rica, pero había tantas y tan baratas. Entonces Malik se me acercó y me dijo algo así como que no parecía una de la nueva nobleza y que las joyas al final no se pueden comer. Yo me reí de él diciéndolo que si él sí que me podía proporcionar algo digno que comer. Y, claro, él me dijo que por supuesto y que le acompañase. Así fue como descubrir que con unas pocas verduras, los condimentos adecuados y suficiente talento se puede conseguir tocar el cielo.

¿Tan bueno es?

De cocina de reyes. Créeme y siempre trabajando con productos baratos, los normales de cualquier mercado de pueblo.

¿Y cómo es que trabaja en una minúscula taberna de Al'Tama?

Para empezar es 'su' taberna. Y para Malik eso era muy importante, mucho. Y como ya he dicho era realmente malo en eso de los negocios. Realmente, realmente malo.

Tendré que ir a la Tumba del Hambre, alguna vez.

Oh, Nasree, hay tantas cosas que deberías hacer alguna vez. Tantas cosas. Sigamos. Pues durante más de un año trabajé con Malik. Su anterior camarera era un desastre y había tenido que echarla y yo trabajaba bien, estaba acostumbrada a trabajar duro, y, por qué no decirlo, ya estaba bastante interesante de ver. Desde que empecé a trabajar en la Tumba el número de comensales aumentó bastante. E incluso llegué a aprender algo de cocina.

¿Se te daba bien?

Abrasar cosas, sí.

¡Cómo? ¿Usaba el poder?

No, no, es que simplemente era muy mala cocinando. Lo cierto, es que aunque aquel lugar estaba muy bien, no era para mí. Después de varios meses de estar trabajando allí, estaba aburrida y empecé a escuchar las historias del desierto que los comensales contaban. Había muchas de ciudades perdidas, ruinas repletas de tesoros y esa clase de cosas, y empecé a desear ser uno de esos saqueadores de ruinas. Uno de los hombres que pasó por la taberna, vestía lujosamente, demasiado para venir a comer un tugurio como el de Malik, pero me contó que había estado allí mucho antes, antes de hacerse rico con una tumba auténtica de los reyes del pasado. Bebió un montón. Muchísimo y se puso a contar todos los detalles de cómo encontró la tumba y todas las riquezas enterradas en ella. Me fascinó. Durante semanas y semanas no pude dejar de pensar en ello y al final tuve que ir tras aquel sueño.

De... ¿saqueadora?

Prefiero rescatadora de antigüedades. Me he dedicado mucho tiempo a eso, aunque no todo el tiempo.

Y como se hace uno... ¿rescatador de antigüedades?

Pues no es nada fácil. No sabía por dónde empezar, pero muchos de los comensales que se dedicaban a aquello hablaban también de Al Fartha, así que pensé que sería un buen lugar para aprender. Claro que sólo sabía vagamente que estaba al norte, lejos, en alguna parte.

No me digas que simplemente te marchaste hacia el norte.

No, claro que no. Esta vez quería ir bien preparada para el viaje, así que trabajé más que nunca hasta poder comprarme una mula y equipo de viaje. Incluso una pequeña armadura de cuero y una cimitarra pequeña. Solo entonces me decidí a abandonar a Malik. El pobre me rogó que no me dejase y sobre todo que no lo hiciese por seguir un sueño tan absurdo. Me decía que qué iba a hacer una pobre chica como yo explorando el desierto, o luchando contra monstruos. No sabía que yo misma era un monstruo, una adharif. Así abandoné Al'Tama y probablemente la época más plácida de mi vida.

Hasta ahora.

Hasta ahora. La cosa es que había ido a Al'Tama a hacerme soldado, pero había acabado siendo camarera. Muchos habrían dicho que era mucho más adecuado para una mujer, para una chica joven como yo era, pero, no dejaba de pensar que tenía que ser otra cosa. Algo que no tuviese miedo, algo que diese miedo, algo más apropiado para una 'adharif'.

Una saqueadora de... una rescatadora de antigüedades.

Sí. Alguien que corriese aventuras en lugares solitarios y peligrosos. Alguien como los comensales que venían de Al Fartha, con unas feas cicatrices y una lengua muy afilada. No era como ser una soldado, dura y segura de sí misma, pero estaba cerca y prometía unas ganancias que los soldados claramente no tenían, a tenor de lo que gastaban en la taberna.

Ni siquiera sabía que la gente se dedicase a buscar antigüedades en ruinas, quiero decir, para ganarse la vida.

Nadie lo hace, no para ganarse la vida. Lo hacemos para hacer fortuna y casi todos fracasamos.

¿No ha tenido éxito en su... trabajo?

No como para hacer una fortuna. He vivido bien algunas veces y otras muchas veces he pasado mucha hambre. La mayor parte del tiempo he arriesgado la vida casi para nada, para encontrar ropas viejas y carcomidas u objetos de bronce tan oxidados que no tienen ningún valor. ¿Le cuento el viaje?

Otro día mejor, ¿le apetece comer algo? No será tan bueno como lo de Malik, pero...

De acuerdo, Nasree, invítame a comer.

Comunicado a todos los entrevistadores del programa

Tras el incidente de la posesión mental efectuada por parte de bebedor de sangre candidato llamado Gugulh, en el entrevistador Hadmún, se van a reforzar las medidas de seguridad de todas las entrevistas:

- Todos los entrevistadores han realizar sobre sí mismos un hechizo de escudo mental antes de iniciar las entrevistas. Si el entrevistador no tuviese dicha especialidad, deberá solicitar por escrito un objeto de protección equivalente del arsenal del Liceo. En caso de no haber suficientes existencias, uno de los adjuntos del Liceo de la Runa Defensora asistirá al entrevistador para lograr la clase de protección indicada.
- En aquellos casos en los que los candidatos pertenezcan a iglesias no aceptadas por el keanato, en particular para los candidatos que hayan sido miembros o creyentes de la iglesia de la noche, también conocida como del caos o de Othril-Krae, todas las entrevistas tendrán que ser realizadas con la presencia conjunta del capellán Kush Kall, de la iglesia de la Rosa Resplandeciente. Para ello, el capellán en persona organizará los horarios de dichas entrevistas.
- Se ruega a los entrevistadores que no prolonguen las entrevistas más allá de lo necesario. Se ha detectado cierta tendencia en los entrevistadores a prolongar en exceso el periodo de prueba. Debe irse lo más rápido posible a las cuestiones realmente relevantes o de riesgo del candidato. El periodo de entrevistas se está alargando en exceso.

Disposiciones específicas:

- La candidata Jedma Meráh, originaria de Jesser Utká, descendiente directa del antepenúltimo Oráculo de la Cascada, queda por la presente expulsada del programa. El incremento de su poder derivado del contacto carnal, no es excusa para mantener relaciones con su entrevistador. Dichas relaciones, además de ser desaconsejables, son evidentemente un conflicto de intereses. Se le recomienda a la candidata que si desea formar parte de la comunidad mágica considere viajar al nuevo Santuario de Mereake

en el Lago, en donde los monjes podrán instruirla en otros modos más adecuados de concentración y potenciación de la hechicería.

- El candidato Gugulh, de la raza de bebedores de sangres libres, al ser encontrado culpable de manipular telepáticamente a su entrevistadora, no sólo es expulsado del programa de favorecimiento, sino que queda permanentemente desterrado del keanato.
- La candidata K'Tok, de los vorshon meridionales, queda expulsada del programa por amenazas reiteradas sobre su entrevistador que incluyen el uso intimidante de su montura velociraptor.
- El entrevistador Nasree Imdahane queda obligado por la presente a vestir en todo momento durante las entrevistas de una estola de protección contra el fuego de nivel superior, debido a que su candidata prioritaria Shamsia Bal Nodul, conocida como Adharif, ha demostrado capacidad para penetrar protecciones de los niveles bajo y medio. Por otra parte, se exige a la susodicha candidata que tome lecciones de control mental con Pash Na Kú, el Meditador de la Iglesia de la Lila de Balidram, por ser más que conveniente que la candidata refuerce su control emocional.
- La candidata Markya Osverich será entregada a la embajada del Reino Enano del Roc, ya que su padre así lo ha reclamado y el kean ha confirmado la validez de dicha exigencia.
- Se establece una recompensa de tres ruedas y doscientos soles del keanato para aquel que logre atrapar al que fuese candidato Nussays Farnaf, ya que se presentó bajo el nombre falso de Nussays Rabal, infringiendo las normas del llamamiento y al ser descubierto por su entrevistadora la asesinó y realizó con sus restos una misa en honor al Señor de la Noche.

Finalmente se anuncia que los siguientes candidatos han sido rechazados por falta de interés: Slamovir Von Hensang, Theodor Brenntud, Hyder Ben Rabal, Hellen Moodstay y Mitsune Kelayka.

Fayzha Ben Hamir

Cabeza del Liceo de Ben Hamir

Miembro Consultivo del Consejo de La Ciudad Renovada

Pase usted señorita Bal Nodul.

Pues sí que estamos bien. Volvemos al usted y encima me llamas Bal Nodul.

Son las normas. Por favor, entre y siéntese.

No. Al menos llámame por el apellido que he escogido para mí, Adharif.

Ese apelativo es actualmente una palabra complicada.

No es un apelativo, es el apellido que me he escogido. Llevo siendo Shamsia Adharif. Si quieres mi colaboración llámame así.

Está bien. Señorita Adharif, podría entrar y sentarse, por favor.

Ya estoy dentro, pero no me voy a sentar hasta que no me trates de tú. Vamos hombre, que hemos bebido juntos.

Señoría Adharif, el trato respetuoso entre nosotros es fundamental.

Hola, Qadir, ¿a que tú sí que me conoces, eh, pajarito? Mira te he traído unas cosillas ricas de comer.

Por favor, no haga eso ahora, si le da carne cruda ahora estaré toda la entrevista con sabor a sangre en la boca.

Sí que es cercano, vuestra unión.

Ya sabes... ya sabe que completa, o casi. Por favor, siéntese y sigamos con su entrevista, vamos muy retrasados.

No. Os han puesto tiesos, ¿eh? ¿Ha sido por lo del devorador?

Ahora los llamamos bebedores de sangre.

Prefiero devorador, es más claro, cogen cualquier animalillo y le sorben no sólo la sangre, sino todos los fluidos internos. Lo dejan seco como una pasa. Es bastante desagradable de ver. Menos mal que lo hacen en la intimidad de sus agujeros cerosos, normalmente. Y son feos, madre mía, con esa cabeza como de calamar.

Son seres sintientes y con moral. Lo son desde que su colectividad fue rota. Intentamos incorporarlos a la sociedad. Son muy inteligentes y algunos excelentes hechiceros.

Siguen siendo algo asquerosillos, la verdad. Y claro, con esas capacidades telepáticas, son bastante molestos.

No te gusta... j.. no le gusta nada que miren en tu... su cabeza.

¿Y a quién si le gusta? Una mujer tiene que tener sus secretos. Deja de esforzarte en llamarme de usted. Somos amigos y nos caemos bien. Vamos.

Samshia, por favor, son las nuevas normas. Más distancia, más seguridad. Mira llevo una protección nueva que impida que si te enfadas me ases como el pollo que me cocinaste en aquel bar.

¿Te asusto, Nasree?

No, no. No es eso. Pero, por favor, no te acerques tanto, ni me toques.

Te asusto entonces.

No. Pero es inapropiado, muy inapropiado. Y Samshia, por la Rosa que Resplandece, búscate una túnica normal, una que no sea tan...

¿Escotada?

Ya estamos rondando el invierno y esta ciudad se vuelve fría. Es por tu salud.

De acuerdo, de acuerdo. Aunque no tengo mucho dinero para tener tanta ropa diferente.

Yo te compro lo que necesites.

Bien, y te vienes conmigo a comprarlo.

No. No. No es adecuado. Soy tu entrevistador, no es adecuado.

Oh, vamos, Nasree, me gusta ir contigo por la ciudad y comprar cosas.

No. No. Y siéntate de una vez que tengo que completar tu entrevista.

¿Me vas a tratar de tú?

Sí, sí, vamos. Espero que no revisen el cristal de Qadir. Estábamos llegando a Al Fartha, después de tu viaje hasta la costa y el trayecto en barco hasta Salasem.

Sí, mal sitio.

Por la Iglesia del Sol Llameante.

Sí, son unos fanáticos, que quieren expurgar toda rareza que no sea la suya propia, claro. Porque ellos mismos son raros de narices.

No conozco nada de primera mano de la Iglesia de Alcamisso. ¿Me permitirías usar la diadema y detenernos un poco en detalles de la misma allá en el norte? Tendrías que pensar en un episodio concreto que te parezca significativo.

Sí, voy por la diadema. Creo que te puede valer un juicio al que asistí, en un pueblo de la costa llamado Imdurh. Ven que te pongo tu parte de la diadema.

Samshia, realmente tienes que buscar una túnica menos escotada, de verdad.

De acuerdo, de acuerdo. Empiezo el recuerdo, déjame que...

Llegué al pueblo cuando ya era de noche. Me acompañaba no sólo mi querida mula Zahida, sino también aquella chica del pueblo anterior que se me había pegado como una lapa, Nawra y estábamos hambrientas. Aún nos quedaban raciones de pescado salado, pero estábamos más que hartas de comer lo mismo un día tras otro, queríamos comer caliente en lo que fuese que tuviese aquel pueblo. Ya había visto muchos desde que hui de mi aldea y aquel era lo bastante grande como para tener al menos dos tabernas: la que solía preferir, la discreta, en este caso casi seguro cerca del puerto de pescadores y la otra, a donde irían a beber los jerifaltes de la región. Habíamos caminado por la línea de la costa, así que encontrar el puerto de pescadores fue realmente sencillo. Había menos barcas de las que esperaba, para el tamaño del pueblo, así que además de a la pesca, este pueblo debía tener campos de cultivo en alguna franja de tierra fértil entre el mar y el desierto. No había muchos pueblos con tanta suerte en aquella costa. Lo de que tuviese tierras de labranza era una gran noticia, tal vez pudiésemos comer algo diferente a pescado y algas. Sólo pensar en un simple boniato a la brasa ya me estaba animando la noche.

La taberna estaba junto al puerto, tal y como imaginaba. Debía llamarse algo así como Un Pez En Parrilla o algo parecido, porque sobre su puerta estaba dibujada una parrilla con un pez asándose en ella.

(¿No tenía el nombre escrito junto a la puerta?)

(No lo recuerdo, pero no me serviría de mucho, no sabía leer)

(¿Qué? ¿No sabías leer?)

(No mucha gente sabe leer, y nadie me había enseñado nunca)

(¿Y cuándo...)

(Pues no hace mucho, ya llegaremos a eso, continúo)

Pero para mi disgusto la puerta de la taberna estaba cerrada, los postigos de las ventanas echadas y todo estaba a oscuras. Llamé a la puerta y no hubo respuesta. Le dije a Nawra que habrían cerrado, que habrían quebrado o algo así, y ella me dijo que todas las casas del puerto

parecían igual de oscuras. Por un momento temí que hubiésemos llegado a un pueblo afectado por alguna plaga. Nunca me había encontrado con ninguna, pero se rumoreaba que por la costa algunos pueblos estaban sucumbiendo por una peste muy peligrosa, que se llevaba familias enteras por delante. Estuve a punto de decirle a Nawra que nos alejásemos y que ya volveríamos con la luz de la mañana, cuando todo se viese con claridad. Me habían dicho que los pueblos con alguna peste están marcados con banderas oscuras y con signos en las paredes, aunque no sabía que signos serían. Pero estaba cansada y tenía hambre, así que confié en que mi suerte no me había abandonado y le dije a Nawra que nos adentrásemos en el pueblo para ver si veíamos a alguien. Encendí mi mano derecha para darnos luz en las callejas del pueblo. No era muy discreto, pero así estaba más preparada. A Nawra le encantaba cuando manipulaba fuego, así que se le iluminaron los ojos.

Las casas estaban a oscuras, las calles vacías. Era algo fantasmagórico, como si los habitantes hubiesen muerto todos al caer la noche. Todas las casas cerradas. Todas las ventanas echadas, como si temiesen algo más que el frío de la noche. Pero no estaban muertos, ni se habían marchado.

Primero vimos las luces y luego escuchamos las voces. Estaban en la plaza central del pueblo que era amplia, porque les servía también como mercado –se notaba por el intenso olor a pescado viejo. Fue una suerte que primero viésemos la luz, así pude apagar mi mano. No sé qué hubiese pasado si hubiese llegado a entrar en aquella plaza demostrando mi capacidad para manejar el fuego.

Todos estaban allí. Hombres, mujeres, niños y ancianos. Ocupando casi toda la plaza, y en el centro, en la escalinata que llevaba a lo que parecía un viejo palacio reconvertido en mezquita del Sol Llameante, se estaba llevando a cabo un juicio. Una mujer estaba atada en una de las columnas del viejo palacio, vestida tan sólo con una vieja túnica blanca con manchas pardas, que sobre el vientre tenía dibujado un sol llameante. Junto a ella esperaba lo que podría ser un soldado o un verdugo. Un hombre fornido, con cicatrices en los brazos y en la cara, y al que habían marcado en la frente con otro sol llameante. Yo no los había visto hasta aquel día pero pronto descubrí que era un ofrecido, un hombre que se había entregado por completo a la iglesia llameante. Aquel ofrecido tenía un aspecto aburrido mientras esperaba sosteniendo una cimitarra bastante pesada.

En el otro extremo, sentado en una silla un hombre de mediana edad, vestido con una túnica blanca sencilla, no mucho más nueva de la que portaba la mujer atada, un turbante igualmente blanco y una venda que le tapaba los ojos, escuchaba atentamente. No lo podía ver desde el fondo de la plaza pero era un iluminado, un hombre cuyos ojos habían sido consumidos en el fuego del profeta mismo y que a cambio había obtenido la capacidad de distinguir la verdad de la mentira.

(¿Existen realmente entonces?)

(Sí, y no sólo distinguen la verdad de la mentira al escucharla, de alguna forma son capaces de 'ver' si el que está delante es un sacerdote de alguna otra religión o un mago)

(¿Son los que cazan a los magos?)

(Los ofrecidos son los que cazan, pero los iluminados son los que confirman que lo son)

(Y los ejecutan)

(Practicar cualquier clase de magia está condenado con la muerte o con la plaga en el Sultanato Llameante)

(¿Con la plaga?)

(Sí, algunos jueces a los que llaman Mano de la Justicia, pueden imponerla a los que encuentran culpables de hechicería)

(Qué horror, espero que en algún momento le podamos declarar la guerra a ese país abominable)

(¿Continuo con el relato del juicio?)

(Sí, por favor)

Junto al iluminado había dos personas más. Uno resultó ser el jefe del pueblo y el otro el acusador, un hombre joven. La mujer había sido acusada de practicar rituales contrarios a las creencias de la Iglesia Llameante, concretamente se le acusaba a sanar mediante medicinas que obtenía de pescados y de algas de la profundidad, así como de realizar males de ojo, provocar malas cosechas y provocar la infertilidad de otra mujer del pueblo. El iluminado no quería dejar ni un solo cabo sin atar. No era el que preguntaba directamente, eso quedaba en manos del jefe del pueblo, pero le sugería temas sobre los que preguntar a este, y tras cada respuesta levantaba la mano derecha si lo dicho era verdad y la izquierda si lo dicho era falso. La mujer lo negaba todo. Negaba que hubiese lanzado ningún hechizo. Negaba que conociese ninguna magia. Negaba que pudiese respirar bajo el agua. Negaba que supiese hacer pociones de curación con peces y algas. A cada pregunta el iluminado confirmaba o negaba la verdad de lo dicho, y sugería nuevas preguntas. Debieron repetir las mismas preguntas de veinte formas diferentes. Poco a poco quedó clara la situación. La chica no era hechicera, ni medio pez, no podía recoger las algas ella misma, pero sí que preparaba bebedizos de curación. A un gesto del iluminado el ofrecido y otro hombre del público apresaron al acusador y las preguntas cambiaron. Para entonces estaba claro que no se podía engañar al iluminado pero aun sí aquel hombre joven lo intentó. Aquel hombre pretendía las tierras del padre de la chica, sabiendo que ella se dedicaba a los bebedizos quería que la acusaran de hechicera y connivencia con las bestias. El resultado de aquella acusación era la muerte y había amenazado al padre con ello. “Morirá tu hija si no me vendes tus tierras a bajo coste”, le había dicho. El padre se había negado y había puesto la confianza en la justicia de la Iglesia Llameante.

Para el hombre joven las cosas se estaban poniendo realmente mal. El iluminado no tenía dudas, se levantó y se lo dijo a todo el pueblo. Aquel hombre llevado por la avaricia, había acusado injustamente a una persona, con la intención de provocarle la muerte. Eso era equivalente al asesinato, y como asesino sería castigado. Lo forzaron a arrodillarse y a echar la cabeza para atrás. Pensé que iban a matarlo, pero no fue así, de no sé dónde apareció una vara al rojo vivo con el sol llameante en un extremo y allí mismo lo marcaron como ofrecido. Aquel hombre acababa de perder todas sus pertenencias, que pasaban a la iglesia y le esperaba una vida de esclavitud y servidumbre.

El padre de la chica se deshacía en elogios hacia el iluminado pero este hizo que lo retuviesen y lo apartasen. Se acercó a la chica atada y le dijo al pueblo, que aquella mujer había cometido un crimen mayor. La enfermedad era voluntad de dios, y sólo sus sacerdotes pueden curarla. El que enferma es por sus pecados, no necesita remedios demoníacos sino oraciones. De forma que el delito de la chica era peor que el asesinato o la hechicería, era la impiedad. Nada más terminar de hablar el iluminado, un corte certero del ofrecido separó la cabeza del cuerpo de la chica. Fue una forma realmente drástica, pero clara de aprender que debía evitar enseñar mi poder. En el Sultanato Llameante sólo admiten un tipo de persona a los creyentes y un tipo de verdad, la que mana de la boca de su profeta.

(¿La ejecutaron por ser una curandera?)

(Sí, así es. Ejecutan a curanderos y sanadores de todas clases, así como a hechiceros y por supuesto a herejes de cualquier religión, incluso los arquitectos o ingenieros están bajo

sospecha. Sólo el saber de su dios es un saber bondadoso y el resto de las artes son algo que debe ser puesto bajo vigilancia. No hay más poesía que la que canta al sol, al amanecer o se lamenta del atardecer. No hay más música que la que canta alabanzas a dios. No hay más escultura que la dedicada a tallar soles llameantes. No hay más arquitectura que la que permite construir templos al sol)

(Fanáticos)

(Sí, pero no son los únicos. Nuestros tiempos son oscuros e intransigentes)

(Aquí en el keanato no encontrarás nada así y en nuestra Ciudad Renovada, la libertad es aún mayor)

(Claro, por eso tengo la sensación de que me vigilan constantemente)

(Shamsia sólo es hasta que se demuestre que no eres un riesgo para la ciudad y yo ya estoy convencido)

(Pues da el visto bueno. Depende de ti, ¿no?)

(Aún no necesito conocer más cosas de tu historia)

(Está bien, ¿qué te cuento ahora?)

(Quítate la diadema y sigamos hablando)

Vale, dime.

Cuéntame cómo era Al Fartha.

Es una ciudad extraña en un lugar aún más extraño.

Empieza por el lugar.

Es como... como un valle en donde no hay montañas. No se trata de un oasis, o tal vez sí, pero uno enorme. Más bien es como si el desierto no se hubiese decidido a arrasar con ese pedazo de tierra que ya tiene cercada. En los bordes de la región de Al Fartha una región dura y seca, similar a la que rodeaba mi aldea, va dando paso desde las arenas del desierto, hasta los bosques dispersos y los matorrales que conforman la región central. Al norte de dicha región se extiende la sabana que une Alcamisso con las antaño tierras fértiles de Talesmel. La ciudad misma, se alza sobre una hondonada rica en aguas subterráneas, un poco como Al Hassim o más bien como la cercana Marmud. Y algunos edificios son muy muy antiguos. Sin embargo, todo tiene un aspecto provisional.

Si no fuese por los trolls, la región sería un lugar próspero, de agricultores y pastores. Me la puedo imaginar como las tierras de los Amiss, del keanato, con parcelas delimitadas por muretes de piedra y con praderas repletas de ovejas. Así podría ser Al Fartha, pero están los trolls y los trolls se lo comen todo. Por otra parte la existencia misma de la ciudad se debe a los propios trolls. Los que están allí, están para cazarlos.

¿Conoces el origen de los trolls? Y quiero decir con esto, porqué están allí, y en algunas otras partes del norte.

Me lo contaron en la ciudad. Aunque en las tabernas de la ciudad cuentan muchas cosas de la ciudad y no sé cómo se puede distinguir la realidad del mito.

Por no hablar de que la ciudad ha sido destruida innumerables veces, casi siempre sin que hayan quedado supervivientes.

¿De verdad?

Eso dicen mis libros. Como bien dices la ciudad ahora sólo existe porque allí quedan trolls, trolls salvajes, de los grandes, los que llaman de las praderas, más fuertes y sanos que los que tenemos al sur, los que llaman de las arenas.

Sí, todos los que están allí es por los trolls, para cazarlos en su mayor parte.

Los trozos de troll son un componente invaluable para los alquimistas y para algunos rituales mágicos.

Y para otros usos, he visto como hacían arcos, armaduras y otras cosas con ellos.

Prefiero no pensarlo demasiado. La cosa es que no siempre los trolls se dejan matar sin más, de tanto en tanto uno de sus caudillos es lo bastante listo o fuerte o ambas cosas, como para organizar a las tribus, y entonces caen sobre la ciudad y no dejan a nadie con vida en ella.

Un ataque coordinado por los trolls. Los que vi mientras estuve allí eran demasiado idiotas para hacer algo así, me resulta difícil de creer.

Pues ha pasado bastantes veces, y una de ellas poco antes de tu nacimiento o tal vez poco después. O sea, hace poco.

Gracias por llamarme jovencita.

Yo no... a lo que iba, la ciudad ha sido arrasada tantas veces que resulta muy complicado reconstruir su historia, pero hay algunas cosas que parecen claras. Veamos si coinciden con lo que te contaban en las tabernas de la ciudad.

Allí decían que la ciudad había sido un monasterio en el tiempo más remoto.

Es una posibilidad, un monasterio dedicado a la diosa Serakh, la antigua deidad Casti de la prosperidad y las cosechas. Tal vez bajo el nombre de Nat Hut Serakh, "Dedicado a la Serakh Profunda", por las aguas subterráneas.

Ellos lo llamaban Nattú.

Un nombre, sorprendentemente atinado para tratarse de una historia de taberna. Continua.

Pues decían que en Nattú solo había mujeres muy hermosas y todas ellas vírgenes, dedicadas por completo a la meditación y a la agricultura.

Eso podría corresponder a un monasterio de Serakh.

El monasterio era famoso por muchas cosas: por las cosas que en él se cultivaban que tenían fama de ser exquisitas, por las aguas termales de una cueva subterránea que nunca se ha encontrado y que sanaban la enfermedad y por supuesto por la santidad de sus sacerdotisas. Así que era un lugar próspero y de peregrinación, pero, a lo largo de los años, el sentimiento de soledad y castidad forzada de las sacerdotisas se transformó en algo oscuro. Decían que las sacerdotisas se habían entregado a actos de lujuria con animales, incluso con grandes lagartos como los geckos del desierto y que de esas impías uniones habían nacido los trolls.

Ja, ja, ja. ¡Qué historia! He de reconocer que es buena, pero no se parece mucho a la realidad.

¿Y cuál es la real?

Bueno, la que creemos que es real. Nadie sabe de dónde vienen realmente los trolls ni su origen exacto, pero se creen que son resultado de cruces impíos realizados por sacerdotes de la Noche en los tiempos del Antiguo Imperio, el imperio de los castis.

Como mi historia, ¿no?

Eh... bueno, tal vez, pero no creo. Imagina más bien a hechiceros creyentes de la sombra robando esencia de hombres y de monstruos para crear un ejército de hombres gigantes, tontos, dóciles y casi invulnerables.

Muy dóciles no son los trolls.

Bueno... dóciles para con sus creadores, puedes imaginar eso, ¿no?

Sí. Bueno, con mucha imaginación. Normalmente lo que ves de un troll es un hombre enorme, medio verde y medio morado que se lanza sobre ti babeando y gritando. Eso con suerte.

Pues, parece casi seguro que los crearon ellos, y parece que los criaron por miles y miles al norte de la península casti. O sea al noreste de Alcamisso, en las praderas que ahora son de los shontaro.

¿Cómo un ejército?

Eso es. Llegado el momento un ejército gigantesco de trolls, gigantes y dragones negros cayeron sobre el mayor imperio que ha conocido la historia y lo destruyeron. Todo en el nombre del Señor de la Noche. Los trolls que quedan en Al Fartha son los restos de aquel enorme ejército del pasado remoto.

¿De cuántos años estamos hablando?

Muchos más de mil.

Guau, y se pueden saber cosas de hace tanto tiempo.

Tenemos libros muy antiguos en la ciudad y hay otras formas de ver el pasado, formas mágicas que podrías aprender.

Realmente no hace falta que me vendas las ventajas de unirme a vosotros, ya soy una completa convencida. Lo sabes.

Sí, cierto. Pero no está de más recordártelo de vez en cuando, para que te portes bien.

¿Y si no me castigarás?

Por favor, Shamsia, tómatelo en serio.

De acuerdo. ¿Qué más quieres saber?

Para empezar cómo llegaste hasta Al Fartha. Tu sola, la mula y la chica seríais comida para trolls.

Eh... ¡que los trolls también se pueden quemar!

Aun así.

Ya. Nawra era una vigía malísima, y a mí me gusta dormir demasiado. Si los trolls nos hubiesen cogido por la noche, seríamos espetón de humana. Por eso, tuve que esperar en Salasem hasta que una guarnición de ofrecidos se dirigió a Al Fartha escoltando una caravana de comercio.

¿Lo pasaste muy mal durante la espera? Por los fanáticos, quiero decir.

Fue peor durante el viaje. Hubo momentos peligrosos, ataques de fieras a la caravana, incluso un grupo de desertores o bandidos que parecían desertores, y claro, yo no podía recurrir a mi poder. No con todos esos hombres de la fe por allí rondando. Tuve que simular que éramos un par de camareras locas que estaban dispuestas a jugarse la vida por alcanzar la tierra prometida de las propinas de los cazadores de trolls.

¿Y se lo creyeron?

Se lo creyeron. Yo era guapa y atrevida, y Nawra sabía cocinar.

Realmente se te da muy mal, ¿no?

Muy mal, sería una esposa espantosa.

Yo no... bueno, y, ¿los soldados no intentaron propasarse contigo o Nawra?

¿Los ofrecidos? Oh, no, no. Sólo entienden de su deber. No sé qué les hacen cuando los transforman, igual hasta los castran, pero son perfectos caballeros, completamente dedicados a lo que sea que les ordenen hacer.

Tal vez sea un hechizo divino. Alguna clase de obligación o misión sagrada que les imponen los sacerdotes.

Ni idea; pero mientras no vayan a por ti, son unos perfectos corderitos, de hecho son mortalmente aburridos y parecen mortalmente hastiados de todo.

Igual les extirpan la voluntad.

¿Eso se puede 'extirpar'?

No estamos seguros, es posible que esos sacerdotes puedan.

Menos mal que salí del norte.

Vaya, es algo tarde. Ve a comer, regresa por la tarde que tenemos que seguir.

Oh, ¡no! Tenemos que ir a comprar ropa más adecuada para el invierno, ¿no? Vamos, mírame, esto es demasiado corto, ¿no?

Por favor, Shamsia.

Tienes que ayudarme a escoger lo adecuado.

Está bien, está bien. Seguiremos mañana, vamos a comer y a comprarte algo adecuado.

Querida madre,

Escribo esta carta con la seguridad de que no te la mandaré, y como una forma de expiación. Estoy fallando en mantener mi objetividad con Shamsia. Lo lógico sería que renunciase de inmediato de mi papel de entrevistador, porque no sólo me atrae muchísimo -es objetivamente una mujer muy hermosa- sino que me gusta su carácter, su seguridad, su fuerza, características que debería tener pero que no tengo. Sus ojos me fascinan. Su pelo rojo y rizado me sorprende tanto que no puedo dejar de mirarlo cuando ella juega con él. Su piel blanca, lechosa, en lugar de quitarle belleza me parece que la transforma en algo especial, casi divino.

Si lo pienso con serenidad, no puedo dejar de entender que ella tiene que ser una descendiente de las habitantes de Numsia, y que éstas a su vez son descendientes de las legendarias ninfas. Si lo pienso con serenidad, no puedo dejar de entender que ella es una suerte de ninfa cuya belleza me está arrebatando la razón. Si lo pienso con serenidad, debería correr a refugiarme en uno de los monasterios de Mereake a purgar mis deseos. Pero no puedo pensar con serenidad. Creo que me estoy enamorando. Y no es fascinación por su belleza o por su increíble poder, es fascinación por ella.

Ella. Ella y su historia. No es que nosotros seamos parte de una de las grandes familias, pero a mí no me ha faltado de nada en realidad, tú te has asegurado de ello y te doy por ello las gracias. Pero ella ha pasado de la absoluta pobreza, a transformarse en una mujer segura y equilibrada, con algo de dinero y una pequeña colección de objetos sorprendentes y fascinantes. La pobre es una inculta, pero no es su culpa, nunca ha tenido la oportunidad de tener tiempo para leer las grandes obras y entender las complejidades de la filosofía o de la ciencia. Y sin embargo, devora las obras que le he prestado. Ávidamente, especialmente los de poesía.

No siento que me esté portando como la polilla que está a punto de ser consumida por su fuego. No, me siento como el grillo de alta montaña que despierta a la luz cuando el invierno termina y la primavera lo descongela. Ella me hace sentir. Ella me hace ver cosas que me aburrían como cosas preciosas, únicas, sorprendentes. Y, sobre todo, ella me hace reír.

Por la Rosa Resplandeciente, quiero que ella sea parte del resto de mi vida, quiero que me ayude a vivir intensamente y quiero ayudarla a aprender todas esas cosas que ella se ha perdido, esas cosas que con su poder debería conocer. Y la forma correcta de lograr eso es dejar de ser su entrevistador, separar mi deber de mis deseos. Poner la decisión en manos de otro, o de otra mejor, porque cuando pienso en que ella quede en manos de otro, me sorprende celoso. Pero no puedo. No puedo. No puedo. Deseo seguir escuchando toda su historia. Deseo que ella venga cada mañana y llame a mi puerta. Y deseo hacerme el difícil y que ella se ría con ello. Y deseo estar aterrorizado porque se conozca mi interés por ella y mi debilidad. Estoy viviendo estos días todo lo que no he vivido antes en toda mi vida.

No. No puedo mandarte esta carta madre. Si leyese esto te las apañarías para teleportarte de alguna forma hasta esta ciudad, o para que un cazador me transportase hasta tu lado y me quitarías las tonterías por las malas.

Y madre, no quiero que se me quite esta tontería.

Buenos días, Shamsia.

Son muy buenos, Nasree, un día despejado y luminoso. Por cierto, me encantó la cantante de ayer. Nunca había escuchado nada igual. Ni visto nada igual.

Pensé que te podría gustar. Se llama Yawahana, es una elfa de la selva Kalasa, vino con la primera expedición a la selva por parte del reino del Roc y vaga por los reinos de oriente cantando sus canciones tradicionales.

Me gustó sobre todo la última, era... no sé, me conmovió.

Eso me imaginaba. Melen'Gwebe Arlaya "La lamentación de la mujer del lago". Es muy diferente de las demás porque dicen que fue compuesta por una ninfa de la selva. Dicen que una ninfa sufrió tanto ante la muerte del único hombre al que realmente amó, que no sólo

compuso la canción, sino que abandonó a las suyas y vagó eternamente por el mundo cantando la canción y buscando de nuevo a su hombre, que ella esperaba que se reencarnase en algún lugar en alguna época.

¿Qué es una ninfa?

Son mujeres mágicas. Muy hermosas. Tan hermosas que ningún varón puede resistírseles. En la selva Kalasa todos los elfos están seguros de su existencia, tan seguros como de que al día siguiente volverá a salir el sol. Dicen que sus voces cuando cantan pueden ser tan hipnotizadoras que un hombre se dejaría morir de hambre sólo para no hacer otra cosa que escucharlas. Dicen que su cuerpo es tan bello que algunos hombres han muerto de infarto al verlas desnudas por primera vez. ¿Qué opinas tú?

Que por lo que os conozco a los hombres, no me parece que tengan que ser tan hermosas para que dejéis de comer hasta la muerte por verlas desnudas.

Je je. Tal vez. Los expertos están casi seguros de que las ninfas existen en alguna parte de la selva, y creen que son humanas –sólo mujeres- no sólo de gran belleza, sino con una alta afinidad con la magia. Algunos sacerdotes opinan que se trata del harem original.

¿El harem original?

Sí cuando Dios creó al primer hombre, Rajja, y no me voy a meter a discutir si se trata del dios del Sol Llameante o de la Rosa Resplandeciente, creó a su lado un harem de cien mujeres tan hermosas y poderosas como él mismo, para que así pudiese poblar el mundo con rapidez. Pero Rajja sólo amó a tres de las mujeres, Maram, Fattya y Ruwa. Escapó con ellas del lago que le había entregado Dios, y las demás mujeres quedaron allí, inmortales, poderosas y hermosas, esperando de nuevo a Rajja. Una vez descubierto el paso por el Reino del Roc algunos de la iglesia han llegado a proponer al keanato que se envíe una expedición al kalasa en busca del lago en el que se encontraría dicho harem.

¿Y por qué vuestro dios iba a crear cien mujeres para un solo hombre? Por los hombres que he podido conocer con una ya acabáis más que agotados.

El primero hombre, Rajja, se le supone que era muy superior a nosotros sus pobres hijos, capaz de vivir cientos de años y de grandes proezas.

El pobre no podía con cien mujeres y por eso se escapó del lago sólo con tres.

Ja ja. Podría ser, aunque yo soy más bien soy de la Rosa Resplandeciente, y no creo que tome nunca a más de una esposa.

Si es que encontráis a alguna que os tome por esposo.

Eh... ¿lo veis complicado?

A veces, a veces. ¿Y por qué me contáis todo esto?

Una posible explicación de la gente de Numsia es que sean descendientes de estas ninfas de la selva. Y tal vez tú seas una de ellas.

¿Pensas que soy una ninfa arrebatadora de la selva?

Yo no sé qué pensar, pero eso piensan muchos, incluso tú misma. Eres una adharif, ¿no?

Soy una adharif, es algo que he asumido. Y creo que mi origen está en Numsia, sí. Pero no soy tan especial como una misteriosa 'ninfa de la selva'. En cualquier caso, me parece muy normal por parte de hombres, que existiendo una comunidad de mujeres hermosas y poderosas como esas ninfas o mi gente de Numsia, si es que realmente provengo de allí, crean que son las

mujeres creadas por vuestro dios para satisfacer al primer hombre. Estoy convencida de que ese Rajja era tan tonto como la mayoría de vosotros, si las creó dios para él, no creo que él se fuese por sí mismo con esas tres, no, las chicas del lago lo expulsarían por idiota.

Samshia, se te ha inflamado el pelo.

¿Qué? Oh, perdona, perdona. Déjame que me tranquilice un poco.

¿Quieres un té? Acabo de prepararlo.

Gracias, sí.

Veo que las relaciones entre hombres y mujeres, te soliviantan.

No sé qué es soliviantar, pero me enfada que los hombres deis por hecho que existimos para servirlos, que podéis disponer de nosotras porque así son las cosas y no hay más que hablar.

No todos pensamos así, créeme, y en esta ciudad encontrarás que las mujeres tenéis mucha más libertad que en otras partes.

Sí, tienes razón, perdóname. Está bien este te, ¿de qué es?

Es de los Oll, con una pizca de canela y clavo.

Está bueno, tendré que comprar un poco. ¿Qué quieres que te cuente hoy?

Habías llegado a Al Fartha. Me gustaría que me contases alguna de las expediciones o cacerías que tuviste por allí, quisiera verlo en primera persona, o sea, con la diadema, y a parte quisiera entender cómo pudiste ganarte la vida allí, están en territorio de la Iglesia del Sol Llameante.

Está bien, te cuento primero lo segundo y si quieres luego intento recordar una de las expediciones con la diadema.

De acuerdo.

Pues cuando llegué a Al Fartha, me sorprendió ver la presencia extendida de la Iglesia.

¿Cuántos había? Y, ¿cómo era la ciudad?

Es cierto que no te he contado realmente cómo era Al Fartha. A pesar de ser una ciudad antigua, como ya hemos estado hablando, parece desde el exterior un campamento, porque es más bien pequeña y la parte superior de sus murallas es una empalizada. En los campos de fuera de la empalizada hay ruinas, casas reducidas a piedras sueltas, columnas e incluso lo que parecen viejas estatuas semienterradas, pero nadie les hace caso. Como mucho son parapetos donde protegerse de algún troll perdido, y en el peor de los casos escondites para una partida troll que ronde a los que vayan a salir de la ciudad. Lo que domina de verdad la ciudad son sus torres defensivas. Cuatro, de madera en la muralla y la más identificativa la que sobre sale del edificio principal la taberna del centro de la ciudad, La Taberna Vieja. Esta torre es de piedra, fea y desgastada, pero de piedra y si uno ha pasado por o vivido en Al Fartha, nunca la olvida. Cuando las cosas han ido muy mal la visión a lo lejos de la torre de la Taberna Vieja significa que las cosas están empezando a mejorar.

Lo cuentas como si vivir en la ciudad fuese jugarse la vida a diario.

Sí, eso es, realmente vivificante; pero no para dos mujeres jóvenes, sin conocimientos ni equipo para cazar trolls, no para dos camareras. Mi principio en Al Fartha fue desesperantemente lento. Pero no me adelanto, querías una descripción de la ciudad. Sólo había una plaza principal y en ella no había ni palacio ni una auténtica mezquita. El edificio principal era La Taberna Vieja, en torno a ella funcionaba toda la vida en la ciudad. En la Taberna Vieja se leían

los encargos, normalmente caza de trolls, aunque los detalles variaban, a veces cosas más complicadas y mejor pagadas, como intento de rescate de alguien, que normalmente se encontraba muerto, o localización de alguna de sus pertenencias. A parte de las cacerías, estaban los trabajos normales, herreros, cocineros, armeros, sastres, etc... La ciudad atraía a muchos ansiosos de aventuras y riquezas, así muchos aprendices de herreros o de armeros, acababan enrolados en partidas de caza y muertos al poco. De forma que no era raro encontrar en La Taberna Vieja anuncios de artesanos buscando nuevos aprendices. Y además la ciudad no podía cultivar nada, así que todo venía de fuera, de forma que el comercio era imprescindible. Tres eran los comerciantes que hacían aquella ruta suicida y mantenían una caravana permanente: Musa Farth, nacido en la ciudad, mantenía la ruta hacia Salasem y es a la que yo había acompañado, Ijsan Ben Husni, mantenía una ruta abierta hasta Alcamisso y correspondía al sureño Kenshi Ryoken mantener abierta la ruta a Al Hassim, una de las más complicada porque los señores de la ciudad del Hierro mantenían en pie la guerra con el Sultanato del Sol y su ruta era considerada contrabando por ambas partes.

¿Y no lo detenían?

Yo creo que ambas partes hacían la vista gorda. Los de Al Hassim necesitaban vender su hierro, y necesitaban desesperadamente complementar sus pobres cosechas, mientras que el Sultanato no lograba una fuente de hierro con la que forjar los ejércitos que ansiaba. Muchas veces vi como buena parte de la comida traída de la costa por Musa acababa en los camellos de Kenshi, y el hierro, aunque no tan abiertamente, estoy convencida de que hacía el trayecto inverso. Las tres caravanas necesitaban fuerte escolta y eran otra fuente de trabajo en la ciudad. Y por supuesto estaban las tabernas. A veces los que encargaban las cacerías de troll venían ellos mismos a escoger lo que realmente querían, eran grandes comerciantes muy adinerados, gente que podía permitirse gastar grandes cantidades de dinero y que creían que el troll podría curarles enfermedades o la vejez. Esa gente exigía alojamientos de su nivel, así que las tabernas y posadas de la ciudad podían rivalizar en calidad con las de algunas grandes ciudades.

No sería para tanto.

Pues, algunas sí que eran buenas, quiero decir nada como, no sé, la Bella Bailarina de Alcamisso o la Dorada Taliques de Al Hassim, pero sí que eran tabernas donde se podía beber y comer a gusto y posadas en las que casi no se encontraban chinches.

De acuerdo.

Así que la ciudad tenía un centro natural, con su plaza donde se leían los contratos, y allí mismo estaba la vieja casa donde vivían el iluminado y su media docena de ofrecidos. Había además un mulá que daba misa, a la que era obligatorio asistir, justo al amanecer. Como no había una mezquita real, las misas se daban al aire libre. Yo me libraba, claro, en el Sultanato las mujeres no rezan en público y en Al Fartha nadie se aseguraba de que rezara en privado. Había unos almacenes, que normalmente eran vigilados por un grupo de ancianos cazadores o tullidos, donde se depositaban las cosas más valiosas, y detrás de estos almacenes unos pozos donde a veces había algún troll vivo. A partir de este centro la ciudad se expandía como los radios de una rueda hacia las murallas, en callejas pequeñas con casas altas a ambos lados. Muchas casas parecían remiendos de casas sobre otras más antiguas, supongo que por las veces que la ciudad ha sido destruida, como me contaste. Y en muchas de aquellas calles una taberna o una posada hacían de punto central de una serie de artesanos. No es que hubiese barrios, no era tan grande, pero era normal identificar un determinado herrero o armero como 'el de la Taberna del Jorobado'.

¿Había una 'Taberna del Jorobado'?

Sí, y allí es donde estuvimos trabajando Nawra y yo al principio. En realidad era la 'Taberna del Camello', pero el dibujo del cartel estaba tan mal hecho que todo el mundo decía que era un jorobado y no un camello y así se le quedó el nombre.

Ja ja, ya veo.

La Taberna del Jorobado, tenía un par de habitaciones, pero no acogía a huéspedes, una era para el dueño Ibrahim y su esposa, y la otra acabó siendo para Nawra y para mí. Cuando llegamos a la ciudad, Ibrahim había descubierto que una de las hierbas locales le daba un sabor especialmente sabroso al pescado salado que venía desde la costa, y como había sido cazador y muchos de ellos le debían favores, tenía en aquel momento una de las mejores sopas de pescado de la ciudad. La cosa es que estaba teniendo éxito, y no daba a vasto, y ahí entramos nosotras dos.

Fue suerte.

Suerte de demonio del desierto, ya te he dicho que me acompaña.

No creo que eso exista.

Lo que deseo acaba cayendo en mis manos, así que algo de suerte tengo. Ya lo verás.

Eh... continúa, por favor, Samshia.

La taberna estaba hacia el norte de la ciudad, y no estaba lejos del centro, lo que era muy conveniente para mí, que estaba ansiosa por meterme en alguna de las cacerías de trolls, pero, ¿cómo explicarle a alguno de aquellos jefes de cazadores fornidos que yo era lo que era? Lo cazadores tenían buenas armas largas y armaduras de cuero bastante mejores de lo que yo tenía, así que pensé en conseguirme el equipo primero, antes de pensar en nada más. Pero Ibrahim además de bueno en condimentar pescado, era un agarrado de mucho cuidado, y pronto me di cuenta de que no iba a ganar tanto dinero con él como con Malik que era un manirroto.

No te iba a dar para comprarte el equipo.

Me iba a dar, pero sólo tras muchos años, de trabajo y no quería esperar tanto. Aunque aquella espera tuvo algunas cosas buenas. Primero me enteré de los lugares que había entorno a Al Fartha, dónde solían cazar unos y otros, incluso dónde había cuevas y ruinas; y Segundo y más importante, la fiebre por mí de Nawra se fue transformando en aburrimiento al tiempo que se le despertaba su auténtica vocación de cocinera. Eso fue una suerte para ella, porque creo que no hubiese sobrevivido a las cosas en las que me metí después.

Cacería de trolls.

No exactamente, pero sí. Verás no podía hablar abiertamente de mi poder con nadie de la ciudad, porque el iluminado estaba siempre aquí o allá, y ninguno de los jefes de cacería me parecía alguien en el que pudiese confiar. Nader el Crujecráneos, era simplemente un bruto, que perdía a más gente contra los trolls que cualquiera de los otros, si seguía entrando gente en su grupo era por su aspecto feroz. El norteño Oleg, era taimado, inteligente y el mejor candidato, pero odiaba a las mujeres y nunca pude averiguar ni comprender por qué. Rasim el Afortunado, simplemente hablaba demasiado cuando bebía y a veces sin beber, no se le podía confiar ningún secreto. En definitiva, que ninguno me parecía el más adecuado y yo estaba empezando a desesperar, cuando apareció en la ciudad el enano Uatchkar con algunos de los suyos y mucho dinero que gastar.

Un dúnitor cazando trolls.

En apariencia, pero resultó ser mucho más complicado que todo eso. Tuve la suerte de que apareció por la taberna atraído por la sopa de pescado de Ibrahim. Eran sólo tres, pero fuertemente armados. El propio Uatchkar, que vestía una armadura de malla de un color plateado brillante y usaba como arma un martillo muy pesado, era el que llevaba constantemente la palabra. Tarack, que era el explorador, llevaba una armadura algo más ligera, de cuero tachonado de hierro, utilizaba un hacha y un escudo redondo que normalmente llevaba a la espalda. Finalmente Utku que resultó ser el hermano de Uatchkar, parecía incómodo en su armadura de cuero grueso reforzado con algunas partes de hierro, y llevaba como arma la ballesta más grande que había visto jamás. En seguida me di cuenta de que no venían de Tabar como afirmaban, el acento simplemente no era el correcto, y hablaban entre ellos en thiraqueño, la lengua original de los enanos, cosa que muy raramente hacían los de Tabar, que en su mayoría eran nacidos y criados en las granjas de esclavos de la propia ciudad.

Así que venían de algún otro lugar y tenían razones para ocultarlo.

Así era, y pensé que podrían ser mi oportunidad de tener algo de acción diferente a la cargar con platos de sopa de pescado mientras esquivaba los pellizcos. Pero, ¿cómo plantearlo? Tenía que estar de alguna manera segura de que no iban a denunciarme ante la iglesia. Así que me propuse vigilarlos discretamente. Lo primero que me quedó claro es que no cogían ninguno de los encargos de la Taberna Vieja. Hacían el paripé de ir a la misa y luego de escuchar todos los encargos, pero nunca tomaban ninguno, sin embargo salían de la empalizada casi a diario. Y debían luchar con los trolls porque una de las veces regresaron con algunas heridas, una vez incluso trajeron a un troll muerto y lo vendieron como hubiese hecho una partida de caza normal. Por la noche tenían una vida muy activa. Yo estaba trabajando y me costó escaparme lo suficiente para darme cuenta de lo que hacían. Recorrían las tabernas siguiendo un ciclo fijo, y trataban de hablar siempre con gente diferente. Estaban buscando alguna clase de información, eso es lo que estaban haciendo.

¿Y qué es lo que buscaban?

Ahora llego a eso. Una mañana muy temprano, los descubrí en un almacén a solas. Lo habían alquilado casi desde el primer día que llegaron pero nunca les había visto meter nada en él, así que ya sospechaba, pero siempre lo cerraban muy bien después de entrar. Aquella mañana no lo habían cerrado, así que pude mirar desde una rendija de la puerta y verlos. Estaban celebrando una misa. Si yo no hubiese sido de Tabar no hubiese reconocido el ritual, pero es que ya lo había visto muchas otras veces. Resultó que el martillo de Uatchkar no era sólo su arma física, también era su arma espiritual, su símbolo, y su centro. Uatchkar era sacerdote de Tluom y estaba dando una misa a dos compañeros. No solo eran extranjeros sospechosos, eran herejes. Era mi oportunidad. Entré en almacén dispuesta a hablar, y de inmediato Tarack recogió su hacha del suelo y se abalanzó sobre mí. Me intenté cubrir con el brazo derecho mientras alcé mi mano izquierda envuelta en llamas. Una palabra thiraqueña salió de la garganta del sacerdote, que imagino que significaba ‘detente’ o algo así, por un hacha no me abrió la cabeza.

Cuando me atreví a mirar los tres enanos me rodeaban y el sacerdote me estaba preguntando si era una hechicera. Le conté mi historia, al menos una gran parte de ella. Al finalizar Uatchkar me sonreía y me decía “vaya, vaya, una adharif”, se giraba hacia los demás y repetía “amigos míos nos sonríe la suerte, contamos con una adharif”. El resto fue relativamente sencillo, me invitaron a comer en un apartado de la Vieja Taberna –la taberna central no era la más lujosa de Al Fartha, y creo que eso era a propósito, pero sí era la más grande y tenía habitaciones donde comer mientras se cerraban negocios discretamente- y me contaron lo que estaban haciendo en la ciudad.

Me tienes intrigado, ¿qué era?

¿Conoces la historia del Medallón de Kalim?

¿Y quién no? Un artefacto creado por Dios mismo, o tal vez por los sacerdote del sol más antiguos, los de Agha en el imperio casti. Un colgante que proporcionaba a aquel que lo portara toda las victorias en batalla, siempre y cuando su causa fuese buena y justa. Un artefacto al que fue conducido el Segundo Profeta para que pudiese liderar la Guerra Santa y así restaurar el Sultanato. Todo el mundo conoce esa historia.

Esa no. La del Señor de los Trolls.

Ah, ese rumor, sí. Lo he escuchado alguna vez. Durante la Gran Guerra, bueno, antes de los de Al Jorat, cuando la vieja ciudad ya estaba en guerra con Al Ossín, supuestamente apareció a las puertas de la ciudad un mercenario a la cabeza de un ejército de trolls. Teóricamente dicho mercenario habría logrado el apoyo de los trolls debido a que portaba el medallón.

Y cuándo lo perdió tuvo que irse de Tamana.

Eso, es... bueno, una versión de una versión, de un rumor poco probable. Otra versión dice que el actual Kean le convenció de que con semejante ejército le estaban pagando demasiado poco dinero y que se fue a pedir más. Otra dice que el generar Artur se coló por la noche en la tienda del mercenario y lo asesinó. Otra dice que en realidad se trataba de un muerto viviente y que enfrentado a Ismail el Pío, tuvo que marcharse. En fin, yo creo que es un cuento extraño de la guerra. Sería un soldado con uno o dos trolls.

Era un ejército. Y el mercenario se llamaba Widolf Hasser, un nórdico, que había encontrado el Medallón.

¿Hasser?

Widolf Hasser, de Verna.

La única persona apellidada Hasser que conozco es una sabia, pacífica, de la Hermandad de la Palabra, y no puedo imaginar nada más alejado de un 'rey' de los trolls.

Mucha gente tendrá el mismo apellido, eso no prueba nada. Es como te digo.

Digamos que sí, ¿cómo lo sabes?

Ellos venían desde el Reino del Roc, y había encontrado los detalles de la historia del Rey de los Trolls en papeles secretos de su Rey.

¿Le habían robado libros a Sevorok?

No sé cómo se llama el Rey del Valle, ni idea, ellos lo llamaban 'Caracruzada', y no le tenían mucho aprecio. Un rollo religioso o no sé qué, pero eso me daba igual. La historia que contaban era justo la clase de cosas que había venido a buscar a Al Fartha, así que en seguida me apasioné con ella.

Vale, digamos que conocieran algo más allá de un rumor absurdo, ¿qué decían exactamente?

Que Widolf había encontrado junto a otros el medallón oculto en alguna parte cerca de Al Fartha, pero que fue el único superviviente, y que pronto se dio cuenta de que podía vencer en cualquier combate con aquel medallón contra su pecho.

El medallón permite ganar batallas, no peleas.

Los enanos decían que también peleas, y otras muchas cosas. Decían que el tal Widolf fue ganando confianza en el poder del medallón, y entonces hizo lo que nadie habría pensado jamás, retar a los trolls como ellos hacen entre ellos, como un joven intenta apartar a un jefe viejo. Un plan loco, pero que funcionó, y así, combate tras combate fue como se hizo Rey de los Trolls.

Buena historia, pero poco probable. El Medallón sólo apoya a causas justas y buenas, no apoyaría a un guerrero cualquiera, ambicioso, que quisiera hacerse rey de los trolls.

Veo que no la creéis.

No, la verdad es que no.

Pues al menos en parte era verdad, y Uatchkar y los suyos estaban allí para encontrar el rastro del medallón.

Pero si creían en la historia del Rey de los Trolls, el medallón ya había sido sacado de Al Fartha, incluso se habría perdido durante la guerra. ¿Qué hacían en la ciudad?

Tenían una idea. La historia del Rey de los Trolls, incluía su muerte durante el asalto de los sureños a la Tamana Bal...

Por favor, intentamos no pronuncia ese nombre. Mala suerte.

No os hacía supersticioso.

Yo.. yo tampoco te hacía usando esa palabra.

Los libros enseñan muchas cosas. Pues mis enanos creían que el Rey de los Trolls había muerto durante el asalto de los sureños de la vieja ciudad, y que sus trolls se habían dispersado, y, lo que era más importante, que habían regresado hasta Al Fartha, hasta su tierra.

¿Trolls con nostalgia?

Eso es. Así que pretendían atrapar a algunos de los más viejos e interrogarlos para descubrir todo lo que pudiesen del Rey de los Trolls.

¿Qué? ¿Acaso los trolls puede ser... interrogados?

¿Por qué no?

¿Cómo... qué... o sea... hablan?

Claro, en nuestra lengua.

No puede ser.

Sí. Torpemente, casi no conocen palabras, pero sólo hablan una lengua, la nuestra. Y se les amenaza adecuadamente hablan mucho, mucho.

A ver si lo entiendo, ¿el plan de ese sacerdote de Tluom era ir capturando trolls viejos, que me han dicho que son de los más grandes y agresivos, e interrogarlos hasta que le contasen los supuestos secretos del Rey de los Trolls?

Exacto. Apasionante, ¿no?

Una locura más bien.

Uatchkar pensaba que conmigo a su lado, especialmente cuando supo que podía quemar a distancia, convencer a los trolls de que debían colaborar sería mucho más fácil. Pero estaba sobrevalorando mi habilidad. Al día siguiente salimos al campo, en un lugar más o menos

seguro para que demostrase mis habilidades. Los enanos aplaudieron mis poder, pero sin el miedo o la ira, mi puntería y mi control eran, bueno... lamentables. Así que el sacerdote empezó a entrenarme.

¿El... sacerdote?

Sí. Uatchkar. Ellos pueden moldear el fuego como yo, y también la tierra.

Sí, pero... ellos, o sea, es una cosa divina, de los dioses, no tienen mucho que ver con tu poder, con la magia, con.. o sea, no es posible.

El fuego es el fuego, ¿no? Nunca pensé que fuese imposible. Tal vez por eso funcionó. Bajo las enseñanzas del sacerdote mi control se hizo mucho más profundo de lo que había sido nunca. Aprendí cómo fijar mi objetivo, cómo limitar la intensidad de mi fuego, cómo proyectarlo incluso detrás de una roca, fuera de mi vista. Amplié también el alcance de mi capacidad e incluso aprendí cómo hacer bailar el fuego de una fogata.

Sí, eso lo vi en la taberna ayer. Es hermoso.

Gracias. Mientras yo aprendía los compañeros de Uatchkar habían estado localizando a los jefes de las tribus más cercanas así que, para cuando le parecí lo bastante fiable al sacerdote, salimos a cazar. Me forrando de una armadura tan pesada que me costaba moverme, pero al final me alegré de llevarla. No puedes imaginarte el impacto de una piedra lanzada por un troll, es demoledor.

¿Fue grave?

Gracias a la armadura enana lo justo para cabrearme mucho y los trolls pronto se rindieron cuando me vieron arder en llamas y hacerlos arder a ellos también.

¿Mataste a muchos?

¿Con el poder que tenía entonces? No hubiese podido, los trolls se curan a una increíble velocidad, es algo prodigioso de ver. Estás hablando con ellos tras haberlos asado como a un pollo y puedes ver cómo sus quemaduras simplemente desaparecen. Luego tienen un hambre atroz, eso sí, por lo que pude aprender. La cosa es que aquellos primeros trolls no sabían nada del Rey ni del colgante ni nada de nada. Pero aun así los enanos estaban eufóricos, normalmente les costaba horrores 'convencer' a los trolls para que hablasen y yo lo había conseguido muy fácilmente.

Te he visto en acción. No me extraña.

Te doy miedo, ¿eh? Tranquilo doy un poco de miedo hasta a mí misma. El sacerdote me recompensó con un buen montón de monedas, y aquella noche salimos a beber, por primera vez no servía las copas, sino que me las pagaba con mi dinero ganado como cazadora.

Cazadora, cazadora, no...

Lo importante es que me enfrentaba a los trolls, y los vencía, aunque sólo fuese para hablar con ellos.

¿Y encontraron lo que estaban buscando?

Sí, tardamos muchas semanas, pero efectivamente había algunos trolls supervivientes del ejército del Rey de los Trolls y les pudimos sacar la información que andábamos buscando. El rey tenía una guarida secreta, al sur, en pleno desierto, en lo que probablemente eran unas ruinas. Mis enanos estaban muy emocionados, estaban convencidos de que ahí podría estar

oculto el Medallón, o que si no, al menos, podría ser el lugar en el que el Medallón estaba cuando lo encontró Widolf.

Y fuisteis a por él.

Así, es. Era un viaje largo y complicado, así que tardamos algo en aprovisionarnos, pero fuimos a por aquella cosa en el desierto. Voy a contarte lo que encontramos.

Mejor mañana, ahora ya es tarde.

Muy bien, te veo mañana, Nasree.

Lo relatado por el entrevistador Nasree Imdahane sobre el entrenamiento anterior de la candidata Shamsia Adharif tiene que estar equivocado. Ha quedado sobradamente establecido que la capacidad de hacer prodigios por parte de los sacerdotes proviene directamente de la espiritualidad, o siguiendo la corriente convocadora, de la voluntad del espíritu que se expresa como deidad. En definitiva, en el caso de los sacerdotes, el 'hechicero' por decirlo con palabras planas, es la propia deidad, que mediante una clase de conocimiento rúnico potencialmente superior, modifica la realidad bajo petición del sacerdote. Se considera que en algunas ocasiones, o en todas, según la tesis que se siga, el sacerdote hace de anclaje y de canal, contextualizando el entendimiento de la realidad bajo el prisma psicológico y perceptual de sí mismo. De esta forma el poder del espíritu poderoso, conocido habitualmente como deidad, cuya realidad y mente poco tiene que ver con nuestro mundo cotidiano, puede entender e interactuar con nuestra vida. Las deidades, por lo tanto, tienen la potencialidad de actuar sobre el mundo, pero sin sus sacerdotes las acciones parecerían –y lo son en su mayoría– aleatorias, ciegas y desencaminadas.

(Por supuesto todo esto no se aplica a Nuestro Señor, el Sol, que es el auténtico creador de todas las cosas y no un mero espíritu)

Un hechicero no puede aprender nada de los rituales o principios de los sacerdotes, en todo caso –y esto es una hipótesis algo disparatada– podría aprender de la propia deidad, si pudiese de alguna forma interpretar los 'gestos' –fuese esto lo que fuese en su inmaterialidad– y transformarlos en su versión de gestualidad. Dado que el sacerdote con sus técnicas lo que hace es incrementar su 'contacto' con el espíritu divino, un hechicero encontraría tales técnicas fútiles, pues no tiene ningún espíritu con el que contactar.

Ha sido más que establecido por la línea de pensamiento de Keldorn y sus posteriores seguidores que el origen real de toda hechicería es la voluntad del hechicero y su propia alma. Todas las escuelas que han abogado por una conexión entre las divinidades y la magia, han sido refutadas, y aunque Nab'Jal resucitó en sus últimos tiempos dicha posible conexión en el marco de la Teoría de las Reverberaciones Espirituales, su sobradamente conocido triste final demuestran que se encontraba en un error.

De forma que, ¿cuál puede ser la explicación de que la candidata Shamsia Adharif afirme haber sido entrenada en el control de su poder por un sacerdote de Tluom? Una explicación podría ser posible si la candidata, como algunos han sugerido en alguna ocasión estuviese poseída o fuese el canal de una fuerza espiritual ígnea, es decir, una salamandra –y en caso extremo por una salamandra de nivel divino, es decir, una deidad de fuego como la divinidad dúntor Irefás, o la sureña Okolog. En tal caso las técnicas de contacto o canalización de un sacerdote le podrían haber sido de utilidad. Sin embargo, las pruebas realizadas niegan tal posibilidad. No se ha encontrado en la candidata ninguna pista que sugiera una conexión externa a sí misma,

ni tampoco a una dualidad como la que correspondería a una posesión de cualquier clase. Las pruebas de contraste con varios instrumentos rechazan además la posibilidad de que su capacidad sea una forma desconocida de encantamiento, aunque fuese clerical, y es poco probable que uno tan intenso –o al menos que tiene efectos secundarios tan intensos- puede durar tanto tiempo como afirma la candidata que ha pasado desde su despertar hasta el tiempo actual.

¿Nos encontramos por lo tanto ante algo completamente nuevo? ¿Un poder propio, natural y fluido, pero que requiere una técnica de canalización equivalente a la de los sacerdotes? Negando la posibilidad de que se trate de una técnica de convocación, dado que en la actualidad la convocación es totalmente imposible; de dar crédito a la candidata deberíamos pensar en algo así. Es cierto que los secretos de las mujeres de Numsia nos son desconocidos, y que podríamos encontrarnos con que disponen de esta nueva clase de poder, pero las pocas a las que hemos podido observar hasta el momento se comportan como hechiceros completamente normales. Necesitan realizar la vocalización y la gestualidad, requieren aprender su arte y tan sólo las diferencia la naturalidad y facilidad con la que obtienen dichos conocimientos.

No resulta muy probable que seguir dicho curso de razonamiento sea muy provechoso. A pesar de haber sufrido muchas pérdidas, incluyendo lo mucho que se ha perdido con la destrucción de la vieja ciudad, podemos asegurar que el nuestro es con casi total seguridad el culmen del conocimiento. Nunca ha habido antes de nosotros un conocimiento tan afinado de la naturaleza del universo y todos sus aspectos. Jamás habían encajado tan armoniosamente las piezas de la hechicería, del vibrato armónico. Quedan detalles que pulir, ecuaciones que resolver, gestualidades que afinar, pero todo ello son meros flecos que no tardarán en cerrarse completamente proporcionándonos en esta misma generación la comprensión completa del universo, a excepción de la voluntad de Él. Un poder de una nueva clase no tiene cabida en nuestro modelo del universo, y no puedo llegar a concebir que estemos aún tan ciegos. No. La mujer de fuego simplemente se confunde.

Así que recomendaremos al entrevistador de reiterar sus preguntas sobre el cómo, el por qué y sobre todo el quién la entrenó en el manejo de su poder. Por otra parte someteremos a la candidata a más pruebas de rendimiento y estrés, no sólo para intentar localizar en los detalles la gestualidad oculta de su hechicería, sino para tener posibilidad de contrastar total y sin posibilidad de duda la naturaleza mágica de su poder.

Esta candidata no nos va a abrir las puertas a una nueva clase de poder, a un largo y tortuoso camino de misterioso destino, sino a una nueva clase de gestualidad y rito simple y maravillosamente eficiente, que hasta el momento se nos ha pasado inadvertida.

La primera vez lo habíamos dejado atrás. No era más que una roca sobresaliendo de entre la arena. Pero sabíamos que tenía que estar no muy lejos, justo a un día de camino –de paso de troll- desde el extremo de la sombra de los primeros días de ese mes en el medio día. Así que regresamos y regresamos, hasta cuatro veces buscando lo que pensábamos que íbamos a encontrar: una torre, un edificio casti, un pueblo, una fortificación. En definitiva un lugar que dominase el territorio y que sirviese de alojamiento a un caudillo militar, pero nos equivocábamos, claro. Widolf no había sido un mercenario cualquiera, había comandado una fuerza de trolls y su guarida no era más que una cueva. En apariencia.

Después de todos aquellos años de abandono la entrada estaba completamente cubierta por la arena y nada la distinguía del resto del paisaje. Yo sola jamás la habría encontrado, pero los

enanos tienen una especie de afinidad con la tierra y las rocas que para nosotros es simplemente inconcebible. Tarak, el explorador, una vez que hubimos determinado que aquella afloración rocosa tenía que ser lo que los trolls interrogados llamaban 'el agujón del escorpión', simplemente doy algunos pasos aquí y allá, hasta que sonrió y dijo 'aquí tenemos que cavar'.

Nunca había cavado tanto en toda mi vida. Tres días enteros tardamos en vaciar la entrada a la cueva con nuestras palas. Resulta frustrante extraer arena de un agujero del desierto, simplemente cae más y más dentro del propio agujero que intentas hacer. Sin embargo al final ahí estaba, la 'boca del escorpión', el lugar de refugio para el Rey de los Trolls y sus tropas. En cuanto entramos no nos quedó duda de que aquel era el lugar. Aunque secas por el paso del tiempo las deposiciones de los trolls eran inconfundibles y estaban por todas partes. Restos de animales grandes del desierto, particularmente insectos gigantes estaban amontonados sin orden aquí y allá. Y me temo que bastantes restos humanos también. Prefiero pensar que se trataba de los restos de los enemigos vencidos de Widolf, pero en realidad parecía otra cosa.

Si era todo lo que había estábamos perdiendo el tiempo. Buscamos y rebuscamos hasta que mis compañeros empezaron a desesperar. Basura y resto de comida para trolls, no parecía que hubiese nada más en aquella cueva. Aquella noche cenamos en la puerta de la cueva y mientras mis compañeros discutían frustrados en su idioma natal, yo me sentía de todas formas feliz. Habíamos encontrado un lugar con historia en medio de la nada, en el desierto, siguiendo pistas vagas proporcionadas por los más extraños confidentes. Era una aventura mucho más excitante de la que cualquier niña cabrera pudiese imaginar, pero mis compañeros no eran cabreros y no estaban nada contentos. Al final acabé enfadándome de tanto descontento y sólo por dejar de escucharlos me volví a la cueva. Mi mano derecha inflamada me fue iluminando. No buscaba nada, sólo quería volverlo a ver todo tranquilamente. Curioseé las pertenencias oxidadas de algunos de los muertos. No era fácil saber si se trataba de pobres aldeanos, de comerciantes o de auténticos soldados enemigos de Widolf. No eran desertinos, eso estaba claro.

Entonces me di cuenta de que mis llamas se agitaban muy levemente. No es que las viese agitarse, era demasiado suave para verlo, pero estaba ahí, una levísima corriente de aire. Supongo que simplemente lo 'sentí', como si mis llamas tuviesen alguna forma de tacto. Como su pudiese palpar con él el viento, así como los gatos pueden medir las oquedades por las que se pierden con sus bigotes. Seguí aquella levísima corriente y acabé junto a una piedra inmensa que ningún humano podría mover, pero tenía que haber alguna clase de pasillo detrás de ella.

(Ningún humano, pero sí un troll)

(Exacto)

Salí muy excitada hasta la boca de la cueva. Mis compañeros enanos habían dejado de discutir y ya sólo estaban enfurruñados. Les dije que tenían que ver una cosa. Me siguieron con desgana hasta la roca y me preguntaron que qué era lo que supuestamente tenían que ver. Entonces me di cuenta que ni ellos percibían el pasillo oculto. Me costó un buen rato demostrarles que había una mínima brisa, tuve que usar una vela con una llama y repetir el acercamiento a dónde yo percibía la corriente bastantes veces. En realidad no se convencieron del todo, pero el sacerdote dijo que no les costaba nada probar.

Los enanos son fuertes, pero aquella roca era enorme. Les costó un día y medio hacer rodar la rueda, y aun así no cabían por la abertura con la armadura puesta. Tarak refunfuñaba mientras trabajaban, no sé si es que el sacerdote podía haberlo hecho todo mucho más fácil, pero lo

cierto es que no le vi obrar nunca ningún prodigo a no ser que se tratase de una circunstancia de vida o muerte.

Yo entre la primera. Detrás de la roca, como yo pensaba, había un pasillo. No era una grieta o alguna otra cosa natural, no era un pasillo excavado claramente por manos... iba a decir humanas, pero quién sabe. Incluso tenía escaleras y descendía hacia la oscuridad. No podía esperar a mis compañeros, estaban tardando una barbaridad en quitarse la armadura para poder pasar, así que me dirigí hacia las profundidades.

(Un poco temerario, ¿no?)

(Efectivamente, pero yo era novata en estas cosas)

Al principio no era más que una escalera, pero de pronto se transformó en un espacio amplio, rectangular como una habitación con unas columnas cilíndricas excavadas en la roca. Había dibujos tallados en las columnas y en las paredes, dibujos extraños en donde todas las personas estaban de perfil y los objetos representados se repetían sin representar escenas.

(¡Jeroglíficos!)

(¿Eso son palabras antiguas?)

(De los castis)

(Eso, exacto. Pero yo no lo sabía hasta que Utku me lo explicó)

(¿Utku sabía leer jeroglíficos? Muy poca gente sabe y no imaginaba que un enano...)

(Recuerda que llevaban tiempo tras el Medallón y este es casti, ¿no?)

(Bueno, depende de a quién leas)

(Todo lo referencias a los libros)

(Es que los libros...)

(Muchas cosas no están en los libros, Nasree)

(Continúa por favor)

En una esquina de aquella habitación se acumulaban un viejo colchón y ropas de cama revueltas. No muy lejos había una mesita de un lujo completamente fuera de lugar en una cueva perdida del desierto y repleta de mierda de troll. Sobre la mesita había tazas sucias y una tetera que olía bastante mal. Al pie del colchón había un baúl, pero estaba vacío y repleto de telarañas. Si aquella había sido la habitación de Widolf se había llevado sus pertenencias. En la esquina opuesta a la del colchón un cajón hacía de escritorio y otro de silla. Un pequeño libro y unos papiros descansaban sobre el cajón. Yo no sabía leer, pero la porta del libro era extraña y por alguna razón me resultaba familiar así que lo cogí sin escuchar el grito Utku profería tras de mí. Lo siguiente fue un infierno de fuego.

(Una trampa de fuego)

(Sí. Por suerte Utku pudo protegerse a tiempo)

(¿Y tú?)

(No lo sé exactamente. El fuego me envolvió con furia, casi podía sentir su enfado, la maldad del que había creado la trampa, pero de alguna forma el fuego era mi hermano. No sé cómo pero le tranquilicé, le apacigué y luego dejé que se marchase)

(Puedes protegerte del fuego)

(Yo... no me protejo de él, lo... creo que lo más cercano es decir que lo abrazo, como a un hermano y es como... como dejar que se duerma, así no me hace daño)

(¿Cómo acunar un niño?)

(Nunca he... pero supongo que algo parecido)

(No quedaría mucho de la habitación)

(Pues verás)

Casi no podía creer que aún estaba viva. Todo humeaba y tenía un aspecto tiznado. El colchón y las ropas de cama ardían. Si había algún secreto en aquel libro o en los papiros, ya sólo era cenizas. El sacerdote estaba muy cabreado. Utku, sin embargo, no hacía otra que preguntarme si me encontraba bien, si tenía quemaduras. Tarak estaba riéndose a carcajadas, para disgusto del sacerdote. Casi sin darme cuenta apagué las llamas de la cama con un gesto y me senté entre sus restos aún calientes. Uatchkar me espetó que si además de apagar el fuego, podía también recuperar papeles reducidos a cenizas.

(No, puedes, ¿no?)

(¡Claro que no! ¿Es que algún hechicero puede hacer eso?)

(Te sorprendería, continua, por favor)

Total que sí que habíamos encontrado la guarida del Rey de los Troll y yo había quemado toda oportunidad de seguirle la pista al medallón o a su origen después de todo aquel esfuerzo y preparación. Era para estar muy cabreado como el sacerdote o para partirse de risa como Tarak. Al final todos estábamos riéndonos, hasta el sacerdote. Tuvieron el detalle de hacer los chistes en ossín para que los entendiese. Recordamos las veces que habían estado a punto de pillarnos practicando los ofrecidos de Al Fartha. Los problemas que nos había dado aquel viejo troll patizambo pero tan fuerte que le había lanzado a Tarak una piedra del tamaño de un cerdo con una sola mano. El sabor del agua pasada tras todos aquellos días en el desierto. El habernos apretujado todos juntos bajo una lona una noche especialmente fría y las discusiones sobre qué enano roncaba más. Cuando creíamos que nos acechaba un escarabajo de fuego y sólo era un cascarón viejo extraído de la arena por el viento de la noche. Cuando terminamos de reconciliarnos Utku dijo que al menos podría leer los jeroglíficos y eso lo cambió todo.

El sacerdote le dijo a su hermano que, de acuerdo, que total ya que estaban allí y que habíamos perdido probablemente la pista de Widolf, podía dar rienda suelta a su afición a leer textos de los viejos castis. Nos pusimos a limpiar el habitáculo oculto para que Utku pudiese trabajar. No es que yo sea muy aficionada a limpiar, pero después de haberlo quemado todo, me sentía obligada. Luego le colocamos unas velas para dar luz, yo ya no me atrevía a encender mi mano, de todas formas.

Tres días estuvimos allí abajo, mientras el hermano trabajaba. En realidad Tarak no, hizo de vigía en el exterior, para evitar que algo o alguien nos sorprendiese. Uatchkar aprovechó aquellos días para contarme mucho de su tierra de origen y de cómo habían acabado en ossín mucho antes de la gran guerra. Fue entonces cuando descubrí que los enanos viven mucho más que nosotros. El sacerdote, por ejemplo, tenía ciento diez años. Según me contó había venido desde su tierra en el remoto norte con la intención de liberar a los suyos esclavos.

(Esclavos de Tabar)

(Y de otros muchos lugares, él decía que había muchos cuando llegó)

Durante un tiempo hizo dinero con diversos oficios, fundamentalmente como armero, fabricante de armas y cosas así, e invertía el dinero en comprar a algunos de sus congéneres, y así siguió durante años, hasta que hubo unas desavenencias internas en su iglesia. Los que estaban en Talesmel se dispersaron y él acabó en una comunidad enana en Al Kars. Bastante tiempo después el actual Rey del Valle los reunió y los llevó hasta el oasis que ahora es su Reino. El lugar no estaba mal, agua, plantaciones, buenas habitaciones e incluso algunas mujeres, pero el Rey era un imberbe, según el sacerdote. Estuvo con ellos hasta que acabó por cansarse. Los suyos se habían acomodado, incluso mezclado con humanos —a lo que añadió, sin querer insultar— y a él no le parecía bien. El deseaba hacer todo lo posible por restaurar la gloria del Reino del Norte, de Thirack. Y ahí empezó la historia de la búsqueda del Medallón. Uatchkar estaba convencido de que con él podría unificar el reino bajo las montañas, y traer la paz a su nación que sabía dividida y en guerra permanente.

(La guerra ya había terminado)

(¿Sí? Pues él no debía saberlo)

(Me extraña el Rey del Valle del Roc está bien informado desde hace muchos años)

(Pues igual tenía otras intenciones para el Medallón, no lo sé)

Cuando Utku terminó de limpiar y leer los jeroglíficos estaba muy contento. Nos lo explicó, aquella habitación no era todo. Según los textos de las paredes la habitación era una tumba, pero los detalles lo desmentían. Utku estaba seguro de que se trataba de una tumba falsa. Pero era aún más interesante de quién supuestamente era la tumba un general. No me quedé con el nombre, pero Uatchkar lo reconoció al instante, al parecer era el último portador casi conocido del medallón. De forma que no sólo se trataba de un lugar donde Widolf se refugiaba, sino que tal vez fuese la tumba de dónde había sacado el medallón mismo. Y aquella habitación era una tumba falsa, la de verdad debía estar no demasiado lejos. Pero, ¿dónde?

Tarak se puso a revisar la cueva de arriba abajo sin descanso. No encontramos otra piedra similar. Tampoco había una grieta u otro agujero que pudiese dar a otro pasillo. Removimos todos los restos dejados por los trolls. Limpiamos el suelo cueva. Bajamos de nuevo al pasillo que habíamos encontrado y lo revisamos escalón a escalón. Finalmente nos pusimos a revisar cada pared dando golpecitos y poniendo el oído. Nada funcionó. La tumba no parecía existir. Pero la teoría encajaba tan bien que seguimos insistiendo. ¿Qué otra razón podría haber llevado a Widolf a escoger este lugar perdido en el desierto, sin agua ni comida como el lugar dónde acampar con un batallón de trolls?

Empezábamos a tener problemas con la comida y muchos más con el agua. Íbamos a tener que regresar a Al Fartha o arriesgarnos a morir de sed, pero Uatchkar no quería irse. Él y su hermano discutían todo el rato. De hecho, aunque encontrásemos la tumba auténtica, ¿qué sentido tendría que el Medallón estuviese allí? Era poco probable. Así que Utku insistía que teníamos que regresar, que lo único que encontraríamos serían pistas y una tumba saqueada, y que para sacar algo de provecho tendríamos que estar días. Finalmente una noche el sacerdote cedió y nos dijo que nos preparásemos que a la mañana siguiente regresábamos a Al Fartha. Una de las ventajas de aquello es que podrían bañarse, que la verdad es que aquellos tres enanos empezaban a oler peor que mis cabras.

(No lo encontrasteis)

(En ese momento, no, pero verás, me quito ya la diadema)

(De acuerdo)

Uatchkar se dio cuenta de que habíamos olvidado otra alternativa. El agujón del escorpión.

¿Cómo?

El afloramiento de roca, el de fuera. De pronto Uatchkar se dio cuenta de podría tratarse de una estatua, una marca sobre la tumba tan desgastada que no lo podíamos distinguir.

Y tal vez ocultaba otra entrada, debajo, o junto a ella. Algo completamente separado de la cueva y mucho más discreto.

Eso es. El sacerdote estaba deseando regresar, pero pudimos convencerle que no podíamos hacerlo ya.

O sea que regresasteis más tarde, una vez que hubieseis podido conseguir más comida y agua.

Fue más complicado, pero si no te importa te lo cuento mañana, he quedado y ya llego tarde.

¿Has... quedado?

¡Sí! ¡Hay mucha gente amable y divertida por aquí! Ya te contaré.

Eh... vale.

¡Nos vemos mañana! ¡Adios, Nasree!

Comunicado a todos los entrevistadores
del programa

Tras evaluar los informes recibidos hasta el momento se ha decidido que los siguientes candidatos quedarán fuera del programa por falta de interés:

- Ruth Helldrac, del condado de Tierra Negra en Nueva Verna, destaca por su inteligencia y diligencia, pero carece del talento natural necesario para ser considerada una hechicera de alto interés. No se continuarán ni las pruebas ni las entrevistas, aunque se le recomienda que intente su ingreso en algún otro liceo de menores requisitos o se procure un trabajo y retorne como estudiante de pago. En concreto dada las habilidades de la señorita Ruth, se le recomienda que considere el Liceo de la Música, o bien el Cuerpo de Nuevos Bibliotecarios.
- Matsuyama Tendo, de Rantsai Kan, carece la adecuada disciplina para cursar un aprendizaje prolongado de magia. No se continuarán ni las pruebas ni las entrevistas, se le recomienda continuar con alguna otra profesión que requiera menos atención. Dadas sus habilidades se le recomienda buscar un trabajo relacionado con el arte en la capital, Marmud. Si el candidato considera que la hechicería es su vida, deberá obtener una mayor disciplina, por lo que se le recomienda el ingreso en una orden monástica de alguna clase, siendo probablemente la de mayor provecho la de los sabios de Mereake en el Lago.
- Mukhtar Dramar, originario de Al Hassim, destaca por su dedicación y muestra cierto talento natural, pero carece de la inteligencia del nivel adecuado para continuar en el

programas. Por otra parte el Liceo de la Runa Defensora está interesado en su posible ingreso, siempre que obtenga de su familia el dinero necesario para el ingreso.

- Hans Ferderkoch, azkrán nacido en el Reino Caído de Fidran y proveniente de Hanver, aunque dispone de todas las cualidades necesarias para su favorecimiento carece de la catadura moral necesaria. Sin haber cometido crímenes mayores, su tendencia al pequeño robo, así como cierta predisposición a entretenimientos vergonzantes lo descalifican para pertenecer al Liceo, y el resto de liceos tampoco lo encuentran aceptables. Se le recomendará a Hans que intente corregir su carácter bajo la supervisión de alguna autoridad moral, por ejemplo recibiendo clases de la los sacerdotes de la Rosa Resplandeciente.
- Kemena Ilyena'Salyei, de las colonias yaladianas de Nueva Costa, aunque dispone de todas las cualidades necesarias, su interés por temas que se consideran en la actualidad magia inadecuada cuando no prohibida la transforma en un amenaza para la Ciudad Renovada, por lo que queda descartada del programa de favorecimiento y bajo acuerdo del Concilio queda expulsada del keanato y se procurará que toda escuela de magia conocida la rechace en el futuro.

Quedan por lo tanto en el programa de candidatos al favorecimiento exclusivamente los candidatos:

- Lawrence Brudsterm, aunque dada su edad deberá pasar antes de ser aceptado por un chequeo de su salud por parte de los sanadores de la Lila de la ciudad.
- Malaika Osrabal, para la que tan sólo es necesario obtener la aprobación final del Kean, debido a su relación con la antigua familia del Sultán de Al Ossin.
- Tinubiti Femnes del Lago, para la que tan sólo será necesario obtener la aprobación final de la Matriarca de la Iglesia de Mereake a la que pertenecía hasta el momento.
- Shamsia Bal Nodul, conocida como Adharif, siempre que su entrevistador complete sus entrevistas y de su aprobación final.

Queda otorgado el favorecimiento desde este comunicado a los siguientes candidatos:

- Jerka Namnas, que se integrará desde el día de hoy a la nueva Torre de Mujeres Estudiantes y comenzará su formación.
- Hakeem Ibn Keidal, que dada su experiencia, será admitido directamente como alumno iniciado e iniciará su especialización en hechicería de Ilusión.
- Miriel Hayatama, que se integrará desde el día de hoy a la nueva Torre de Mujeres Estudiantes y comenzará su formación.

Fayzha Ben Hamir

Cabeza del Liceo de Ben Hamir

Miembro Consultivo del Consejo de La Ciudad Renovada

¡Hola! Te estaba esperando.

¿Cómo es que estás...

¿Dentro? Estaba impaciente y resulta obvio dónde escondes la llave extra. Esta. Toma, guárdala mejor o alguien te robará algo importante.

No debería entrar sin permiso en mi casa.

¿Seguro? ¿No te gusta encontrarme dentro?

Es peligroso, Shamsia.

Olvídate de lo que piensen, además ya nos han visto por ahí muchas noches en las tabernas.

Y está mal, pero me refería a que tengo cosas peligrosas por aquí, en aquel arcón por ejemplo, y aquellas botellitas pueden ser...

¿Más peligrosas que yo?

La verdad es que probablemente no. Eres todo un peligro, de eso no me cabe duda.

Y ahora más, ¿te gusta este nuevo vestido?

Shamsia, por favor, te dije que compraras...

¿No te gusta? Mira qué vuelo tiene. Me encanta, es de seda de los meridionales. Me encanta esta clase de tela.

Te queda muy bien. ¿Por qué no empezamos? Vamos muy retrasados, casi todos los demás han terminado ya.

De acuerdo, pero lo que viene ahora es muy triste y algo duro para mí. ¿Podemos evitar usar la diadema? Puede ser... no me gustaría que lo vieses.

No sé, Shamsia, intentaremos evitarlo, pero según lo que sea... puede ser importante. Por favor, siéntate y empecemos. Tuvisteis que abandonar la tumba de Nedje el Tuerto.

¿Quién?

El último portador conocido del Medallón en época de los antiguos.

Ah, entonces sí. No nos quedaba comida ni agua, así que regresamos hacia Al Fartha. No tuvimos mucha suerte en el viaje, primero uno gecko gigante nos atacó una de las noches e hirió a Tarak. La falta del explorador nos complicó aún más las cosas. Estábamos un poco ciego sobre el terreno que estábamos recorriendo y poco después de llegar al Valle de Al Fartha un grupo de trolls cayó sobre nosotros. No sobrevivimos todos. Utku, murió en aquella lucha. Mientras yo los quemaba y Uatchkar nos protegía alzando un muro de piedra su hermano estaba intentando proteger a Tarak, que estaba herido. Un troll apareció por nuestra espalda y le golpeó con tal fuerza que lo lanzó muchos codos lejos de nosotros. Quemé a aquel troll, pero a pesar de nuestros esfuerzos y de lo duro que luchó Uatchkar, otros trolls llegaron junto a Utku antes que nosotros. Lo mataron a patadas y pisotones.

Uatchkar perdió las ganas de vivir tras perder a su hermano. Al final los trolls huyeron por mi fuego, y por las estacas afiladas de piedra que el sacerdote hizo surgir a nuestro alrededor, pero cuando se marcharon, simplemente se sentó y dejó de hablar. Quedarnos allí era la muerte segura. Antes o después los trolls regresarían, así que le grité y le grité hasta que al final, se levantó, cogió el cuerpo de su hermano a cuestras y me siguió.

Una joven, un sacerdote derrotado con el cuerpo de su hermano muerto y un cojo, eso es lo que quedaba de nuestra expedición. Eso es lo que llegó a Al Fartha dos noches después. La puerta de la empalizada estaba abierta. Me alegré por ello. Normalmente estaría cerrada y sería difícil convencerles que la abriesen. Acampar a las afueras de la ciudad era peligroso en el mejor de

los casos, y muchas veces la guardia no socorrería en plena noche a alguien fuera, atacado por trolls. Pensé que la puerta abierta era un poco de suerte, después de todo, pero me equivocaba.

Entramos y nos dirigimos a donde los enanos tenían su alojamiento. Uatchkar seguía en estado de shock. El cuerpo de su hermano olía mal, pero no le había logrado convencer de que lo enterrásemos en ninguna parte del campo. Se limitaba a decir 'trolls', cuando se lo volvía a pedir. Supongo que querría decir que no pensaba dejar que algún trolls acabase comiéndoselo, lo que, por lo que habíamos visto en nuestras anteriores incursiones era el destino normal para cualquier tumba ahí fuera. Yo esperaba que lo alzásemos en el pequeño recinto sagrado elevado del norte de la ciudad.

Los enanos no alzan a sus muertos, no creen que el que el cuerpo sea consumido por los pájaros, ayuda elevarse al alma. De hecho creen que su dios es la tierra que pisamos, así que entierran a sus muertos, con la esperanza de que el alma se 'hunda' con más facilidad.

¿Sí? Estuve bastante tiempo con enanos en Tabar y nunca me quedaron muy claras sus ritos mortuorios.

Por lo que he leído son bastante discretos con el tema. No les gusta hablar de los muertos.

Leído, leído. Deja de leer tanto y acompáñame a algún viaje.

Lo haremos, más adelante, Shamsia. Continúa tu historia, por favor. Quisiera dar por completadas las entrevistas cuanto antes.

¿Y dar tu aprobación?

Es lo más probable, pero tenemos que terminar, por favor, quiero saberlo todo sobre ti.

No sé si todo te gustaría.

O tal vez sí, continúa, por favor.

Pues, no llegamos hasta el alojamiento de los enanos. Antes de llegar a la plaza central nos rodearon un montón de lanzas.

¿Y eso por qué?

Uno de los extranjeros, un sureño llamado Kyo, de la partida de caza Oleg, había resultado ser un sacerdote de una diosa extranjera. El iluminado le había descubierto y había ordenado capturarlo, pero Kyo no sólo se defendió sino que logró matarlo antes de que los ofrecidos le mataran a él. Los ofrecidos habían entrado en cólera, se habían puesto a apresar a todo el que fuese sospechoso con la ayuda de otros creyentes de la ciudad, incluyendo a todos los hombres de Rasim, y pretendían llevarlos a juicio a Alcamisso. Y en ese momento habíamos llegado nosotros, los enanos y la extraña pelirroja de piel demasiado clara que iba con ellos. Pensé en salir de allí usando mi fuego, pero la mirada de Uatchkar me detuvo. Fue un error. Nos apresaron y nos metieron en una jaula en una carreta tirada por bueyes en dirección a Alcamisso.

¿Y no escapaste en el camino?

Lo pensé, muchas veces. Podría haber quemado la carreta, a muchos de los guardias, liberarme, matarlos a todos si me ayudaban algunos de los presos, pero... yo no confiaba demasiado en el control de mi poder y probablemente arderían muchos de dentro de la carreta.

Incluyendo buena gente, extranjeros pero buena gente, artesanos y cosas así, de la ciudad. Gente que conocía.

Entiendo.

Uatchkar ni siquiera se resistió a lo largo de todo el viaje. Despojado de sus armas y de su armadura, parecía mucho más viejo de lo que era, y tan solo farfullaba en su idioma frases que incluían al nombre de su hermano. Habíamos dejado el cuerpo de su hermano allí, en plena calle, y creo que temía que no le hubiesen dado el tratamiento adecuado.

No es probable que se lo diesen.

Tarack no era de ayuda tampoco, su herida se infectó y se pasaba el día y la noche temblando de fiebre.

Mal panorama.

Y empeoró. Después de muchos días llegamos a la ciudad. Ni siquiera Tabar es tan grande y tan poblada.

Me han dicho que antes de la Gran Guerra estaba aún más poblada.

Jamás había estado en un sitio así, pero no estaba impresionada. Por lo que sabía me estaba encaminado a mi muerte y no sabía qué hacer. A las afueras, en un barrio de casas de dos pisos, de apariencia pobre y descuidadas, nos paramos en un fortín de adobe encalado y decorado por furiosos discos solares llameantes en rojo. Había muchísimos ofrecidos, y también soldados con un sol pintado en la frente o bordado en la ropa. Nos separaron en diversas celdas y así perdí de vista para siempre a Uatchkar y a Tarack.

¿No podías ahora escapar sin riesgo para los demás presos?

Las paredes eran de adobe pero muy gruesas, tal vez eran de piedra, porque estábamos por debajo del nivel del suelo. Las únicas ventanas eran unos respiraderos estrechos, demasiado para que yo pudiese pasar por ellos, que daban al patio del fortín y cerrados además por barras de hierro. No, no podía escapar de allí.

Nos tuvieron dos días allí, esperando. Y entonces apareció un anciano iluminado con una fuerte escolta. Eran ofrecidos, pero también eran alguna otra cosa. Estaban mucho mejor armados, mejor entrenados eran hasta más altos y fuertes. Aquel iluminado debía ser alguien importante. Fuese quien fuese su capacidad de ver era tan efectiva como el que había visto en aquel pueblecito de la costa, tal vez más, porque no hizo ni una sola pregunta.

¿Podría ver tus recuerdos con la diadema? Nos interesa todo lo que estos... iluminados pueden hacer y tal vez descubrir algún detalle de cómo lo hacen.

Es que... nos acercamos a una parte que...

Por favor.

De acuerdo, pero prométeme que cuando llegemos a ese algo, es algo que prefiero que no veas.

Tengo que conocerte a fondo, Shamsia, necesito conocerte.

Ya me conoces, Nasree, y es algo que no quiero que veas, por favor.

De acuerdo, pero si es importante...

No lo es tanto. Créeme.

Vale, veamos esta parte con la diadema y lo discutimos después. Toma, ponte la tuya.

Pues...

Aquel viejo me estaba mirando ceñudo con su cara arrugada. La venda, de un blanco impoluto excepto por el sol llameante en rojo que tenía bordado justo en el centro, sobre su nariz, no llegaba a ocultar del todo que sus ojos estaban vacíos, ni la cicatriz que en forma de estrella que rodeaba las cuencas. Casi podía ver el fuego ardiendo en sus ojos y quemando su piel, casi podía sentir el calor de su mirada, como si el fuego nunca se hubiese apagado y siguiese ardiendo en el fondo, detrás de la venda. El viejo había obligado a todos los presos, presas en su mayoría, a alinearse al fondo de la celda. Los miraba un rato y sin preguntar nada daba su veredicto. Ya llevaba tres cuando llegó hasta mí. 'Casi inocente, ramera, azotadla y dejadla ir', había dicho con la primera, una camarera nórdica de la Taberna del Escamoso. 'Inocente, herrero, dejadlo ir', dijo tras mirar a un sureño que efectivamente trabajaba en una herrería de Al Fartha. Los ofrecidos ejecutaban sus órdenes inmediatamente. 'Culpable de herejía, en secreto adora a la rosa, ejecución pública', dijo con la tercera mujer, una cocinera de la Taberna de la Vela Inclinada. Y entonces me miró a mí.

Tardó bastante más que con los otros, como si tuviese algunas dudas, como si no acabase de entender lo que yo era, pero al final dio su veredicto. 'Culpable, hechicera, ejecución pública'. Aquellas palabras me golpearon con intensidad. Me vi muerta. La angustia se convirtió en ira, que se encendió en una llama intensa.

(Literalmente, ¿no?)

(Sí, mi pelo ardió en llamas, y las sogas que me sujetaban las manos se transformaron en cenizas. Por favor, ¿puedo quitarme la diadema ya?)

(Aún no)

(Por favor)

(¿Quemaste al anciano?)

(No)

(Sigue entonces)

(Está bien, pero déjame que me la quite después)

Agarré al anciano por el cuello y lo levanté en vilo con mi mano derecha. No soy una mujer fuerte, así que no sé cómo pude hacerlo. Uno de aquellos ofrecidos especiales se abalanzó hacia mí, pero empezó a arder. Ni siquiera le había señalado con una mano ni nada. Pero otros dos le siguieron. Dejé caer al anciano para enfrentarme a uno de ellos, estaba llena de ira y quería no ya que ardiese, sino que explotase, que no quedase ni rastro de ninguno de ellos.

(Y...)

(No)

Su otro compañero me golpeó la cabeza con tal fuerza y destreza que perdí el conocimiento. Cuando me desperté tenía calor.

(Déjame quitarme la diadema, por favor)

(No)

Al principio no sabía dónde estaba, ni qué pasaba. Hacía un calor tremendo, como el que hacía en mi aldea en la parte más dura del verano. El aire se agitaba, como lo hacía en el desierto, solo que estaba oscuro, lleno de humo. Tosí. A mi alrededor, había casas, muchas casas y muchas, muchas más personas. Era una plaza y yo estaba en el medio, en lo alto. Estaba en una hoguera y me estaban quemando.

(Por favor)

(Vaya, te... te...)

(Me pusieron en una hoguera, sí, era un hechicero, una monstruosidad que debía ser incinerada, reducida a cenizas y luego arrastrada por el viento. Déjame quitarme la diadema)

(¿Qué paso?)

(Te lo contaré, pero no quiero que lo veas. Por favor)

(Shamsia, saliste de una hoguera, en una gran plaza pública, estás aquí con vida. No sé lo que pasó pero estoy seguro que representa un momento muy importante...)

(Por favor)

(Está bien. Quítatela, pero si hay algo que deba revisar...)

(Gracias)

Al principio recuerdo que lloré. No sé si fue miedo, tristeza o simplemente el efecto del humo en mis ojos. Pero en seguida me di cuenta de que las llamas ya rodeaban mis pies, me estaba quemando viva. El dolor hizo que el miedo se transformara en ira y... yo... el fuego era enorme, y no era la única atada a la hoguera, aquella chica que cocinaba en la Vela Torcida estaba cerca de mí.

Abrazaste el fuego y la salvaste.

No. Me estaba quemando. Yo nunca había sentido... yo había quemado a trolls, y a gente que me había atacado. Yo nunca había sentido el dolor del fuego. Nunca. No, no tranquilicé al fuego. Aquel fuego rugía enfervorecido por los gritos de la gente de la plaza. Gritaban 'muerte a las brujas, muerte a los herejes' y otros gritaban 'purificación, purificación'. Todos ellos querían que nos asáramos las dos, y el fuego no sólo me dañaba, vibraba con esos deseos, con esos gritos y yo me contagié. No tranquilicé el fuego. Lo avivé. A mi alrededor, todo fueron llamas, pero ahora yo era el combustible, ya no laceraba mi piel, sino que me hacía más poderosa. Devoré con ansiedad las cuerdas, el poste, hasta mis ropas y toda la madera sobre la que me encontraba en una llamarada hambrienta de rabia y venganza.

¿Y... la cocinera?

Ardió, como todo lo demás. Ni siquiera lo percibí. Todo era fuego en mí. Y aún quise más. Primero a los soldados que estaban alrededor de la hoguera. Recuerdo vagamente los gritos, pero en realidad sólo fui consciente de haber encontrado más combustible para aquel poder,

eran como ramas nuevas que avivan la fogata de campamento. Y luego seguí, el viejo iluminado intentó huir, pero pronto sólo quedaron sus huesos sobre la piedra caliente de la plaza.

Por la Rosa...

Y no me paré. Por eso no quería que lo vieras. No sé a cuánta gente quemé aquel día. No tengo ni idea. El fuego era todo lo que yo era, no había gritos ni personas, sólo cosas que ardían a mi alrededor. Creo que ni siquiera era yo. Ruego que no fuese yo en realidad. Me consuelo pensando que la ira salió de mí en estado puro y me defendió de los que deseaban mi muerte, pero que ya no era yo la que controlaba lo que ocurría.

Oh, Shamsia...

Fue el estallido que teméis y ya ves que puede ocurrirme. Nunca me perdonaré por las vidas que tomé aquel día. No eran sólo los jueces despiadados ni los soldados que ejecutaban sus órdenes. No fueron solo aquellos que de verdad deseaban mi muerte, por mucho que quiera pensar que era así. No. Quemé a inocentes aquella tarde, tal vez a muchos, antes de que los demás pudiesen huir de mi ira y de mi fuego.

Al final, no había nada vivo alrededor de mí. Una plaza vacía, humo y olor a carne asada. La piedra derretida bajo mis pies. La muerte, el silencio y mi desnudez. Me arrodillé y lloré por primera vez por aquella matanza, la primera de otras muchas. Estaba segura que alguien vendría y tomaría la venganza, pero nadie vino a matarme. Soledad y humo. Silencio. Eso era todo mi castigo. Me levanté, me limpié las lágrimas de la cara y me perdí por las calles más estrechas de la ciudad.

Oh, Shamsia.

Ya lo sabes, soy un monstruo. Llama a los guardias de la Runa Defensora, a los soldados, y matadme. Vengad aquella gente de la plaza.

No Shamsia, no fue tu culpa.

Sí lo fue. Yo controlé ese fuego, yo lo avivé, lo dirigí, yo los maté a todos.

Era en tu defensa, luchabas por tu vida. ¡Te estaban quemando!

Al principio, sí, al principio me estaba liberando. Al principio destruí a mis verdugos, pero luego me dejé llevar por el fuego. No, no lo controlé. Me dejé llevar. Y la pobre cocinera... la maté. La maté la primera.

Ella iba a morir de todas formas Shamsia. Os estaban matando a las dos, a las dos. Hiciste justicia con los que deseaban destruirte, los que por puro odio querían quemarte sólo por ser diferente.

Pero, yo debí controlarme, controlarme. Yo debí... no debí matar a todos aquellos.

Ven aquí, Shamsia, ven. Deja que te abrace y llora en mi hombro.

No debí matarlos. ¿Y si pierdo el control de nuevo? ¿Y si te quemo a ti un día?

Shamsia, no lo vas a hacer, yo no voy a hacerte daño. Yo te... Shamsia, soy tu amigo, confía en mí. Tu poder es increíble, y lo llevas muy bien para lo intenso que es. Eres excepcional y no volverá a pasarte nada así.

Gritaban y yo no los escuchaba. ¿Lo entiendes? Soy un monstruo de fuego.

No, Shamsia, no. Eres una mujer. Una mujer excepcional, por favor, créeme. Yo no dejaré que te vuelva a pasar.

Prométemelo. Por favor, prométemelo.

Te prometo que te protegeré y te guiaré. No me vas a hacer daño porque yo no te voy a hacer daño. Quédate conmi.. con nosotros, te cuidar.. te cuidaremos, confía en mí. Este es tu lugar, Shamsia. Aquí estarás a salvo con los tuyos.

Por favor, dime...

Calla, calla y llora, Shamsia. Así muy bien. Llorar y dejar que salga el dolor. Es terrible lo que te pasó, es terrible lo que llegaste a hacer, pero no fue tu culpa. Lo monstruoso no eres tú, es todo ese sultanato del norte. Su gobernador, ese mal llamado profeta, que dice hablar con el Sol, es inhumano. No sólo persigue a los magos y a los creyentes de otras religiones. Como sabes también persigue a los curanderos de cualquier clase, a los que cantan canciones que no le gustan, a los pintan o hacen esculturas que no sean de su dios. Cualquiera que parezca diferente es sospechoso. Cualquiera es culpable hasta que se demuestre lo contrario. El que tiene hambre, si roba, es castigado tan severamente que ya sólo podrá tener hambre.

No hay humanidad en esa religión, no hay piedad de ninguna clase. Son fanáticos que intentan que toda la sociedad funcione como un ejército al servicio exclusivo de su profeta. Dicen que luchan contra el mal que nos atacó en la guerra, y tal vez lo hagan, pero luchan en realidad contra todo lo que nos hace humanos. Ellos son un enemigo tanto como lo son los monstruos del invierno. Sus iluminados no son tan diferente de los tejedores o de las níveas.

¿Y si yo no soy humana?

Entiendo que temas eso, Shamsia, porque eres muy especial; pero eres humana. Nuestras pruebas nos dicen que eres humana, una hechicera muy poderosa, afín con el fuego, pero humana. Nada indica lo contrario. Shamsia. Nada. Y lo que es más importante yo siento que eres humana. Cuando hablo contigo, cuando te veo sonreír, cuando bebo contigo, ahora que te abrazo y lloras sobre mí. Eres humana Shamsia, uno de los humanos más interesantes que...

...para, para...

...yo... sigo siendo tu entrevistador Shamsia. No debemos.

¿No te ha gustado?

Sí. Es una de las cosas que más me ha gustado en la vida; pero no puede ser Shamsia, al menos aún no puede ser. Por favor, no, no... no lo hagas otra vez. Sigo siendo tu entrevistador, y tenemos que ser algo más...

Yo... lo siento, es que, llevo tiempo...

No lo digas, aún no. Espera un poco, ¿vale? Tenemos... tenemos que completar tus entrevistas, yo.... Yo, yo tengo que decidir con neutralidad, o sea, quiero... pero no...

Está bien, perdóname, yo no debí... lo siento.

Está bien, está bien. Yo... quieres... un... ¿té?

Vino mejor. Tienes, ¿no?

Sí, tengo, algo del mar interior y una vieja botella de Viñar de Conejos.

¡Vaya! Eso es carísimo, ¿no?

No tengo ni idea. ¿Te apetece?

Sí, consuélame con esa vieja botella, mientras me cuentas cómo la conseguiste, ya que no sabes ni cuanto cuesta.

A ver cómo se abre esto.

Déjame. Ves. Ya está. ¿Unas copas?

Eh... ¿esto?

¿Qué es eso?

Bueno, ya no recuerdo el nombre, lo usaba en mis clases de alquimia. Está limpio, no te preocupes. Echa.

Uhm... está muy bueno. Espero que no sea por lo de tus clases de alquimia.

Está limpio no te preocupes. Vaya, sí que está bueno, creo que debería haberlo reservado para un momento especial.

Estás conmigo.

Tienes razón. Échame más.

Uhm... creo que es el mejor vino que he probado. ¿De dónde ha salido esta maravilla?

Es de mi madre, de cuándo la Gran Guerra. Bueno, el vino es probablemente de antes.

Es único entonces.

Como tú.

Pensaba que erais de Tamana, no del norte.

Somos, somos de la Ciudad Vieja. Bueno, mi madre lo es, de muchas generaciones. Yo soy, como todos los nuevos hechiceros un poco de ninguna parte y un mucho de la Ciudad Renovada.

¿Y entonces?

¿Qué?

Esta maravilla.

Ah, mi madre encontró una caja entera en el Santuario.

¿El Santuario?

Eh... no debería haberte dicho eso, perdona. Olvídalo.

Tarde, tengo buena memoria. ¿Cuéntamelo? ¿Algo de cuándo tu madre hizo esa aportación tan importante para la Gran Guerra? ¿Esa aportación secreta?

Olvídalo, en serio. Oye, Shamsia, si ya estás mejor vamos a comer y luego seguimos.

Como veas. Llévame a esa taberna que sirven ese vino de los oll tan dulce, me gusta.

De acuerdo, vamos allí. Espera que cierre esta botella que es demasiado buena para dejarla abierta. Qadir, vamos, ven aquí, amigo, al hombro. Eso es.

¿Estás mejor?

Sí, perdona por la escena de antes.

No hay nada que perdonar, y, hubo cosas buenas.

Sabía que...

No sigamos por ahí. Intentemos completar tu historia. Cuánto antes terminemos mejor, así podremos empezar a considerar otras cosas.

Eres mono cuando eres tan recatado.

Shamsia. Estabas desnuda en Alcamisso. ¿Qué pasó después?

Pues, ante todo tenía que evitar que me encontrasen, así que lo primero que hice fue esconderme. No conocía la ciudad y no sabía cómo de lejos estaba del fortín de adobe que era lo único que había visto. No sabía si la dirección más cercana por la que salir de la ciudad era el norte o el sur. Ni siquiera tenía claro hacia dónde caía el norte o el sur. Simplemente corrí, busqué el primer callejón que encontré y allí el lugar más oscuro. Fue así cómo acabé en una casa abandonada que estaba en un semisótano. Al principio lo único que me atreví fue a cerrarlo todo y a acurrucarme en la esquina más oscura de la casa.

Pasé muchas horas allí hasta que el hambre y el frío, me hicieron moverme. Invoque una discreta llama en uno de mis dedos y con aquella exigua luz recorrí la casa. Fuesen quien fuesen los dueños no abandonaron la casa por su propio deseo. Tal vez habían huido precipitadamente por alguna razón. Tal vez eran herejes y los habían quemado como habían intentado hacer conmigo. Tal vez habían muerto todos de alguna enfermedad. En cualquier caso habían dejado muchas cosas atrás. Lo que fuese que los había hecho desaparecer no asustaba a los vecinos, porque claramente habían saqueado la casa. Solo habían dejado detrás las cosas que no le servían a nadie.

Pude encontrar un viejo candil, que encendí, una olla de lata muy remendada, un jergón sucio, una sábana raída y dos viejos vestidos que probablemente estaban esperando ser transformados en trapos. Me vestí con uno de ellos, y con una vieja camisa me pude apañar un pañuelo que cubriese mis delatores pelos rojos y rizados. Tal vez con aquello pasase algo más desapercibida, pero no era probable, seguía teniendo mis ojos y mi piel lechosa. Una tinaja contenía agua. No olía bien, pero es lo que estuve bebiendo mientras estuve allí.

No había nada que comer, nada de nada. Y aquella noche fue un adelanto del hambre que pasé en Alcamisso. Hasta que no pasaron dos días el miedo que tenía no fue menor que el rugir de mi estómago, como para atreverme a salir de nuevo a la calle. Había estado esperando la incursión de los guardias de la ciudad, de los ofrecidos o de una turba de gente enfurecida por haber matado a sus seres queridos; pero nada de aquello había pasado. Tenía que salir y conseguir algo que comer. A la tercera noche me decidí a salir.

El suelo estaba frío de la noche y recuerdo aquella sensación en mis pies, con mucha claridad, no sé por qué. Tal vez porque representaba que lo había perdido todo, incluso aquellas botas que conseguí entregando las de mi padre. Todo no. Este colgante había sobrevivido al fuego. Me agarré a él con fuerza y me dije que era la prueba de que no todo lo que había vivido hasta entonces había sido para nada. La prueba de que iba a volver a conseguirlo todo.

¿El de turquesa de Tabar?

El mismo. Podía haberlo vendido y tener para vivir algo de tiempo; pero, primero no quería, y segundo, una mujer sucia, con un vestido de pordiosera y descalza, vendiendo un colgante de turquesa, llamaría mucho la atención.

¿Y cómo te apañaste?

Robando. Era un monstruo asesino. Robar no agravaba mis pecados. Así que robé. Primero entre los desperdicios de las tabernas, así que no sé si a eso se le puede llamar robar. Luego, una noche, entré en una de ellas, y me llevé un saco entero de la despensa. Pero no me quedé en la comida. Me conseguí unos zapatos, un chador para cubrir mi vestido. Y poco a poco, siempre saliendo por la noche, siempre teniendo mucho cuidado, siempre regresando a mi oscura madriguera, fui haciéndome una idea de dónde estaba.

Era un barrio de artesanos de Alcamisso. Había ceramistas, y trabajadores del cuero, y algún sastre; pero el barrio estaba medio vacío. Muchas casas tenían un aspecto parecido a la que usaba para ocultarme, abandonadas de forma precipitada, con objetos sin mucho valor en ellas, así que decidí creer que se trataba del resultado de las purgas de la Iglesia del Sol. No solo se habían ensañado conmigo, estaban esquilmando a la gente. Matándolas. Así podía pensar que ellos eran los malvados, y no yo. Empecé a envalentonarme y robé un vestido mejor, y una bota de vino. Al final me descubrieron, pero no fueron mis víctimas. Al final me descubrió mi competencia.

¿Tu competencia? ¿Qué quieres decir?

Ladrones. Una noche cuando entré en mi refugio, había tres hombres esperándome. Sin mediar palabras dos me agarraron por los brazos y el tercero me partió la nariz de un puñetazo. Creo que aún se me nota un poco.

Yo no he notado nada.

Me miras con buenos ojos. Mira está un poco torcida aquí. Pensé que me iban a dar una paliza mortal, pero no me pegaron más. Me soltaron y el hombre del puñetazo me dijo 'hija, en esta zona de la ciudad no se roba nada sin mi permiso'. Luego me levantó, mientras yo sangraba por la nariz, y mirándome a la cara me repitió 'no sin mi permiso'. Se sentó en uno de los taburetes de la casa y encendió una pipa. Luego se presentó como Hakkim, y les dijo a sus matones que me sentaran. 'No eres mala', me dijo, 'para ser una aficionada, pero estás robando a la gente equivocada'. Luego me cogió por la barbilla e ignorando la sangre que le manchaba la mano añadió, 'y además eres mona, creo que podrías ser de utilidad en mi grupo'.

¿Te invitó al gremio de ladrones?

Sí, y acepté, claro, que otra cosa podía hacer. Me pusieron una capucha de tela basta y me llevaron por calles que en cualquier caso no conocía, hasta donde tenían su propia guarida. En las profundidades de la ciudad, ocultos de las autoridades llameantes de arriba. En realidad mi

suerte de adharif había regresado. Cuando debía refugiarme de la autoridad me acogían los que detestaban la autoridad y me ofrecían el mejor lugar de todos para ocultarse. El Nido de Ratas Nocturnas, que es como lo llamaban, la guarida de Hakkim, uno de los señores del crimen de la ciudad.

Y te hiciste ladrona.

Sí, aunque eso es muy genérico, me entrenaron para mangui, incursora y gancho. Lo que mejor se me daba era lo de gancho. Me ponían ropa más o menos elegante y mis rizos rojizos embelesaban a los primos mientras les convencían de que les estaban vendiendo un salvoconduto por todos los territorios del sultanato o una recomendación firmada de puño y letra por el mismo profeta.

¿Cuántos años estuviste con... en el Nido de Ratas Nocturnas?

Casi tres. Allí aprendí a disimular, a pasar desapercibida de verdad, escalar, y ocultarme en las sombras de una ciudad, y sobre todo a observar las oportunidades.

Toda una experta ladrona.

Ya me vas conociendo. Soy adharif, monstruoso ser del desierto, asesina amante del fuego, timadora y ladrona. Te dije que no te gustaría.

No es un buen historial, pero te viste forzada a ello y en cualquier caso no importa lo que hagamos, sino lo que haremos. Lo que haremos es lo que somos. Así que dime, ¿eres una ladrona? ¿Una timadora?

Dejé todo eso atrás, hace tiempo. Aunque no fue fácil. Hakkim nos vigilaba a todos de cerca. Nos daba nuestra parte de los trabajos, claro, pero no demasiado, y nos animaba a gastarnos lo ganado con alegría, como decía él, 'ignora el futuro, hijos míos, ignora el futuro, pues lo más probable es que esté lleno de sogas, hogueras o manos cortadas'. Pero él, sí que ahorraba, atesoraba. En realidad tenía miedo de que alguno de nosotros se hiciera lo bastante listo como para abandonarlo, para montar otra banda rival y echarlo de su territorio. También tenía miedo a envejecer y a que su fuerza física, a la que tanto apreciaba, desapareciese.

Y, ¿durante todo aquel tiempo tu poder... no lo manifestaste, no lo usaste?

Tenía miedo. Tenía miedo de que me descubriesen, pero tenía aún más miedo de que volviese a ocurrir lo de la plaza, a volver a matar a mucha gente que no se lo mereciese.

Y, ¿pudiste mantenerlo bajo control?

Sí, más o menos. Algunas veces, haciendo el amor...

¿Haciendo el amor?

Oh, Nasree, no soy una sacerdotisa virgen. No creerás que durante tres años estuve con esos hombres recios y descarados absteniéndome del sexo, ¿no? No, Nasree, soy una mujer con necesidades, y además hubiese sido incluso peligroso ser demasiado... estrecha.

Ah...

No te frustres Nasree, no han sido tantos hombres. Otro día discutimos la cantidad. Pues algunas veces, haciendo el amor, mis ojos se iluminaban y notaba cómo mi pelo estaba a punto de inflamarse. Pero tuve suerte y nadie se fijó en ello.

Y luego ya te presentaste al programa.

Oh, no, no. ¡Qué mono! Debes pensar que soy mucho más joven. No, Nasree, aún queda bastante de mi historia por contar. Al final me fui del Nido de Ratas, me largué de Alcamisso porque hacer de chica exótica que hacía de gancho no era lo mío. Ya había probado lo de revisar en viejas ruinas y quería volver a hacerlo.

Regresaste a Al Fartha entonces.

No, en aquella ciudad me conocía demasiada gente, y estar en el sultanato era demasiado peligroso, me marché a Al Hassim; pero antes de que te cuente eso, quiero contarte otra historia que me pasó en Alcamisso.

De acuerdo, adelante.

Una noche descubrí dónde guardaba Hakkim sus tesoros, a dónde iban a parar las ganancias que nos escatimaba a los demás.

¿Los enterraba o algo así?

No. Estaban en tierras, no enterradas.

¿En tierras?

Hakkim tenía una familia que nos mantenía oculta. Un hermano con una esposa y unos lindos hijos, y les daba el dinero ganado para que fuesen ampliando poco a poco la finca familiar. Hakkim, el pendenciero señor de las calles y de la noche, en el fondo añoraba el entorno de granjero en el que se había criado. Me descubrió espíandolo, así que supo que yo sabía. Me amenazó y yo le aseguré que nunca le diría nada a ninguno de los de la banda, a lo que él me dijo que claro que no lo haría o desaparecería en el fondo de un pozo.

¿Tan malo era que supiesen que invertía su dinero en tierras de labranza?

Creo que los otros jefes le habrían perdido el respeto y no hubiese durado mucho. Probablemente no hubiésemos durado mucho ninguno de los de la banda, así que el silencio era la mejor opción para mí.

Lo chantajeaste.

Sólo al final y sólo para que no me siguiera cuando me fui, pero no es esa la parte importante de esta historia.

¿No?

No, lo importante es que me di cuenta en ese momento que yo no añoraba mi aldea, mi pasado y mis cabras. Yo no añoraba ser pastora. Me di cuenta en ese momento que lo que añoraba era el viaje, los peligros, aterrorizar a terroríficos trolls hasta hacerles cantar la información que conociesen sobre misteriosas tumbas y tesoros perdidos. En ese momento me di cuenta de que lo que había sido probablemente un capricho de la niña pastora, vivir aventuras en lugares peligrosos, era realmente mi auténtica naturaleza. Yo era aquella que había acompañado a los enanos. La que sobrevivía a trampas de fuego y estaba a punto de encontrar una poderosa reliquia.

Shamsia, ¿lo que me dices, es que realmente querías ser una de las que penetran las ruinas de la Vieja Ciudad a rescatar parte de lo que perdimos?

Eso, me gustaría mucho.

Es muy peligroso, Shamsia. Muchos mueren y otros muchos sufren algo peor.

Eso me han dicho, pero vosotros, cuando me aceptéis, me entrenaréis muy bien, ¿no?

Es muy peligroso, realmente lo es.

Viendo las tierras del hermano de Hakkim, descubrí que el peligro me da la vida, Nasree. Lo amo más que a los hombres, ¿lo entiendes?

Sí.

Pero no te deprimas, chico, los hombres me gustan mucho, y algunos me gustan especialmente. Ven aquí.

Shamsia, por favor, continúa con la historia. ¿Cómo te marchaste de Alcamisso y de tu vida de ladrona?

Pues, por una parte estaban mis deseos, y por otra parte las autoridades de la ciudad empezaron a hacer las cosas muy complicadas. El Profeta Yaffer dijo públicamente que los ladrones y los timadores no sólo eran delincuentes, sino enfermedad de la sociedad a los ojos del dios. Y todos sabían cómo trataba él la enfermedad, normalmente cortando los miembros enfermos, tanto la parte enferma como el resto del miembro. Toda la ciudad se dio cuenta del mensaje. Si los ciudadanos no colaboraban activamente en frenarnos el cercenaría los barrios en donde se sospechaba que estuviésemos. Cuando surgía un brote epidémico, Yaffer quemaba el barrio entero, con sus habitantes dentro. Haría lo mismo con nuestros barrios. Así que ahora los trabajos estaban paralizados, y todos temíamos que los viejos colaboradores de los barrios humildes ahora fuesen nuestros delatores. Estaba harta, pero no del riesgo, sino de la inactividad, así que una noche pillé a Hakkim a solas y le dije que me iba. Primero se rio de mis intenciones, y me dijo que si quería más parte de los botines tendría que esforzarme más. Cuando insistí en que me iba a ir, empezó a amenazarme. Me dijo de todo y yo me limité a decirle que no tenía miedo de un agricultor. Podría haberme salido muy mal, mortalmente mal, pero coló. No se atrevió a detenerme, y por fin salí de la ciudad. Volvía a ser una mujer segura de mí misma. No, en realidad, ahora era una mujer segura y en un caballo, antes sólo era una chica que creía saber de qué iba el mundo montada en una mula.

El campo abierto ante ti y las heridas curadas. Heroína dispuesta a la cabalgada.

Nunca he podido ni podré curar la culpa de lo que hice en aquella plaza, pero por lo demás, sí, estaba dispuesta. Nada más salir de Alcamisso encontré un cruce del camino que me indicaba por dónde se encontraba la libertad, y ahora ya sabía leer las indicaciones. El camino del más al norte decía 'A tierras de los nórdicos por el paso de Alil', estaba cubierto por pintura roja. El camino de más al sur decía 'Salasem y los Puertos Imperiales'. Y los tres intermedios decían: 'Talesmel y camino de caravanas' –que estaba también cubierto de pintura-, 'Al Hassim y Montañas Rojas' y, por supuesto, 'Al Fartha y Valle de Trolls'. El norte me atraía, era una tierra de cuentos, con caballeros cubiertos de reluciente acero y sacerdotes del empalado, pero me habían explicado que en medio se levantaba ahora el reino del Negka de los shontaros, y temía a los shontaros y su gusto por las esclavas exóticas. Al Fartha no era una posibilidad, y la costa no era mucha mejor opción. Así que sólo me quedaba un lugar Al Hassim.

Al Hassim y las montañas rojas. La ciudad del hierro, del acero, la puerta del Desierto Árido, la más próspera de las ciudades del Triángulo de la Prosperidad.

Así he escuchado que era en los tiempos antiguos. Hierro en la ciudad roja de Al Hassim, diamantes y oro en la ciudad amarilla de Al Kars y turquesas en la ciudad blanca de Tabar.

Por no hablar de las infinitas praderas de sal y otras tierras de utilidad del oasis de Al Kots.

En el fondo lo más útil es la hierra y la sal, pero, ¿a quién impresionan frente al oro, los diamantes y las turquesas de las otras ciudades? Tabar es hermosa, pero está atrapada bajo las damas blancas y rodeada del desierto. Al Kars es majestuosa, noble, sus resplandecientes cúpulas chapadas en oro ocultan el hambre de sus vegas secas, de sus rebaños raquítricos y de sus montañas repletas de monstruosas alimañas. Es la ciudad roja de Al Hassim la destinada a la gloria. Es una ciudad prodigiosa donde el que desea prosperar puede hacerlo trabajando sin descanso. Es una ciudad en la que hasta los que no son humanos son respetados si demuestran su valía. Los Adhá protegen a los artesanos, sean quienes sean y su iglesia del sol, es razonable. Me gustan los Adhá y su gente. La ciudad me trató bien.

Pero, ¿cómo llegasteis hasta ella? ¿No hay tropas en las fronteras?

Sí y no. Entre los Adhá y el Profeta no hay ninguna simpatía, pero el Sultanato Llameante, tiene demasiadas fronteras, eso lo aprendí durante mi estancia en Alcamisso. A su noreste la familia Kat Rabal, lo que queda del viejo sultanato, intenta recolonizar las antiguas tierras de los castis, las ruinas y sobre todo las costas, amenazando no sólo las aguas del Mar de Calmathara, sino representando una vía de escape para todo aquel que encuentre intolerable el régimen del Profeta. Al norte el Negka de los shontaros representa un peligro constante, siempre dispuesto a cabalgar con una infinidad de jinetes sobre las tierras fértiles. Los libertos de Tabar son una espina en el corazón del Profeta, cuyas tropas fracasaron en devolverlos a las cadenas. Por si fuese poco, los desertinos aún saquean los bordes del sultanato y quién sabe si aún no quedan, entre las dunas, ejércitos del Señor de la Noche. No, el Profeta no puede cerrar su frontera con la ciudad roja. Necesita el hierro, de la misma forma que el señor de la ciudad necesita la comida que llega desde el sultanato. Ambos se odian, y ambos se toleran. Los ejércitos de unos y de otros son atacados de inmediato en territorio contrario, pero los comerciantes cruzan constantemente la frontera sin ser molestados. Así que, en cuanto pude, me uní a unos comerciantes. No eran muchos, pero sabían lo que se hacían. Estaban liderados por Abdul, un hombre que llevaba en el camino desde que era un niño y que siempre había hecho esa ruta, la que unía Alcamisso con Al Hassim al norte de Al Fartha, y su caravana había crecido con toda clase de gente de todas partes. Sureños perdidos en el norte al perderse la vieja ruta que llevaba desde Kiobi hasta Verna. Desertores de todos los ejércitos. Refugiados de todas las fronteras. Hasta un devorador, como los llamáis, hasta un bebedor de sangre sacado de entre las ruinas de Talesmel, que le servía a Abdul para leer la mente de aquellos con los que hacía negocio. Nadie era rechazado en la caravana de Abdul, ni siquiera yo, la chica de pelo como las llamas y piel como la nieve.

Parece un sitio dónde podrías haberte quedado a vivir, ¿no? Un lugar que no rechaza lo extraño.

¿Y volver cada poco al sultanato del profeta? No gracias. Y aunque no fuese ese uno de los extremos del viaje yo no estaba buscando una casa en la que vivir, y mucho menos una vida en la que se repitiese una y otra vez el mismo viaje. Yo quería sentir el peligro, zambullirme en aventuras como las de los cuentos. Y si no podía ser, al menos aprender muchas más cosas, cosas nuevas.

Y, ¿encontraste aventura en Al Hassim?

No tanta como había esperado. No tanta como deseaba, pero sí que aprendí un nuevo uso para mi poder.

¿Cuál?

Se hace tarde, ¿paramos un poco? Si quieres podemos volver un rato más, ya por la noche.

De acuerdo. Estoy intrigado con lo del nuevo uso.

Oh, en realidad es sencillo de adivinar, pero luego te lo cuento. Vayamos a tomar alguna cosa.

Gracias por no hablar de mi historia durante la cena.

Necesito conocer tu historia, es mi encargo, pero también me gusta escuchar tus opiniones sobre muchas otras cosas. Y eres divertida cuando analizas nuestras costumbres desde el punto de vista de una extranjera.

¡Es que sois muy raros!

A mí no me lo parece, pero yo soy de aquí.

Vamos, vamos. Ese jovencito de antes, por ejemplo, estaba claro que quería hablar con la hechicera de la Runa que estaba bebiendo con sus amigas y en lugar de unirse al grupo, se puso a observarlas de reojo sin hacer nada de nada. Eso sí, hablando y hablando sin parar de lo mucho que había avanzado en sus estudios de no sé qué cosa, sin dejar ni meter baza a sus amigos, hasta que estos se han cabreado. Pero lo peor de todo es que ella no hacía más que mirarlo de reojo, o sea que también estaba interesada, pero ni hablaron en toda la noche y cada uno se fue sólo a sus habitaciones.

Ya, pero es normal.

¿Me lo explicas?

Pues aparte de que en general los hechiceros solemos 'irnos solos a nuestras habitaciones'.

Eso es muy triste.

Eh... bueno... vale, puede ser. La cosa es que en cualquier caso, él es un estudiante de intercambio del Liceo de la Sombra y ella es de la Runa Defensora. Él es iniciado segundo, mientras que ella es protectora de tercer grado. Lo sé por las túnicas que llevaban.

Sigue.

No, ya está. Eso lo explica.

A mí no me explica nada.

El Liceo de la Sombra es famoso por ser un poco... bueno, anda con cosas que no son muy... agradables. Normalmente rozan lo que se consideraría poco... recomendable.

Vale, y...

Ella es de la Runa Defensora.

Vas a tener que explicarte mejor.

Pues la Runa Defensora es el liceo más ortodoxo, son los que cuidan para que las cosas no se... compliquen y cuando se complican su especialidad es repararlas.

Y...

Pues eso, que una chica de la Runa Defensora normalmente no trataría con un chico de la Sombra, ella tiene que ser un modelo de rectitud y de él se espera que sea, pues... no muy recto. Además ella es una protectora de tercer grado.

Ja ja... y eso quiere decir que...

¡Pues que él es sólo iniciado segundo! Está claro.

Cuánto más sé de vosotros más me sorprendéis. Pues no, no me queda claro.

A ver. Ella tiene un rango equivalente a un iniciado sombrío, lo que viene a ser un iniciado tercero. De forma que si él la tiene que considerar una hechicera de rango superior. Aunque, por supuesto, un hechicero de la Sombra jamás aceptaría que uno de la Runa Defensora sea cual sea su rango es superior de alguna forma. Ella en cualquier caso tendría que evitar que la viesen en público con un hechicero de la Sombra, y menos bebiendo alegremente con uno de nivel inferior. Quedaría claro que su único interés es romántico, y eso sería fatal para su carrera. Eso lo sabía él también, así que está claro, tenía que pasar lo que ha pasado.

Eh... ¿qué?

Ja ja... pues que él tenía que encontrar un tema que sirviese de excusa para que ella pudiese interesarse en el trabajo de él, y no en él mismo, por supuesto. Así que él ha pasado toda la noche explicando a todo el bar lo muy avanzado que es su investigación. Lamentablemente no es así, no es muy avanzada, y casi todos los sabíamos. Así que ella ha estado esperando y esperando a ver si él tenía algo mejor que ofrecer y no. Por eso ambos se han ido solos, a sus habitaciones. Está claro.

Por los espejismos del desierto, cuánto os complicáis en esta ciudad.

Hay ciertas normas de convivencia que cumplir, eso es todo.

Nada, nada, os complicáis demasiado la vida, eso es todo.

Tal vez. Para mí es normal. ¿Seguimos con tu historia? Habías llegado a Al Hassim.

Cierto. Me gusta la ciudad roja. En parte me recuerda a mi aldea. El Nodul Tann y las pequeñas rocas de sus alrededores eran rojizas, como las montañas de la ciudad del hierro.

Son rojas precisamente por la cantidad de mineral de hierro que contienen.

Sí, lo sé, me lo explicaron en la ciudad. Yo nunca había visto cómo se obtenía el hierro y me fascinó. Cogen todas esas piedras, que no parecen tan diferentes a las demás, las pulverizan y luego las calientan hasta que se transforma en una especie de melaza de fuego, y ves como de esa melaza fluye el hierro o el acero. Esos lingotes negruzcos salen de rocas vulgares, y las espadas, las armaduras salen de esos lingotes. Había visto cómo lavaban y extraían la turquesa en Tabar, pero aquella transformación parecía cosa de magia.

No es magia, no exactamente, al menos, aunque se le puede considerar una suerte de alquimia básica. De hecho aquí en el keanato el mineral de hierro no es rojo, como en Al

Hassim, sino dorado, de hecho lo llaman el 'oro de los tontos' y lo puedes ver en muchas decoraciones, como este marco, no es oro es esta clase de mineral de hierro. Y no es tan bueno como el rojo para extraer hierro de calidad, así que hay unas instalaciones en donde realmente se usa la alquimia, con un toque de magia, para conseguir separar la mena del material.

¿La mena?

Lo que no es el metal.

Ah... pues yo no había visto nada igual, y en cuanto lo vi quise saber cómo se lograba aquel prodigio. Me intenté apuntar a trabajar en las forjas, pero se rieron de mí.

Es que una mujer en...

No soy cualquier mujer.

Eso es verdad.

Pero no me dejaron trabajar en las forjas. Lo intenté en las herrerías, en las que tiene el emir, que son grandes y ruidosas. Tampoco me dejaron. Tendría que buscar un trabajo en alguna cosa que ya conociese, algo que no fuese camarera, desde luego. Pero no me apetecía volver a hacer algo de lo que ya había hecho antes, así que no cogí nada. Seguí vagando de aquí para allá, mirando y observando. Sobre todo por las herrerías. Y al final un herrero me dio una oportunidad, un enano, de nuevo. Me ayudó que chapurrease algo de su lengua, y que supiese algo del Rey del Valle del Roc, aunque tuve que moderar las opiniones de Uatchkar, que no eran muy positivas.

¿Te pusiste a trabajar con un enano herrero? No te imagino de herrera.

Bueno, al final no hice mucho de herrera, nunca pasé de aprendiz mala, pero... encontré otra forma de entender el hierro y serle de utilidad a aquel enano.

Me tienes intrigado, cuéntalo ya, ¿usaste tu poder con el hierro?

Sí. Al principio, el enano creo que más que nada le hacía gracia aquella mujer emperrada en aprender cómo manipular el hierro; pero fue amable, me intentó enseñar los principios de su arte. Pero los principios de su arte eran... más bien aburridos: calentar, golpear, calentar, golpear, calentar, golpear, así una y otra vez. Como él decía al hierro hay que domarlo como a un caballo testarudo, bueno, él decía pony. Para acabar haciendo un arma que mereciese la pena tener semejante nombre había que poseer una especie de equilibrio entre fuerza y control. Yo no tenía ni fuerza ni control. Todo lo que conseguía eran... bueno, cosas de hierro feas y que pinchaban por donde se deberían coger, mientras que no cortaban por la hoja.

Toda una artesana de talento natural.

Una maestra artesana, sí. La cosa es que a lo tonto a lo tonto estuve casi un año dedicándome a esa actividad que no llevaba a nada, hasta que el enano, que, por cierto, se llamaba Ranghar, se dio cuenta de que a veces no cogía los guantes para trabajar.

¿Qué no cogías, los...

Que quieres, el fuego me quiere, casi siempre. Un poco de hierro candente no tiene porqué hacerme nada y los guantes de herrero son incómodos. Bastante tenía con intentar hacer lo que él me decía que había que hacerle al hierro, como para estar todo el rato atenta a que no

se notase que tenía cierta afinidad con el fuego. Así que se dio, cuenta y me lo dijo, vamos, me lo dijo justo cuando había cogido un hierro al rojo vivo por el lado por el que nadie lo cogería.

Ja ja.

Así que tuve que contárselo, y luego mostrárselo. Ranghar quedó encantado con mis habilidades y quiso que probase a trabajar el hierro con ellas. No podíamos hacerlo en público así que consiguió una vieja herrería de una mina abandonada a las afueras de la ciudad, para que pudiésemos ver qué daba de sí mi poder con el hierro.

¿Y daba de sí?

Sí, bueno, no tanto como él esperaba pero sí. Quiero decir, el esperaba que, no sé, que pudiese mover el hierro candente con mi poder, darle cualquier forma y esas cosas que al parecer llegan a hacer los sacerdotes experimentados de sus tierras. Pero yo no podía modelar el hierro más que de la manera tradicional, o sea a martillazos, y lo hacía muy mal.

O sea, que no.

Encontramos la forma. Si él trabajaba, yo podía regular la temperatura del hierro de una forma que él jamás hubiese conseguido por sí mismo. Él me enseñó a qué temperatura debía estar el hierro en cada momento, en cada operación, cuándo debía subir y cuando bajar de temperatura. El resultado era una pieza excepcional. Cuando estaba él al martillo, claro, si lo cogía yo todo seguía siendo un desastre. La cosa es que las piezas que hacíamos de esta manera alcanzaban un precio exorbitante. Como para hacerse rico en poco tiempo.

Vaya, y cómo...

Era muy cansado y muy aburrido. Todos los sudores que Ranghar soltaba de sostener el hierro y golpear con el martillo, los soltaba para mantener la temperatura exacta. Además había que permanecer en silencio y concentrada. Total que gané algo de dinero, lo justo para hacerme con la armadura con la que llegué aquí y me largué sin despedirme.

¿Sin despedirte?

Uff, Ranghar era un artesano completamente dedicado a su arte, nunca hubiese aceptado como explicación para mi marcha que 'me aburría', así que decidí no darle ninguna explicación. Ya conocía el hierro y lo que yo podía hacer con él, o sea, casi nada, y aunque la ciudad estaba bien, era el momento de irse a buscar cosas nuevas y más interesantes, así que me uní a un grupo de locos que iban a rebuscar entre las ruinas de Talesmel.

Vaya, eso debe de ser casi tan peligroso como ir a buscar tesoros en los restos de la Ciudad Vieja.

Era realmente peligroso y excitante, pero espero que lo de Tamana Bal Omara sea aún mejor.

Realmente estás un poco loca.

Ya sabes, el fuego corre por mis venas.

Literalmente.

Casi si me cortan sangro como los demás.

Cuéntame lo de Talesmel.

Oh, vamos, Nasree. Mira la ventana, ya sólo hay estrellas en el cielo. Dejémoslo por hoy.

Está bien, mañana seguimos. Vete a tus habitaciones y descansa.

¿Estás seguro de que quieres eso?

Eh... cómo... yo... Shamsia, vete a tus habitaciones, por favor. Mañana nos vemos.

De acuerdo, como quieras. Y gracias por ser tan comprensivo. Yo... el recuerdo de aquella plaza.

Vete a dormir. Mañana seguimos.

Hasta mañana, Nasree.

Hasta mañana, Shamsia.

Mi pensamiento ahora mismo es una tormenta de desastres contrapuestos. Ahora que lo veo escrito me parece que necesita una explicación, aun cuando escribo esto para mí. Nunca estará en una carta o en un informe. Sólo lo escribo porque mi pensamiento es ahora mismo una tormenta de desastres contrapuestos. No es que tenga que escoger la mejor opción, todas son malas. Tampoco es que tenga que optar por la menos mala, todas son desastrosas. Lo piense como lo piense todo lleva a un camino lleno de fracaso y dolor de alguna clase.

Ya es evidente. Amo a esta mujer de tal forma que simplemente no puedo pensar en no estar con ella. Y ella, oh, la Rosa me asista, me corresponde. No sé si tan profundamente como yo a ella. Realmente ella me supera en muchas cosas y no me atrevo a decir que puedo ver detrás de sus palabras, detrás de su superioridad en experiencia y carácter. Ella es mejor que yo. O tal vez pienso eso porque estoy enamorado. No lo sé. Ella me parece mejor que yo. También es una mujer de más edad. Sólo con esos dos inconvenientes este sentimiento es un desastre. Que un hombre piense en emparejarse con mujeres de mayor edad no es algo que se considere de persona de bien, que esa mujer sea superior a él, en inteligencia y carácter, sólo complica mucho las cosas. Y todo eso sin considerar quién soy yo y cuáles son las circunstancias.

Soy su entrevistador, maldito sea el destino. Ni siquiera me preocupo ya por mi propio destino, pero es que el de ella quedaría claramente perjudicado si se supiera. Ya han echado del programa a gente por una situación parecida, no la misma, claro, porque en este caso es real, no algo que el candidato haga para recibir un trato de favor, pero eso da igual, porque parecerá lo mismo. Dejar de ser su entrevistador, se me hace muy duro, y es probable que acabe en cualquier caso en el mismo problema, para ella y para mí. Si renuncio ahora lo investigarán, eso seguro. ¿Quién iba a renunciar voluntariamente a ser el que aceptó y unió al Liceo a la que es probablemente el hechicero con más potencial de los últimos siglos? Y cuando investigasen sabrían lo que siento ahora, y sospecharían igual.

He llegado a pensar en huir. Dejarlo todo. Mi posición y hasta mi familia, porque no creo que mi madre lo entendiese, y marcharme a algún lugar donde nadie nos conozca e irme con ella. ¿Aceptaría? Tal vez, parece que me corresponde, pero ella quiere estar aquí. Desea ser de los nuestros. No puedo proponerle que nos vayamos, sin nada, a recorrer el mundo como ella ha hecho hasta ahora. Ella ya no quiere eso. Ella quiere ser una hechicera, una estudiante del Liceo.

¿Qué hago entonces? Tan sólo no hacer nada es lo que parece tener sentido. Si el destino me ha llevado hasta aquí, tal vez el destino encuentre una solución que a mí se me antoja imposible. Tal vez la Rosa Resplandeciente haya traído esta mujer y este sentimiento para cubrirnos de felicidad a los dos. ¿Por qué no? Dios es orden y amor, ¿no?

La noche anterior había sido muy mala. Mis compañeros no habían sobrevivido y yo estaba convencida que no lo iba a hacer. Cuando llegamos a Talesmel la vista me había impresionado. Aún podía recordarla. Aquel inmenso agujero había sido una de las ciudades más prósperas de las tierras medias. Aquellos campos repletos de plantas retorcidas y purulentas, habían sido bosques de pistachos y fértiles huertas. Pero ahora el agujero estaba repleto de ruinas y los campos de monstruos. Como decía nuestro líder, pocos entran y menos salen, pero mucha es la riqueza de los que salen. No era difícil de creer ninguna de las tres partes de la frase. Simplemente llegar hasta la visión de las ruinas había sido un reto. La corrupción del gigante llega hasta varias jornadas de distancia desde el lugar en el que se alzó, y en todo este territorio la flora y la fauna es simplemente mortal. Llegar ya era un freno, pero entrar en las ruinas no daba menos miedo. De la ciudad llegaba un olor insoportable ya desde la distancia. Dicen que no son los muertos que yacen en el agujero, dicen que el propio gigante estaba muerto antes de levantarse desde las entrañas de la ciudad y que el olor que lo domina todo en las ruinosas calles es de él. La tierra del agujero tiene un extraño color, que no es pardo, ni rojo, ni tampoco un color amoratado como la sangre de los enanos, es... un color que sólo se puede describir como desagradable. No cabe duda de que pocos entran. El jefe de la expedición ya nos había avisado de que no sólo hay ruinas y mal olor aquí abajo. Ya nos había avisado de que algunos ciudadanos de la ciudad se arrastran por entre las calles, muertos en apariencia, hambrientos en realidad. Ya nos había avisado de que estos muertos vivientes no eran sino el menos peligroso de los habitantes de las ruinas de Talesmel. Así que, era fácil imaginar que pocos salen, muchos menos de los que entran. Y en cuanto a las riquezas. No es que el oro se viese desde lejos, pero, maldita sea, había sido una ciudad enorme y muy poblada. Una ciudad en la que las desgracias de la Gran Guerra se habían cebado, y según nuestro líder, habían caído sobre la ciudad repentinamente, de la noche a la mañana. Seguro que aquellas ruinas estarían repletas de riquezas abandonadas a la suerte.

Pero aun así bajamos. Habíamos venido para esto. Éramos jóvenes, sanos y atrevidos. Todos conocían ya mi capacidad para quemar cualquier cosa. Muzzhá, el líder, no tenía rival como rastreador y arquero. Layssa, su compañera elfa, podía acertar con su arco largo en su único ojo a un tuerto que avanzase hacia nosotros antes de que cualquiera lo hubiese distinguido en la lejanía. Ruyeiko, el sureño, podía ocultarse en las sombra en pleno mediodía de verano, en mitad del desierto. Eric era tan grande y fuerte que el escudo que usaba para protegerse bien hubiese podido ser usado como balsa. Y finalmente Rheiya, pequeña y viva, podía abrir cualquier cerradura. Éramos muy buenos en lo nuestro. Nos merecíamos triunfar y volver a casa con oro como para vivir el resto de nuestras vidas, es decir, para al menos una semana de beber sin parar y comer hasta reventar en la Dorada Talikes.

Nos equivocábamos. El primer día nos quedamos en las afueras del sur de la ciudad, en la parte empinada de la ladera, donde algunas casas de aspecto lujoso aún se sostenían en pie, pero no muy lejos del borde del agujero de color indescriptible. No encontramos ningún peligro allí, más allá del mal olor. Rheiya abrió lo que aún no estaba abierto y encontramos

ropa vieja, alguna de calidad, pero nada de lo que realmente nos había traído hasta allí. Nada de oro, nada de joyas, ningún objeto con esas runas auténticas de la magia encantada que Muzzhá había aprendido a distinguir con los años de experiencia dedicándose a estas cosas. Nada de un valor tal que mereciese la pena cargar con ello. Regresamos al campamento y nos dijimos que teníamos que adentrarnos más. Que aquél borde exterior tal vez fuese más seguro, pero lo que era del todo seguro es que otros ya se nos habían adelantado.

El segundo día nos atrevimos a bajar al agujero. La tierra era extraña, no estaba húmeda, no en el sentido positivo del lodo, del agua, pero se pegaba en las botas como si fuese lodo. No lo era, era algo pegajoso, como baba de caracol, una enorme cantidad de baba de caracol, y todo en su contacto palidecía. Literalmente, los rojos se volvían naranjas o rosas, los negros grises, y el acero de las cotas de malla se tornaba de un color plomizo. Ni siquiera consideramos tocar aquella cosa con las manos desnudas, aunque durante aquella noche todos bromeaban que yo debería ser inmune, porque más blanca de piel no me podía quedar.

Aquel día encontramos muertos recientes. Casi todos eran saqueadores, como nosotros, sólo que no habían sobrevivido. Casi todos permanecían muertos, quiticos allá donde hubiesen sucumbido; pero no todos, algunos tenían hambre y nos querían en su menú. Las flechas no los detenían, de hecho, las ignoraban y sólo servía para que perdiésemos proyectiles. Por suerte, el martillo enorme de Eric los dejaba secos al primer golpe, y mi fuego no dejaba gran cosa de ellos. Aquel día encontramos dos objetos de interés: una gargantilla de buena plata, algo deslustrada por efecto de la baba que lo impregnaba todo, y un par de botas extrañamente decoradas que Muzzhá identificó como mágicas.

(¿Y eran mágicas?)

(Sí, aún me las pongo a veces)

(¿Y qué hacen?)

(Una pantorrilla muy bonita)

(En serio)

(Vale, cómo pronto aprendí con las botas puestas casi no se puede escuchar el sonido que haces al caminar, hasta Ruyeiko quedó impresionado por la mejora en mi habilidad para caminar en silencio una vez que me las puse, y fue una suerte, porque fueron vitales para que pudiese sobrevivir)

(De acuerdo, continúa)

El tercer día decidimos adentrarnos bastante más, hasta una casa en ruinas que se veía no muy lejos del lugar en el que habíamos estado rebuscando. Parecía una casa muy prometedora. Había tenido jardín, como las casas de calidad de Al Hassim, un jardín para dar olor, aunque ahora el jardín sobre todo diese miedo. Al menos la mitad de la casa se mantenía en pie, incluso parte del muro exterior de la hacienda se sostenía. Era un buen lugar para buscar riquezas abandonadas. Yo iba con las botas –siempre que encuentro unas botas de mi tamaño hago lo imposible para quedármelas, comprarlas o lo que corresponda, es una especie de manía, no sé si porque fue la primera cosa que me conseguí para mí misma una vez que salí de mi aldea, una botas que me quedasen bien. El sureño iba comentado mi súbita mejora en caminar en silencio, en tono de guasa, por supuesto, bromas a las que se unía Rheiya. Layssa aún mantenía su arco largo, pero Musshá que iba al frente había dejado el suyo en el

campamento ya que era inútil y ahora blandía su cimitarra. Varios muertos vivos quisieron acompañarnos en nuestra excusión y agradecimos fervientemente el ofrecimiento, a base de quemarlos, cortarlos y aplastarlos con verdadera dedicación. Supongo que cuando llegamos a lo alto de la casa –estaba algo más elevada que las demás, tanto el edificio como el terreno circundante- nos habíamos confiado demasiado. Hablábamos de forma escandalosa, casi gritando, y nos reíamos a carcajadas. Excepto Layssa, que sentía auténtico pavor a los muertos que caminaban.

La casa era un buen lugar para buscar. Nada más entrar un candelabro de plata de varios codos de alto aún se mantenía en pie junto a la puerta, con su vela casi derretida encajada en su parte superior. La parte superior de la casa era complicada de alcanzar porque la escalera que debía dar acceso a la misma se había derrumbado, así que lo dejamos para el final, aunque lo más probable es que de haber algo de auténtico valor estuviese ahí, en los dormitorios principales. Nos separamos. Eric y el sureño se quedaron en el salón, que al tener una de las paredes derrumbada les permitía vigilar el jardín y avisarnos si algo se nos acercaba. Musshá y su pareja se dedicaron a rebuscar en las habitaciones de la primera planta y Rheiya y yo bajamos al sótano o despensa que encontramos en la cocina.

Allí abajo había un poco de todo. Había barriles grandes amontonados en una pared, pero dos estaban vacíos y el tercero olía a vinagre. A la derecha, nada más bajar unas estanterías contenían conservas de todas clases, desde embutidos hasta encurtidos, y bajo las estanterías dos tinajas grandes contenían aceitunas echadas a perder. En cualquier caso no habíamos bajado a buscar comida precisamente, a no ser que fuesen salchichas atadas con hilo de oro. A la izquierda seis o siete cajas impedían ver lo que había detrás, excepto la columna que sostenía el techo.

Encendí mi mano derecha para iluminarnos y Rheiya se puso a rebuscar mientras yo la iluminaba. No sólo había cosas de comer. Encontramos unas ollas viejas y una cubertería de madera probablemente para uso de los criados. En definitiva nada. Rebuscamos de todas formas a fondo, porque a veces los ricos tienen depósitos ocultos en los lugares más insospechados. Entonces escuchamos un golpe sobre nuestras cabezas. Más que un golpe era un estrépito, como si una pared se hubiese derrumbado. Lo más probable es que algo se hubiese caído sobre nuestros compañeros, o tal vez Musshá se había cansado de buscar en habitaciones poco prometedoras y habían intentado escalar al piso superior con mala suerte. Corrimos hacia la escalera para ver si necesitaban ayuda y entonces entendimos que algo iba mal. Yo sentí un escalofrío como jamás había sentido y mis llamas se apagaron. Rheiya no parecía tan afectada –yo casi no podía andar- pero aun así le detuvo el miedo. Escuchamos sobre nuestras cabezas la voz clara de Eric maldiciendo a alguien o a algo, y luego el sonido claro de su martillo rompiendo una pared. Rheiya me preguntó que qué me pasaba y yo sólo acerté a balbucear que no lo sabía. Nunca había tenido tanto frío. Viendo que casi no me podía mover, decidió subir a ver qué pasaba. No debí dejarla marchar. Escuché un grito de mujer, creo que de Layssa y era un grito agónico, así que me arrastré hasta lo alto de la escalera. El aire estaba tan frío que se condensaba delante de mi boca y me temblaba todo el cuerpo. Rebuscando en los cajones de la cocina encontré algo parecido a un mantel y me lo eché por encima. Ayudó pero no demasiado. Intenté inflamarme, pero apenas logré calentarme las manos. Había una lucha en el salón. Se escuchaban gritos, golpes de arma, y unos extraños sonidos, como chasquidos que no sabía identificar. Me obligué a intentar salir de la cocina pero no llegué a hacerlo.

De pronto un extraño ser se materializó sobre una de las mesas. Es justo eso lo que pasó, se materializó. Recuerdo que primero escuché el sonido, el chasquido y luego aquel ser estaba sobre la mesa, sin más. Tenía en cierta forma la apariencia de un niño de unos seis años o así, pero no lo era. No estaba vestido y su piel era de un color blanco azulado. Se le marcaban las venas en algunas partes, especialmente en los brazos de un color azul oscuro. Me miró. Sus pupilas eran sólo algo más menos blancas que el resto del ojo. Me sonrió y al tiempo que lo hacía pude ver como sus colmillos se alargaban y afilaban hasta transformarse en auténticas armas. Y saltó sobre mí. Intenté quemar a esa cosa. Era lo que mi instinto me pedía, pero no funcionó, y aquella cosa me mordió la mano. Le golpeé con la izquierda hasta que me soltó. Me dolía enormemente, más de lo que correspondería por el mordisco y sangraba bastante. El niño o lo que quiera que fuese...

(Los llaman Saltadores)

(Es... descriptivo)

El saltador parecía contento y se relamía mi sangre en sus labios. De pronto sus uñas se alargaron hasta transformarse en una zarpas de una longitud mayor que sus dedos, unas zarpas extrañas, azuladas y que parecían cubiertas de escarcha. Estaba claro qué es lo que pasaría a continuación y me empezó a entrar angustia. ¿Me iba a matar esa especie de crío? Saqué una cimitarra que siempre llevaba pero que no había usado desde hacía años, y atacé a aquella cosa. Ella se limitó a esquivarme y a saltar de nuevo hasta la mesa. Se rio de una forma terrible. Era la risa de un niño, pero a la vez era la de un demonio. Le volví a atacar, pero esta vez en lugar de esquivarme se desvaneció y casi de inmediato sentí la laceración de mi hombro izquierdo. Estaba sobre mí. Su zarpa goteaba mi sangre, después de haber atravesado mi armadura como si fuese de papel. Me lo intenté quitar de encima con desesperación, pero aquella cosa endiablada me cortó una y otra vez. Rápido como el rayo, ágil como un conejo, escurridizo como una rana. Me dolía por tantas partes que pensé que me desmayaría de inmediato, pero de nuevo la ira sustituyó al dolor y al miedo, y, a pesar de aquel frío malévol, mi pelo se inflamó. El saltador retrocedió sorprendido, pero no se marchó ni se desvaneció. Tal vez tuvo curiosidad, en cualquier caso ya no pudo marcharse después. Sintiendo el fuego corriendo por mis vena de nuevo, no me costó nada alzar mi malherida mano derecha y verlo arder.

Chilló como una rata atrapada, y sus chillidos atrajeron a más cosas de esas. Todas eran diferentes, como los son unos niños de otros, pero todos eran igual de blancos, igual de fríos y todos estaban cubiertos de sangre. Simplemente fueron apareciendo aquí y allá de la cocina. Todos precedidos por un chasquido, cada uno sentado en alguna encimera o en cuclillas sobre una alacena. Pero para entonces todo mi cuerpo ardía. El fuego, mi amante, me rodeaba feroz y amenazante. Mi sangre no llegaba a manar de mis heridas porque se transformaba en chispas antes de alcanzar el suelo. Intenté retroceder hacia la salida pero allí estaba ella.

Era una mujer, hermosa y sonriente, pero todo su cuerpo era nieve.

(Una nívea)

(Una nívea, la 'madre' de aquellos niños)

(No son realmente sus hijos, durante...)

(Tanto me daba, era una situación mortal y mis compañeros probablemente ya estuviesen muertos)

(Los saltadores son muy peligrosos y si los lidera una nívea...)

Para mi sorpresa aquella mujer me habló, en nuestro idioma. Alabó mi figura, el color de mi piel, pero dijo que tenía muy mal gusto para combinar. Tu piel no pega con ese fuego, me dijo, y luego me urgió a apagarlo. Ella misma debía estar haciendo algo con su propio poder, porque todos los muebles de la cocina y hasta el suelo empezó a escarcharse, a cubrirse de blanco. Supongo que intentaba apagar mi fuego, pero la ira me sustentaba y la ira es poderosa en mí. Aunque no las tenía todas conmigo, la encaré. La señalé con mi mano ardiente y avancé hacia la puerta. Ella dejó de estar sonriente, chasqueó la lengua, no sé cómo puede hacerse eso si tu boca están hecha de nieve, pero lo hizo, y se apartó. A un gesto de ella los niños desaparecieron casi de inmediato de la cocina. Pero no me libré de ellos, estaban esperando en el salón, junto a los cadáveres del resto de mis amigos. Los habían descuartizado, mutilado de múltiples formas y por la sangre derramada no había duda de que estaban todos muertos. Todos no, el sureño no estaba entre ellos. No sé si realmente murió aquel día, probablemente sí, pero nunca vi su cadáver ni volví a verlo a él. Ella apareció por detrás de mí. No andaba, no exactamente. Sus pies parecían unidos al suelo, y era casi como si se desmoronase a cada paso para reconstituirse en el siguiente, pero dejando siempre tras de sí un rastro de hielo y nieve. Me dijo que no podía escapar, pero que no tenía por qué morir. 'Te daremos la leche del Señor del Invierno', me dijo, 'y serás una de nosotros, una muy poderosa'.

(Entonces realmente lo hacen)

(¿El qué?)

(Dar... o sea, transformar a gente normal en otros como ellos, dándoles de beber una suerte de esencia de su dios, haciéndoles tragar mal en forma de líquido)

(No me quedé a verlo)

Le dije que antes prefería morir, y que ellos morirían todos antes que yo. Ella se rio y dijo que tenía demasiados hijos para que yo pudiese con todos. Le respondí haciendo arder a dos de aquellas cosas a la vez. Y luego a otros dos casi de inmediato. Ella chilló de rabia o más bien emitió un sonido que no era humano en ninguna forma y con un gesto hizo desaparecer a los saltadores. Me giré hacia ella y la miré a los ojos. No había miedo en ellos, sólo orgullo y algo de admiración. 'No todos mis hijos son así de pequeños', me dijo y se desmoronó como si fuese un muñeco de nieve. Pensé que había vencido y pensé en mis compañeros muertos, pero no. Una pared simplemente se derrumbó y tras ella surgió un hombre... es difícil de describir, pero creo que la imagen es clara. Fuerte, muy fuerte, y por todas partes de su piel sobresalían... como botones hechos de hueso, protuberancias.

(Un blindado, aunque el nombre más popular es óseo)

Estaba claro que aquella cosa, ese óseo, no tenía buenas intenciones así que intenté quemarle con el poder de ambas manos. No tuvo ningún efecto. Nada en absoluto.

(Los óseos son casi inmunes a la magia)

(Hubiese estado bien haberlo sabido en aquel momento)

Lo volví a intentar, y luego lo volví a intentar de nuevo. Nada de nada. Aquella cosa se me echó encima. A penas pude esquivar el golpe. Mi fuego no funcionaba con esa cosa así que eché a correr. Casi me mato al bajar desde la altura en la que estaba la casa. Por suerte aquella cosa no era especialmente rápida. Por otra parte se abría paso a puñetazos y ni las paredes más

gruesas parecían poderlo parar. Corrí y corrí, pero no sabía hacia dónde. Me perdí en las calles mal olientes de la ciudad, probablemente hasta lugares bastante lejanos de su borde exterior. Tuve suerte. Suerte de Adharif, porque el óseo perdió mi rastro y yo pude dejarme caer exhausta en lo que parecía un viejo almacén.

Intenté mantenerme despierta pero no pude. Cuando me desperté al mediodía siguiente aún seguía viva, pero me fallaban las fuerzas por la falta de sangre. Mi retorno al campamento fuera de la ciudad lo viví como en un sueño, o más bien como en una pesadilla. Allí dormí un día entero, sin pensar en que realmente los animales de allí fuera podían ser tan peligrosos como los muertos caminantes de la ciudad, o aquellos seres del Señor del Invierno. Y eso, fue el final de mis incursiones a Talesmel. Me quito...

...la diadema.

Pues no se puede decir que eso de encontrar antigüedades valiosas se te dé muy bien.

Daba. Las primeras veces no se me daba muy bien, pero aprendí con el tiempo. Créeme soy una saqu... una localizadora de antigüedades muy experta y con mucha suerte.

De acuerdo. ¿Paramos un rato?

Sí, vale, pero invitas tú.

Siempre invito yo.

Por eso es lo más adecuado, no vamos a cambiar así de pronto las tradiciones.

Hoy estás contenta y no paras de bromear.

Sí creo que todo está yendo muy bien, ¿no crees?

Existe alguna complicación, pero creo que la solventaremos. Vamos a tomar algo.

Creo que hemos bebido demasiado.

Nooo... sólo lo justo para regresar despejados y dispuestos para hablar de mis tristes y truculentas historias.

No son tristes. Te metes... uy, cuidado, aquí, aquí... eso, no son tristes. Te metes en historias con un riesgo brutal incluyendo hasta monstruos del tipo del invierno y... eh... no me sale el chasquido de dedos... pues eso, que te libras. Eso no es triste es la coña.

Suerte de demonia. Eso tengo, suerte de demonia.

Demonio de mujer. Séh, eso eres.

También soy de fuego... ardiéente, mira. Uy, que arde...

Jod... apágalo, apágalo...

Ya... uy, no... ya... apagado.

No sabes lo caro que es este libro. Copia única e imprescindi... disch... dible de la Runas Realmente Estables, respuesta de Thoriaden a su discípulo Nab'Jal. La leche de caro.

No se ha quemado mucho, ¿no? A ver...

Da igual, ni único ni leches. Hay unos doscientos por ahí, me tomaron el pelo muy mucho. Además es un tostonazo de libro. Nab'Jal le dijo en la calle a su maestro seguramente algo así como 'La estabilidad no se compara al poder de este hechizo' y lanzó por primera vez Aquí/No Aquí. Y el viejo maestro en lugar de decirle algo allí mismo, hizo lo de siempre, seis meses escribiendo la respuesta y el resultado es un libro infumable que proporciona establemente ganas de dormir.

Uys... cuánta letra...

Y un tostón, igual habría que quemarlo.

Vale.

Pero... apaga, apaga, que me quemas a mí.

Je je... ya... uy, tu túnica... ya, apagada

Mira lo que has hecho con mi mejor túnica. Mi madre se va a cabrear.

Tu madre... dime, es muy estricta.

Sí. No... bueno... no... no sé, depende de para qué. Con los estudios fue muy estricta. No le hubiese gustado que quemáramos el libro. Claro que tampoco le gustó que lo comprase.

¿No le gustan los libros?

Menos que a mí. Mucho menos.

Igual es que te gustan demasiado los libros.

Igual. Pero lo que no le gustó fue el dinero que gasté en él. A mi madre no le gustan los dispendios.

¿Dispendios?

Gastar de más. Cómo lo que hemos hecho esta noche con el vino. Gastar mucho de más.

Hay tantas palabras que aún no conozco.

Ya las aprenderás, aprendes muy rápido. Todo. Ya quisiera yo aprender tan rápido como tú.

Eres listo y culto, no te quejes.

Un pelele de los libros. Eso soy.

Pelele será algo malo, y no, eres un hombre listo... y mono. Tal vez un poco joven, pero seguro que has vivido ya lo tuyo.

No tanto como tú.

Sabes tantas cosas, todos esos hechizos y todas esas historias que hay en los libros, y yo solo sé lo que he visto.

Yo sólo puedo imaginar lo que vieron otros. Creo que lo tuyo es mejor Shamsia.

Pero conoces cosas de tiempo remotos, cosas que yo nunca podría haber visto, porque nunca podría haber estado ahí.

No conozco esas cosas. Sólo puedo imaginar lo que otros escribieron, lo que dicen que vieron, a veces lo que dicen que alguien dijo que vieron, o incluso con más personas entre medias. No creo que conozca esas cosas. A veces puede que sólo sean cuentos, historias que nos contamos esos a los que llamas cultos unos a otros. ¿Sabemos algo en realidad o las cosas que creemos saber son como los cuentos que se cuentan a los niños, invenciones de viejos?

Pero yo he estado en lugares, lugares muy antiguos y no sabía nada de ellos, no entendía qué era, porqué los habían construido o porqué los habían abandonado. Eso es cómo no haber estado en ellos.

No, no. No estoy de acuerdo. Estuviste en ellos, eso es conocerlos. Mejor que conocer lo que un anciano copió de otro anciano que copió de otro anciano que dice haber estado allí. ¿Qué más da saber cuál fue su origen o por qué los abandonaron? ¿Realmente lo que fueron sirve de algo? ¿Acaso lo que importa no es lo que son ahora?

Normalmente no son más que viejos agujeros llenos de ratas y arañas, eso es lo que son. Con suerte ocultan un fragmento de lo que fueron. Fragmentos que han sido mi negocio, que me han mantenido apartada del hambre, pero fragmentos. Cuando los tengo en mis manos no puedo dejar de imaginar lo que debió ser todo lo que esos lugares fueron. Si una estatua de oro de los viejos dioses es magnífica, ¿cómo serían los tiempos en los que esas cosas se fabricaron? Nunca supe nada de esos tiempos, siempre había otro que me llevaba a esos lugares, gente que sabía. Como tú.

No te dejes engañar, Shamsia. Eran gente que creía saber, que imaginaba que podía entender las cosas que habían pasado en los tiempos remotos. Pero tú, habiendo pisado los restos de esos lugares estás más cerca de entenderlos de lo que estoy yo o cualquiera de esos que dices que os llevaban hasta ellos.

Nos estamos volviendo tristes, y eso no es bueno. ¿Aún está la botella de Viñar de Conejos por ahí?

Sí, allí.

Pues veamos si aún no se ha estropeado.

No creo, es una botella muy vieja y estaba buena. Por estar unos días abierta no puede haberse estropeado.

A veces, no pillas... está bien, asegurémonos entonces que no se estropea.

Vale. ¿Bebiendo en peligrosos recipientes de alquimia?

Sí, le dan un sabor excepcional.

Un buqué.

No sé qué es eso, Nasree, soy una inculta.

Un sabor o un regusto excepcional.

Pues lo que dije.

Eso. ¿Ves? Muchas veces las palabras sólo son sonidos huecos, no aportan nada.

A veces sé lo que quiero decir y no tengo las palabras adecuadas. Sin embargo, vosotros habláis tan bien, así que no me digas que las palabras no sirven de nada o que son huecas. Sin las palabras el mundo es... vulgar.

El mundo en el que tú vives parece más intenso, natural. No sé, creo que te envidio. ¿Estás segura de querer venirte a este lado?

Si tenéis cosas tan buenas como este vino, desde luego.

Será por los restos de la alquimia. Lo mismo nos transformamos en trolls.

No viven mal los trolls.

Je je... no te imagino con la piel verde y gomosa.

Ja ja... deberíamos seguir con mi historia, ¿no?

No sé si estoy para seguir, pero sí. Deberíamos seguir vamos muy muy retrasados. Todos los demás ya han terminado y han decidido.

Es que me pides demasiados detalles de todo, y, ¿realmente no has decidido?

Es mi deber saberlo todo de ti.

Ya, ya... claro, es porque es tu deber.

¿Qué otra cosa si no?

No soy una huerfanita de una aldea, Nasree. Ya no, quiero decir. Veo el deseo en tus ojos, sólo me falta escucharlo en tu boca.

Shamsia, yo...

Venga dilo.

Shamsia, eres una mujer muy hermosa, y creo que sinceramente te admiro, pero no es correcto. Yo debo decidir algo muy importante de tu vida. Todo puede cambiar para ti según el informe que escriba. No podemos...

¿De verdad?

Shamsia... tenemos que terminar esto...

Terminar... no hemos empezado, Nasree.

Tu historia, tenemos que terminar las entrevistas. Eso es primero que tenemos que hacer.

Oh... que serio... pero si no hay mucho más que contar. Pides demasiados detalles, haz preguntas concretas y yo te las respondo, acabemos ya con lo de interrogarme sobre mi vida y pasemos a otra cosa más interesante.

Lo dejamos en que sobreviviste a las puertas de la muerte a las afueras de Talesmel.

Sí, y regresar fue complicado. Me sentía muy debilitada, hasta mi fuego interior parecía apagado y débil.

Por la pérdida de sangre.

Supongo no soy un curandero ni un hakim. Varios animales afectados por el mal del gigante me atacaron durante mi viaje solitario de regreso y no pude hacerlos arder, pero logré defenderme con la espada, aunque no sin recibir más heridas. A final me encontraron unos pastores de Elsiaram, el pueblo que vive asomado al borde del mal. Y allí me recuperé durante semanas. Fueron justos conmigo, no me robaron y me pidieron un precio adecuado por el hospedaje y la comida. ¿Quieres más detalles? Te puedo contar el nombre de las chicas casaderas del pueblo y de cómo el hijo del herrero se enfrentó al del mayor poseedor de tierras por una de ellas.

No hace falta.

Pues venga, hazme preguntas concretas y acabemos con estas entrevistas. ¿Qué es lo que realmente necesitas? Yo para empezar necesito algo más de vino.

Necesito saber cómo descubriste tu poder.

Eso ya lo sabes.

Y quién te entrenó o te ayudó a mejorar.

Uatchkar, eso también lo sabes.

No puede ser, era un sacerdote. Tuvo que ayudarte alguna clase de mago.

Uatchkar fue el único que me ayudó con mi poder, el resto lo he aprendido por mí misma.

Eso resulta muy difícil de creer, Shamsia, no van a creer mi informe si pongo eso. De hecho ya lo he contado y no me han creído.

Que crean lo que quieran, es la verdad. Uatchkar podía modelar el fuego, aunque no mucho tiempo y me explicó cómo modelarlo a mí.

Todos están sorprendidos de tus habilidades y de cómo invocas al fuego sin decir ni una sola palabra.

¿Así?

Así. Nadie puede hacerlo así. Mira yo no sé casi nada de fuego pero nadie puede hacerlo así. Mira lo que tengo que hacer para encender esta vela. Ooüsarâh, khûm.

La llama no necesita que la animes tanto para aparecer. La llama ya espera en el borde de la mecha. Es que no te fijas en que ya está ahí, por eso estás haciendo todo eso y usando un nombre tan... general. Lo que acabas de hacer, para mí, es como si salieses a la calle principal de esta ciudad y les gritases a todos 'Volveos hijos de mala madre, todos vosotros', así te mirarán, probablemente más de uno, pero no es necesario. Conoce un poco más la vela, la mecha y la llama que está ahí, siempre a punto de habitarlas. Así.

Increíble. Casi no mueves los dedos.

Y con un poco de práctica, podrás despertar muchas a la vez. Así.

Uauh.

Y hacerlas bailar, como yo ahora.

Increíble.

Es una de las pocas cosas hermosas que puedo hacer. Una de las pocas cosas que no implica dolor o muerte. ¿Te gusta?

Mucho. Y me impresiona. ¿Realmente no tuviste ningún otro maestro más que el clérigo de Tluom?

Ningún otro. ¿No me crees?

Es difícil de creer, porque es algo que resulta imposible de entender, como tú.

Soy una adharif, una mujer demonio del desierto. Ningún hombre me puede entender del todo. ¿Qué más necesitas saber?

Tienes una armadura con varias piezas mágicas de un valor considerable, y he visto en tus habitaciones otras piezas de considerable valor. Explícame cómo las conseguiste.

No siempre he tenido tan mala suerte en mis expediciones. No volví nunca a Talesmel, demasiado peligro, pero el hecho de haber sido la única que regresó y con algunas joyas para demostrarlo me ganó cierta reputación en Al Hassim. Algunos mercenarios se acercaron a mí y poco a poco pude organizar una partida de búsqueda yo misma. En Al Hassim están intentando recolonizar las montañas que son lo único de lo que pueden sacar alimento para poder ser realmente independientes del sultanato llameantes. Hay valles fértiles en dónde los agricultores podrían sacar provecho en esas montañas y muchos fueron habitados en el pasado remoto de los castis. El emir paga dinero por explorar las montañas y por traer mapas, y paga un extra cuando se encuentra un lugar nuevo en dónde alguien pueda al menos pastorear.

¿Tanto paga?

No tanto. Pero en algunos lugares de esas montañas no sólo hay monstruos que deben ser cazados, también están las ruinas de los antiguos habitantes. Fortalezas y monasterios dedicados al viejo dios del sol. En esas ruinas he encontrado muchas de las cosas que ahora tengo o el oro necesario para comprarlas.

Entonces has sido la jefe de tu propio grupo de saqueadores y has vivido mucho tiempo en Al Hassim.

No tanto tiempo. Ya sabes que soy una mujer inquieta y muchos hombres no llevan bien que los comande una mujer. Al final, algunos de los míos se confabularon contra mí. Creían que yo me llevaba demasiada parte de los tesoros para ser una mujer y me expulsaron del grupo. En realidad me pasó dos veces, aunque la segunda vez me dolió más porque el que quiso quedarse con la jefatura era mi amante. ¿Quieres que nos acabemos el vino?

Vale, échame.

Después de aquella traición me largué de Al Hassim. Decían que había mucho trabajo de esto que me gusta en Al Aharard, así que me fui para allá, pero resultó ser falso.

¿Por?

Los devoradores ya no controlaban las arenas del desierto de esqueletos al este de la ciudad, y se estaban desenterrando muchas cosas allí. No sólo artefactos o antigüedades, también lo que las colonias de devoradores habían dejado atrás. La cera de sus nidos, por ejemplo. Pero aquello no era exploración, era... minería. Los devoradores habían dejado la región limpia de todo peligro y tras su marcha nada ocupaba las arenas. Sólo había que ir allí y desenterrar lo

que fuese. Gané bastante dinero con aquello, pero me aburría enormemente. Casi todo el tiempo era vigilar inútilmente o usar la pala. Sobre todo se trataba de usar la pala. Así que me marché.

El Valle del Ave Roc estaba no demasiado lejos al sur, había caravanas bastante frecuentes entre Al Aharard y el reino enano, y, encima, lo conocía por las historias de Uatchkar; así que para allá me marché.

Siempre que no te metieses con el Rey o mencionases al traidor.

Claro, no soy tonta. Aunque me voy a quedar sedienta, se nos ha acabado el vino.

Hay una botella de los oll ahí, en ese armarito.

Estupendo, ahora mismo la abro.

Pero continúa contando.

El valle es hermoso. Hasta llegar a él pasas por el lugar más seco que te puedas imaginar y te lo dice una que ha nacido y vivido en el desierto, por lo que cuando alcanzas el valle, con su enorme lago central y todos sus palmeras y todos los cultivos en terrazas que han hecho los enanos aprovechando el agua que parece no dejar nunca de manar es como si hubieses llegado a un paraíso.

Me costó un poco convencer a los enanos que controlaban la entrada que les podía ser de utilidad, en realidad tuve que enseñarles mi poder, lo que los convenció que era alguien que merecía una oportunidad; pero también les convenció de que los altos sacerdotes tenían que revisar mi caso. Después de una larga semana de interrogatorios que dejarían al nivel de un juego de adivinanzas tus preguntas.

Vaya, entonces he sido un blando.

A veces has sido un tostón, pero por lo general has estado bien. La cosa es que el Rey en persona me permitió permanecer en el Valle pero siempre estrechamente vigilada. Yo quería participar en las expediciones que el reino estaban llevando a cabo en dirección a la selva, pero estaban estrictamente reguladas y reservadas para personal enano. Tampoco se permitía participar en las expediciones para restaurar monasterios cercanos. Como mucho me aceptaban en las que salían a limpiar nidos de grifos y alimañas parecidas en las montañas altas donde el Rey quería establecer fortalezas para controlar los pasos. Total que muy pronto me aburrí y me marché en dirección a Al Kars.

La ciudad del oro y los diamantes.

Ahora mismo es más bien es la ciudad de los nobles hambrientos. Las minas siguen funcionando pero la ciudad tiene graves problemas de suministro de alimentos, más que Tabar y muchos más que Al Hassim. El emir local sólo confía en el viejo sultanato de Kat Rabal, que ya no puede proporcionarle apoyo ni suministros, y sus montañas están mucho más infestadas de monstruos que las montañas rojas. Las expediciones para limpiar las montañas se pagaban bien, si se comparaba el sueldo con lo que se podía obtener en otros lugares pero era una miseria cuando se quería comprar algo para comer o para beber.

No sabía que estuviesen tan mal.

La ciudad está despoblándose, la mayor parte cruzan hacia Al Hassim y algunos intenta transformarse en habitantes del Valle. Los nobles de la ciudad, sin embargo, no tienen a dónde ir, no sólo lo tienen todo en la ciudad, es que tras todos estos años de guerra y enfrentamiento unos contra otros, no pueden rehacer sus fortunas en ningún otro lugar.

¿Desaparecerá?

No, pero va a cambiar mucho. Al Kars ha encontrado un nuevo camino. Por necesidad se han abierto a los desertinos y poco a poco la ciudad se está poblando por ellos, y es ya casi una tradición local cocinar con la comida de los mismos. Pronto será la capital de un nuevo reino de la gente del desierto y festejarán con banquetes de carne de insecto y huevos de los mismos.

Qué asco.

No está tan mal, una vez que te acostumbras al sabor. Por cierto, este vino tampoco está muy mal. ¿Quieres un poco más?

Sí.

Fue entonces cuando aprendí a apreciar a los desertinos y dónde me enamoré de uno de ellos. Fadjúm de la tribu de los Pies Negros, conocido como Lengua Larga, y por las arenas del desierto que la tenía bien larga.

Por la Rosa, Shamsia...

No te pongas celoso, hace ya mucho de Fadjúm.

Yo no...

Al principio fue necesidad. Una parte de mí los odiaba desde la aldea en la que crecí, pero otra parte de mí había visto ya de todo y no pensaba que alguien por ser de una raza o de otra pudiese ser malo. Comer comida de los desertinos en sus campamentos de extramuros era una de las pocas formas de ahorrar dinero en Al Kars, así que se me transformó en hábito. Y poco a poco empecé a apreciarlos. Los desertinos son prácticos, un poco supersticiosos, pero por lo general pegados a la tierra, a la realidad, pragmáticos a más no poder. Pero sobre todo no aceptan la autoridad por sí misma. Se agrupan en clanes y estos en tribus y escogen a sus propios jefes. La jefatura no puede heredarse, de hecho raro es el hombre que permanece siendo jefe durante muchos años. Las tribus o linajes suelen mantenerse, pero los clanes se rompen constantemente según los individuos cambian en sus lealtades. Los hijos son siempre de las mujeres desertinas, que son las que deciden con qué hombres los tienen y los padres no tienen ningún derecho sobre ellos. Si desean verlos deben conseguir que la mujer lo desee a su lado. Y no son muy religiosos.

¿No adoran al demonio Anerak?

Algunos, pero no sé si considerarlo un demonio. Anerak es el espíritu de que alienta la regeneración, es muerte sí, pero también la vida que surge de ella, es la putrefacción que ocurre en el fondo de los hormigueros de los desertinos para crear el lecho en el que crecen los hongos de los que se alimentan sus insectos y ellos mismos.

No suena muy bondadoso.

En cualquier caso los sacerdotes de Anerak ya no existen entre los desertinos, al menos, ya no hay de los que producen prodigios, y los desertinos sólo se acuerdan de Anerak cuando muere uno de los suyos, y sólo de viejos para entregarlo al limo del fondo de los hormigueros.

¿Y el tal Fadjúm?

Un pastor. Eso sí, de escarabajo de fuego. Nada más verme empezó a rondarme. Primero torpemente, luego hizo gala de sus mejores habilidades. Cantaba. Bailaba para mí. Y me enseñaba sus costumbres, los mejores lugares en dónde comer y... me llevó de nuevo a conocer el desierto, tal y cómo ellos lo vivían. Así descubrí que no es un lugar tan terrible. Pronto me encontré viviendo con él, a la manera que viven los desertinos mujer con hombre y hombre con mujer, y casi sin darme cuenta él me llevó hasta más al sur que los restos de Al Alá, el oasis abandonado. Un día, me señaló una tormenta de arena, enorme y lejana, al sur y me dijo 'allí está tu casa adharif, te llevaré a tu origen'. Y entonces supe que debía dejarle.

Nunca has estado en Numsia.

Ni nunca estaré.

Pero ellas...

Ellas no son yo, y no quiero que lo sean. Soy Adharif, pero no soy una de ellas, no soy una Ojos Rojos y nunca querré ser la líder de los desertinos, ni un oráculo, ni nada parecido. Yo no soy eso. Así que hui nuevamente, alejándome del amante que no sólo veía en mí una mujer sino que veía a una diosa.

No eres un monstruo, ni una diosa, eres una mujer. Una mujer muy hermosa.

Bésame. Demuéstralo. Oh, sí, ya iba siendo hora Nasree. Repítelo por favor. De nuevo. Vas aprendiendo, pero mejor repítelo. De nuevo. Ahora aquí. Muy bien. Y en este también. Mi dulce Nasree, ven conmigo y te enseñaré algunas de las cosas que he aprendido.

Ah, hola, veo que te has despertado antes de lo que esperaba.

Estoy atado...

Sí estás atado, espero que te acuerdes de eso, de ayer, y supongo que notarás algo más extraño, ¿no?

No recuerdo, cuando me ataste y... sí, yo no... no veo...

No ves a través de Qadir, ¿verdad? Eso es que está en este saco, estupenda arpillera de doble forro, en la que no entra la luz, atontado por alcohol. Resistente como para aguantar los picotazos de tu ave, pero al tiempo altamente inflamable.

¿Por qué lo tienes ahí? Y suéltame. Déjate de jueguitos ya es bastante malo que anoche...

No es un juego, querido Nasree, verás anoche vi dónde lo escondías.

¿Cómo?

Pensé que sería algo más... especial no sé. Sólo es un extraño pero simple anillo tallado en piedra roja. Ni ribetes dorados, ni es de rubí, ni tiene reflejos antinaturales, ni palpita cuando lo tocas. Ni siquiera es mágico, ¿verdad? Un simple y decepcionante anillo rojo de piedra, prácticamente un aro.

¿Qué haces con eso?

Lo cogí del cordel que lo sostenía sobre tu pecho anoche. De hecho me lo hiciste quitártelo tú mismo anoche, en mitad de la pasión. Nada más verlo estuve casi segura de que se trataba de eso, pero tú mismo lo dijiste, 'cuidado con eso, déjalo sobre la mesilla, es la llave del Santuario'.

Oh, no...

Oh, sí. La famosa llave del Santuario. Sin esta pequeña pieza no hay forma de entrar, ¿verdad? Verás tengo un amigo que tiene un objeto, una diadema, que permite alcanzar ese lugar, pero ninguno de los que ha enviado han regresado jamás. Tuvo que investigar, y lo hizo, en las bibliotecas mágicas más importantes, aquí, en Oadima, en Balidram y en Dacca. Fue así como supo que era necesario un objeto, una llave, una especie de contraseña en forma de alguna cosa material para poder entrar. Era un rumor que se podía leer entre líneas de las experiencias de los hechiceros más importantes del pasado. Sabía que era rojo y que era alguna clase de joya.

¿Una diadema? Eso es peligroso. Shamsia todo esto...

Estuve buscando algo rojo, una joya, algo especial, aquí en tus habitaciones, pero claro, no podía encontrarlo, porque lo llevabas atado al cuello por un simple cordel. Eh... eh... ni se te ocurra intentar un hechizo, notas el calor, ¿verdad? Imagina lo que pasaría si decidiese hacer arder esta bolsa. Cuervo a la brasa al instante. Me has visto asar pollos, sabes lo rápido que puedo hacerlo. Te has puesto pálido. Lo imaginaba, tu conexión con este animal es completa, ¿verdad? Si lo tuesto, te tuesto a ti, ¿verdad mi querido Nasree? No quiero hacerte daño, me caes bien, así que no intentes nada.

No me harás daño Shamsia, me quieres.

Oh, vamos, no seas niño. Reconozco que eres agradable, bien parecido y le pones empeño en la cama.

¿Empeño?

Pero eres demasiado joven para mí, y un poco demasiado niño. Aunque quién sabe, el mundo da muchas vueltas, tal vez en unos años, cuando te hayas salido de las faldas de tu madre...

Yo no estoy bajo las...

Oh, mi dulce Nasree, eres tan mono, me gusta cuando te enfadas, je je... ¿no quieres un último beso? Como quieras. Dime, ¿qué es el Santuario en realidad?

¿No lo sabes?

Sé que fue importante durante la Gran Guerra, por el nombre imagino un lugar, una fortaleza en alguna montaña remota protegida del mal del Señor del Invierno. Un sitio desde donde es posible la comunicación mágica que en el resto del mundo se ha perdido. ¿Allí está tu madre? ¿Sentada en un trono de oro o algo así?

No.

¿Qué es entonces en realidad?

No pienso decírtelo.

Vamos, vamos Nasree, no quiero hacerte daño. Notas como sube el calor, ¿no? Vamos cuéntamelo, no estás hecho para sudar demasiado. ¿Qué es, en realidad, el Santuario?

Silencio y cara de desprecio. No se te da bien eso de odiar, mi dulce Nasree, eres más de amar y preocuparte. Deja lo de odiar a los profesionales.

No me mires así, vamos. Soy una saqueadora del pasado, siempre ando detrás de ese lugar próspero y lleno de riquezas. Mi socio está convencido de que el Santuario ése es mucho más que una fortaleza, él cree que es la Cueva de Abba Abba, o algo parecido que estará repleto de tesoros y de secretos de los hechiceros más famosos. ¿Es eso?

Más silencio.

Está bien. No te hago sudar más. En cualquier caso sólo era curiosidad. Es probable que mi socio intente convencerme de ir yo a través de esa diadema y no me gusta meterme en sitios tan peligrosos sin saber algo de ellos. Dime querido, ¿será peligroso? ¿Corre riesgo esta hermosa cabecita mía si uso la diadema pero usando este anillo?

No lo hagas.

Dime porqué.

No eres así, no lo creo. No eres una ladrona.

Sí que lo soy, Nasree, desde mis tiempos en Alcamisso. Frecuentemente robo a los muertos que hace mucho ya que se marcharon de este mundo y a los que estoy segura que no les importa lo más mínimo que se les quiten los collares y sus broches; pero sigo siendo una ladrona. Ahora dime, ¿es peligroso aún con este anillo?

No te diré nada, sé que no me harás daño. Ouhhh, arg...

Sí te haré daño, aunque no quiero. Eso te dejará un recuerdo indeleble de mí, dulce Nasree. Ha dolido, ¿verdad? Lo que le hago a las personas es terrible. Imagina cómo sería que asara a tu pájaro.

Ah, arg... me matarías.

No sé por qué alguien se hace esto a sí mismo. Unirse de por vida a un pájaro. Rompe el hechizo cuando puedas, pero ahora dime, ¿qué es el Santuario?

Está lleno de gente y no podréis esconderos de ellos. Y ese anillo sólo os permitirá llegar a uno de vosotros, y eso si es que es verdad que la diadema funciona, que lo dudo mucho.

Interesante. ¿Magos?

Y soldados, y otras cosas.

¿Cosas?

Golems, golems muy atentos y efectivos que nunca se aburren de vigilar ni descansan de noche ni de día.

Vaya, vaya, vaya. Debe de ser un lugar fascinante que merece la pena ser protegido con todo eso. Mi socio tiene razón debéis de esconder un gran tesoro en él.

No uses la diadema, Shamsia, te matará.

Ya veremos. Además sabes que el peligro no me asusta, me excita. Ha sido un placer conocerte Nasree. No intentes nada. He logrado buenos amigos aquí en la ciudad y créeme, si sales de tus habitaciones lo sabré y quemaré a tu cuervo. Y sería una pena flambear una piel tan joven como la tuya.

No me dejes atado aquí.

¿Un hombretón como tú no podrá deshacer estos nudos? ¿Así mejor?

Arg. Me has vuelto a quemar.

Así sabrás que hablo en serio. Por cierto, me he llevado alguna cosa más, una tiene sus gastos y necesitare algo para ir tirando.

No uses la diadema.

¿Por qué? ¿Qué sabes?

Es muy peligroso.

No estás seguro.

No. Puede ser que funcione, algunas lo hacen, pero la mayor parte no. La mayor parte simplemente te matarán.

De frio.

Sí. Es un efecto... una maldición del Señor del Invierno.

No es el caso, lo sabemos. Así que no te preocupes por eso.

No uses la diadema. Deja esos planes, quédate aquí. No tiene por qué ser así. Quédate conmigo.

Nasree, lamento desengañarme, no te amo, y nunca he deseado formar parte de vuestro Liceo. No soy una persona de quedarse en un sitio mucho tiempo. Me canso, me aburro. Y soy mala cumpliendo las reglas o someténdome a la autoridad. Este es mi camino.

Morirás.

Como dicen siempre los desertinos, todos acabamos en el estiércol del fondo del hormiguero, yo pienso divertirme por el camino. Adiós, Nasree. No salgas de tus habitaciones hasta que vuelvas a ver por los ojos de tu cuervo.

Madre, te escribo esta carta cometa porque no se me ocurre mejor manera de avisarte.

Shamsia Adharif ha resultado ser un engaño, vino hasta nosotros, hasta mí, tan sólo para convertirse en mi amiga, para que yo bajase la guardia y robarme el anillo rojo del Santuario.

Dice disponer de una diadema de teleportación que aún funciona. Ninguna diadema de teleportación funciona, el Señor del Invierno cerró esa posibilidad a la vez que cerraba el contacto con los dioses exteriores y anuló todos los objetos de comunicación a larga distancia. Sin embargo, sé que existe al menos un objeto, un viejo artefacto que está en el Santuario que os permitía alcanzar la ciudad de los risueños. Temo que ella y su socio, del que no sé nada en absoluto, dispongan un objeto similar. Si los antiguos crearon un objeto para conectar el Santuario con la ciudad, ¿por qué no uno para llegar hasta el Santuario?

Ella es peligrosa, muy peligrosa. La he visto calentar tanto a una piedra protegida por magia anti-ígneas que sé que podría hasta derretir a una de las esferas centinelas del Santuario. Intentad no matarla si llega hasta allí. No es tan mala persona y su poder merece ser, al menos, estudiado. Deberíamos intentar redimirla, alejarla del camino de saqueadora en el que se ha internado, transformar un arma del caos como es ahora, en un baluarte contra el Señor del Invierno. Si alguien está dotada para luchar contra sus ejércitos es ella. Es como el reverso de una nívea, es una mujer hermana del fuego, como la nívea es una mujer maldita hecha de frío y odio.

Madre no puedes imaginar cuánto lamento haber fallado en proteger el anillo. No debí haberme fiado de ella. Me encuentro atrapado en mis habitaciones, si salgo de ellas, Shamsia dice que quemará a Qadir y aunque mi conexión con el pájaro no es completa -sabes que el hechizo no funcionó del todo-, no sé si sobreviviría al dolor que me causaría. No intentéis sacarme de aquí, ni con soldados ni con un cazador de humo. Si realmente hay un vigilante que observa mis movimientos verá cualquier de las dos cosas y tal vez sea cierto que quemen al pájaro. A veces puedo notar calor que proviene de él. Imagino que son avisos de ella para que no dude de sus intenciones. No intentéis rescatarme, lo que tenéis que hacer es detenerla a ella y liberar a Qadir primero.

Por muy atento que esté el vigía no creo que vea, o que sospeche de, un pequeño papel doblado como este cometa salir volando por mi ventana. Por si acaso enviaré tres copias de esta carta durante las próximas horas.

Te pido disculpas por la situación, madre, y tened mucho cuidado.

¿Lo tienes?

Sí, Uatchkar, tengo el anillo, es este. Toma el cuervo está en esta bolsa, drogado. Mete la bolsa en una jaula y de vez en cuando caliéntalo a la fogata, que piense que le estoy dando avisos.

¿No sospechan de nosotros?

Creen que estáis muertos, le conté una versión algo diferente de lo que pasó en Alcamisso.

Una versión en la que acabamos muertos nosotros.

Los tres, bueno, le dije que tu hermano murió antes, pero sí, esos malísimos sacerdotes del sultanato os hicieron asar como a cerdos.

Bien. No buscarán a tus amigos enanos entonces en la ciudad.

No, no los buscarán. Ni tampoco a Nawra ni a Fadjúm.

¿Nos mataste a todos en tus historias?

No... pero le hice creer que soy tan independiente que os acabo dejando a todos, o alejándoos de mí.

Fadjúm está un poco molesto contigo, porque te lo hiciste con el hechicero.

Claro, como él me es tan fiel, ya lo calmaré. Tengo un largo viaje hasta Dacca para compensarle por mi pequeña infidelidad. Quién diría que es un fuerte e independiente saqueador despiadado desertino.

¿Por qué sonríes ahora?

Nada, me he acordado que el hechicero se tragó que Fadjúm era un pastor de escarabajos de fuego.

No hay 'pastores' de esos escarabajos, son armas de combate. Sólo los guerreros más fieros de los desertinos crían escarabajos de fuego.

El pobre hechicero sabía pocas cosas del mundo real, muy pocas.

Pero te gustaba, se te notaba en la cara. Te conozco desde hace muchos años y he estado observando todos estos días.

En otro mundo tal vez, menos duro, o en otra vida, donde yo no fuese la que soy. Te dejo, cuánto antes empiece el viaje mejor. Acuérdate de calentarle el culo al pájaro de vez en cuando.

Lo haré. Y tú ten mucho cuidado, no me fío de esos sureños.

Yo sí, los Shinyiro son los mejores tratantes de objetos mágicos que he conocido, y tienen claro que pueden vender una llave para el Santuario.

Me preocupa todo este asunto, Shamsia. No es la clase de cosas que solemos hacer. Eso del Santuario nos viene grande.

No es que vayamos a ir.

Aun así, no sabemos quién es el comprador de los Shinyiro ni para qué quiere el anillo. Esa gente del Santuario parece que realmente fue importante durante la guerra, probablemente siguen organizando los esfuerzos contra el Señor del Invierno, no me acaba de gustar lo de vender la llave a su fortaleza.

Te vuelves blando con la edad Uatchkar, ¿qué más nos da a nosotros todo eso?

Desde que caí preso en manos de la nivea de Talesmel y sus niños saltarines, estoy completamente a favor de cualquiera que luche contra el Señor del Invierno.

Era guapa, ¿eh?

Muy hermosa. Y con su hechizo helador me tenía a sus pies.

Te veías aterrador como óseo, Uatchkar.

Si no llega a ser por ti.

Mi fuego derrite cualquier hielo, viejo amigo, era cuestión de saber qué hielo derretir para liberarte.

Pensé que la leche te transformaría a ti también en una nívea.

Ni el Señor del Invierno puede congelar mi corazón.

Podríamos dedicarnos a liberar a otros presos de su maldición.

Y ser héroes. Ya viste lo que pasó con la nívea, no sobrevivió cuando derretí su núcleo hechizado. Creo que sólo los que tienen una fuerte voluntad como tú, mi viejo amigo, sobrevivirían a que les queme mi fuego. No creo que fuésemos héroes, sino más bien asesinos. Y, sobre todo, ¿qué dinero sacaríamos de esa actividad heroica?

Ninguno, y este viejo gznate necesita ser regado periódicamente con buena cerveza.

Pues por eso, viejo amigo, continuemos con lo que sabemos hacer. Deséame buena suerte.

Shamsia Adharif, poderosa señora del fuego, salvadora de mi vida, hábil ladrona y sobre todo mi amiga, yo os bendigo en nombre de Tluom, Corazón Hirviente de la tierra que pisamos, para que tu viaje sea seguro y tu carga ligera.

Suerte en tu viaje.